

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.



U-11/3(18)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XVIII.

BARCELONA.

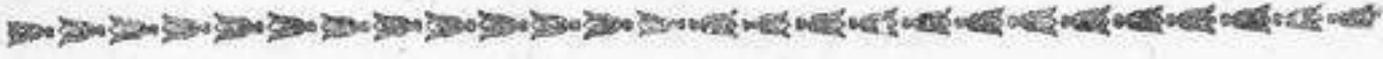
IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

AVES.

1.



AVES.

LAS GOLONDRINAS DE MAR (1).

ENTRE los muchísimos nombres que generalmente se han trasladado con harta impropiedad de los animales terrestres á los marítimos, encuéntranse algunos aplicados con bastante exactitud, como el de la *golondrina*, que se ha dado á una reducida familia de pájaros pescadores que se parecen á nuestras golondrinas en la longitud de las alas y en la cola ahorquillada, y que por su constante vuelo sobre la superficie de las aguas imitan bastante bien en su lí-

(1) En inglés, *sea-swallow*; en alemán, *see-schwalbe*; en sueco y en otros idiomas del Norte, *taern*, *terns*, *stirn*, de donde Turner ha derivado el nombre de *sterna*, que han adoptado los nomencladores para distinguir este género. En las costas francesas del Océano las golondrinas se llaman *goelettes*.

quida llanura la marcha que distingue á las golondrinas de tierra en las campiñas y al rededor de nuestras casas. Tan ágiles y vagabundas como ellas, las golondrinas de mar lamen las aguas con rápido vuelo, y cogen al mismo tiempo los pececillos que están en la superficie, como las nuestras cazan los insectos que ven en la de la tierra. Estas analogías de figura y de hábitos naturales han sido causa de que con bastante fundamento se las llamara *golondrinas*, á pesar de las diferencias esenciales que se notan en la forma del pico y configuración de los pies. En las de mar están estos guarnecidos de membranas encerradas entre los dedos, sirviéndoles solo para nadar (1); pues parece que la naturaleza ha abandonado á estos pájaros al poder de sus alas, que son estremadamente largas y escotadas como las de nuestras golondrinas. Hacen de ellas el mismo uso para cernerse, cimbrarse y zabullirse en el aire, elevándose, bajando y cortando y cruzando su vuelo de mil maneras diversas, segun que el capricho, la alegría ó el aspecto de la presa fugitiva dirigen

(1) De aquí proviene que Aldrovando, considerando á las golondrinas de mar como gaviotas pequeñas, las distingue con el nombre de *gaviotas de pies hendidos*.

sus movimientos (1). Solo cazan al vuelo ó posándose un momento sobre las aguas, pero sin seguir á su víctima á nado, supuesto que no gustan de nadar, aunque facilitan mucho este ejercicio sus pies medio membranosos. Comúnmente no abandonan las playas, aunque también frecuentan los lagos y los rios caudalosos. Cuando vuelan prorumpen en gritos agudos y penetrantes como los vencejos, sobre todo cuando en tiempo calmoso se remontan á grande altura, ó cuando en verano se juntan para dar largas carreras, lo que mas particularmente sucede en el tiempo de la cria, en que parece que se aumenta su natural inquietud y su garrulería; redoblan y repiten incessantemente sus movimientos y gritos, y como siempre son en gran número, es imposible acercarse á la playa en donde han depuesto sus huevos ó colocado á sus hijuelos (2) sin verdaderamente atontarse. A principios de mayo

(1) « Los marinos dan á todos esos pájaros ligeros el nombre de *cruceros* cuando son grandes, y de *goletas* cuando son chicos. » Por observaciones hechas por el Vizconde de Querhoent, y por las noticias añadidas á dichas escelentes observaciones, reconocemos efectivamente á las golondrinas de mar en los cruceros y en las goletas.

(2) De ellos y de sus importunos gritos ha deriva-

llegan á bandadas á nuestras costas del Océano (1); la mayor parte se quedan sin abandonar las playas, otros viajan mas lejos y van á buscar los lagos y estanques grandes (2) siguiendo los rios. En todas partes se alimentan de la pesca, y algunos se tragan tambien en el aire los insectos voladores. El estruendo de las armas de fuego no los asusta, antes lejos de ahuyentarlos, parece que esa señal de peligro les atrae, pues al momento en que el cazador derriba uno de la bandada, los otros se precipitan amotinadamente al rededor de su herido compañero, y caen con él casi hasta flor de agua. Lo mismo se observa algunas veces con nuestras golondrinas de tierra, ó á lo menos se ve que los tiros no las conmueven en términos de alejarlas mucho. ¿Puede ser hijo este hábito de una confianza ciega? Estos pájaros arrebatados sin cesar por su vuelo rápido, tienen menos esperiencia que los que están acurrucados en los surcos ó encaramados en los árboles:

do Turner el proverbio que se aplica al necio charlar de los grande shabladores: *Larus parturit*.

(1) Observacion que Brisson hizo con las de Picardía.

(2) Como el de Lindre cerca de Dieuze en la Lorena, que comprendiendo sus vueltas y golfos, tiene siete leguas de circúito.

no han aprendido como estos á observarnos, á reconocernos, ni á huir de sus peligrosos enemigos.

Los pies de la golondrina de mar solo difieren de los de la de tierra en ser medio palmeados, pues tienen la misma cortedad y pequeñez, y son casi inútiles para andar. Las afiladas uñas de que están armadas no parecen mas necesarias á las unas que á las otras, pues ambas cogen la presa con el pico, siendo el de las de mar recto, rematado en punta, liso, sin muescas y aplanado por los lados. Las alas son tan largas, que al parecer estorban al pájaro cuando está en reposo, y en el aire todo se dijera que son alas; pero si esta grande potencia en el vuelo hace de la golondrina de mar un pájaro aéreo, preséntase como acuático por sus particulares atributos, pues además de la membrana escotada que tiene entre los dedos, obsérvase en ella, como en las demas aves acuáticas, una porcioncilla de pierna desplumada, y el cuerpo revestido de un plumon espeso y muy tupido.

La familia de las golondrinas de mar se compone de muchas especies, y de estas las mas han salvado el Océano y poblado sus costas. Se las encuentra desde los mares, los lagos (1) y

(1) El mismo nombre de *taern*, *stern* dado por los Septentrionales á este pájaro, significa *lago*.

los rios del Norte, hasta las vastas playas del océano Austral, y tambien en casi todas las regiones intermedias. Probarán la verdad de este aserto las descripciones de sus diferentes especies que vamos á presentar, empezando por las que acuden á nuestras costas.



LA GRANDE GOLONDRINA DE MAR (1) (*).

ESPECIE PRIMERA.

Sterna hirundo. L.

Como primera especie, colocamos aquí á la mayor de las golondrinas de mar que se ven en nuestras costas: tiene cerca de quince pulgadas desde la punta del pico hasta las uñas, y unos dos pies y tercio de vuelo; su talla fina y delgada, el hermoso gris de su plumaje, el bello blanco de toda la parte anterior del cuerpo, con un casquete negro sobre la cabeza, y el

(1) Esta es propiamente la especie llamada en sueco *taerna*.

(*) En francés, *pierre-garin*, ó *grande hirondelle de mer*.

pico y los pies rojos, forman juntos un pájaro muy bonito. Estas golondrinas, que llegan en gran número á nuestras costas marítimas, al volver la primavera se separan en bandadas, de las cuales algunas penetran en el interior de las provincias, como en la de Orleans (1), en la Lorena, en la Alsacia (2) y quizás mas lejos, siguiendo los rios, y deteniéndose en los lagos y estanques; pero la especie permanece en las costas, y se enmara gran trecho. Ray ha observado que suelen encontrarse muchas á cincuenta leguas de las costas mas occidentales de Inglaterra, y aun se ven algunas en toda la travesía hasta la isla de la Madera, hasta que finalmente todas parecen reunirse para criar en las Salvages, islotes situados cerca de las Canarias.

En nuestras provincias de Picardía estas golondrinas de mar se llaman *pierre-garins*. Baillon dice que son pájaros vivos, ligeros, diestros y atrevidos en la pesca; se precipitan al mar sobre el pez que han atalayado, y despues de haberse sumergido, se alzan, y quizás en un momento se remontan hasta la misma altura de

(1) Salerno dice que en Soloña se la llama *petit eriard* (pequeño vocinglero).

(2) En el Rin hácia Estrasburgo le dan, segun Gessner, el nombre de *speurer*.

donde descendieron. Digieren el pescado casi con la misma prontitud con que lo cogen, pues su estómago lo deshace en poco tiempo; la parte que toca con el fondo del mismo es la primera que se disuelve, cuyo efecto se ha observado asimismo en las garzas y en las paviotas; mas la fuerza digestiva es en estas golondrinas tan grande, que pueden hacer segunda comida una hora ó dos despues de la primera. Riñen muchas veces disputándose la presa, y se tragan peces mayores que el dedo pulgar, y cuya cola les sale por el pico. Las que se cogen y se alimentan algunas veces en los jardines (1) no rehusan la carne, aunque parece que en estado de libertad no la tocan. Estos pájaros se aparean al momento de su llegada á principios de mayo. Cada hembra pone en un hoyo hecho en la misma arena dos ó tres huevos muy grandes con respecto á su talla, escogiendo siempre al

(1) Yo he tenido muchas en mi jardin, bien que no he podido conservarlas por sus importunos gritos, aun durante la noche: á mas de que, con la libertad pierden casi toda su alegría: nacidas para holgarse en el aire, están incómodas en la tierra, y sus pies cortos se enredan con todo lo que encuentran. (*Estracto de una memoria de Bailion sobre las grandes golondrinas de mar, de donde sacámos los pormenores de la historia de estos pájaros.*)

efecto la parte del arenal que está al abrigo del viento del norte, debajo de algunas dunas. Si se acerca alguno á su cria, los padres se precipitan desde lo alto de los aires, y se acercan al hombre prorumpiendo en repetidos gritos de cólera y zozobra.

Sus huevos no tienen todos el mismo color: unos son muy pardos, otros grises, y los hay casi verdosos, siendo probablemente estos los de las parejas jóvenes, pues es menor su tamaño; y ya es cosa sabida que entre los pájaros cuyos huevos están teñidos, los de los viejos tienen los colores mas oscuros, y son algo mayores y menos puntiagudos que los de los jóvenes, especialmente en las primeras puestas. En esta especie la hembra solo empolla por la noche, y de dia cuando llueve, abandonando los huevos al calor del sol todo el tiempo restante. «Cuando la primavera es buena, escribe Bailon, y sobre todo cuando las crias han comenzado en tiempo caluroso, los tres huevos de que por lo regular consta la puesta de las grandes golondrinas de mar nacen en tres dias consecutivos, adelantándose el que primero fue puesto un dia al segundo, y este otro tanto al tercero; porque el desarrollo del germen que no data en este mas que desde el instante en que se comenzó la incubacion, ha sido acelerado en

los otros dos por el calor del sol que han sufrido sobre la arena. Si el tiempo ha sido lluvioso ó solamente nublado cuando se hizo la puesta, entonces los huevos salen todos á la vez. La misma observacion se ha hecho con respecto á los de las alondras y urracas marinas; y puede conjeturarse que sucede lo mismo con todas las aves que crían sobre la arena de las playas.

«Los polluelos de las grandes golondrinas de mar nacen cubiertos de una especie de plumon gris-blanco, con algunas manchas negras en la cabeza y dorso; dejan el nido y van arrastrando luego que nacieron; los padres les llevan pedacitos de pescado, en especial del hígado y agallas. La madre cubre hácia á la caída de la tarde el huevo que no ha nacido, y los otros polluelos se cobijan bajo sus alas, si bien estos cuidados maternales duran pocos dias, pues los hijos se reúnen durante la noche y se estrechan unos con otros. Tampoco dura mucho el ponerles la comida en el pico, sino que sin bajar hasta tierra sueltan, ó por mejor decir, hacen llover sobre ellos el alimento; y los jóvenes, ya voraces, riñen y se lo disputan gritando. Sin embargo, los padres desde lo alto velan sobre ellos: un grito que arrojen mientras se ciernen es una señal de alarma que deja inmóviles á los hijos agazapados sobre la arena, en cuyas cir-

cunstancias seria difícil descubrirlos si los gritos de la madre no cooperasen á ello. Empiezan á volar despues de mas de seis semanas de nacidos, pues sus largas alas necesitan todo este tiempo para crecer, en lo cual se parecen á las golondrinas de tierra, que son los pájaros de su tamaño que permanecen mas tiempo en el nido, y que salen de él mejor cubiertos de pluma. Las primeras que nacen á las grandes golondrinas de mar son gris-blancas en la cabeza, dorso y alas, adquiriendo los verdaderos colores en la muda, de modo que á la vuelta de la primavera es igual el plumaje de los jóvenes y viejos. La época de su marcha de las costas de Picardía es hácia mediados de agosto, y en el año próximo pasado 1779 observé que la determinó un viento de nordeste.»

LA PEQUEÑA GOLONDRINA DE MAR (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Sterna minuta. L.

ESTA golondrina es tan parecida á la anterior en los colores, que no se las distinguiria á no ser la diferencia de talla, que es considerable y constante entre las dos razas ó especies, pues esta no es mayor que una alondra, aunque tan vocinglera y vagabunda como la grande. No rehusa vivir en cautiverio cuando se encuentra presa en los lazos, que desde el tiempo de Belon le tendian los pescadores sobre el agua haciendo flotar una cruz de madera, en medio de la cual ataban un pececillo para cebo, fijando varetas de liga en los cuatro extremos, entre los cuales enreda el pájaro las alas al caer sobre su presa. Estas golondrinas frecuentan como las grandes las costas de nuestros mares, los lagos

(1) En inglés, *lesser sea-swallow*; en aleman, *klein-see-schwalbe*; hácia Estrasburgo, *fischerlin*; en polaco, *rybitw*.

y los rios, y parten asimismo al acercarse el invierno.

EL VENCEJO DE MAR (*).

TERCERA ESPECIE.

Sterna nigra. L. (Primerizo.)

PARA indicar esta especie de golondrina de mar adoptamos el nombre de *vencejo de mar*. Su plumaje, blanco debajo del cuerpo, está agradablemente variegado de negro detrás de la cabeza, de pardo matizado de rosáceo en el dorso, y de hermoso gris ribeteado de blanquizco en las alas. Es de talla media entre las dos especies precedentes; pero difiere de ambas en muchos de sus hábitos. Baillon, que habla de ella comparándola con la especie de la grande golondrina de mar, dice que se le encuentra tambien en las costas de Picardía, si bien difiere en muchas cosas: 1º. Los vencejos de mar, á diferencia de las grandes golondrinas de mar, no buscan comunmente su subsistencia en él; no son piscívoros, sino mas bien in-

(*) En francés, *guifette*.

sectívoros, supuesto que se alimentan de moscas y otros insectos voladores que atrapan en el aire, así como de los que cogen en el agua. 2º. Son poco vocingleros, y no importunan como las otras con sus continuos gritos. 3º. No ponen sobre la arena, sino que en los lugares pantanosos buscan alguna espesura de yerba ó musgo, y sobre algun montoncito aislado en medio de las aguas ó sobre sus orillas trasportan algunas hebras de yerbas secas y colocan sus huevos, que comunmente son en número de tres. 4º. Durante diez y siete dias empóllanlos constantemente, y nacen todos á la vez.

Los hijos no vuelan hasta pasado un mes, y sin embargo, parten con sus padres bastante pronto, y muchas veces antes que las grandes golondrinas de mar, viéndoseles volar en el tiempo del paso por lo largo del Sena y del Loira. Por lo demás, los vencejos de mar tienen el mismo modo de volar que las grandes golondrinas de mar; como ellas permanecen siempre en el aire; comunmente vuelan lamiendo el agua ó las yerbas, mas tambien se remontan con mucha rapidez y á grande altura.

EL VENCEJO DE MAR NEGRO, ó EL ESPANTAJO (1).

CUARTA ESPECIE.

Sterna nigra. L. (*Adulto*.)

ESTE pájaro tiene tanta analogía con el anterior, como que en Picardía le dan el mismo nombre. El de *espantajo*, que se le da en otras partes, trae probablemente su origen de la tinta oscura de ceniciento muy subido que le ennegrece la cabeza, cuello y cuerpo; y solo en las alas campea el hermoso gris, que es la librea comun á todas las golondrinas de mar. Su tamaño es á poca diferencia el del vencejo de mar comun, el pico negro, y los pies rojo-oscuros. El macho se distingue por una mancha blanca colocada en la garganta.

Estos pájaros nada tienen de lúgubre sino el plumaje, pues son muy alegres, vuelan de continuo, y como las otras golondrinas de mar dan

(1) En aleman, *schwartzter mew*; y en el Rin hácia Estrasburgo, *mey-vogel*; en inglés, *scarecrow*, *small black sea-swallow*.

mil giros y revueltas por los aires; como los demas vencejos de mar, anidan en los cañaverales de los sitios pantanosos, y ponen tres ó cuatro huevos de un verde sucio con manchas negruzcas, que forman en el medio una especie de faja. Cazan asimismo los insectos alados, y se les parecen en todos sus hábitos (1).

EL PALASTRO (*).

QUINTA ESPECIE.

UN hermoso negro cubre la cabeza, la garganta, el cuello y la parte superior del pecho de esta golondrina á manera de caperuza; el dorso es gris; el vientre blanco, y todo el pájaro parece algo mayor que el vencejo de mar. La especie parece poco comun en nuestras costas; pero se la encuentra en las de América, en donde el P. Feuillée la describió, habiendo observado que estos pájaros ponen sobre la peñadura dos huevos muy grandes relativamente á su tamaño, y jaspeados con manchas de un púrpura sombrío en campo blanquizco. Por lo de-

(1) Observaciones comunicadas por Baillon.

(*) Variedad de la *sterna nigra*. L.

más , el individuo observado por este viajero era mayor que el que describió Brisson, quien sin embargo refiere los dos á la misma especie, á la cual sin espresar el motivo dió el nombre de *palastro*.

LA GOLONDRINA DE MAR DE FILIPINAS.

SEXTA ESPECIE.

Sterna payanensis. L.

ESTA golondrina de mar, encontrada por Sonnerat en la isla de Panay, una de las Filipinas, está indicada én su *Viaje á nueva Guinea*. Su tamaño es igual al de nuestra grande golondrina de mar, y quizás es la misma especie modificada por la influencia del clima; porque, como aquella, tiene toda la parte anterior del cuerpo blanca, la superior de la cabeza manchada de negro, y solo difiere de ella en las alas y en la cola que son grises por debajo, y de color de tierra de sombras por encima: el pico y los pies son negros.

LA GOLONDRINA DE MAR DE GRANDES ALAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

Sterna fuliginosa. L.

AUNQUE el carácter de grande abertura de alas pertenece al parecer á todas las golondrinas de mar, puede sin embargo aplicarse especialmente á esta, que sin ser de mayor tamaño que nuestra golondrina de mar comun, tiene tres pies y dos pulgadas de vuelo. En la frente se le ve una pequeña media luna blanca, con la parte superior de la cabeza y de la cola de un hermoso negro; la inferior del cuerpo blanca, y el pico y los pies negros. Debemos el conocimiento de esta especie al señor Vizconde de Querhoent, que la encontró en la isla de la Ascension, y acerca de la cual nos ha comunicado la siguiente noticia:

«Es difícil formarse una idea de la multitud de estas golondrinas que se ven en la Ascension, llegando algunas veces á oscurecer el aire, y otras las he visto cubriendo enteramente llamu-

ras de poca estension. Son muy picoterías, y constantemente prorumpen en gritos agudos y ásperos, absolutamente semejantes á los de la zumaya. No son recelosas; volaban por encima de mi cabeza casi hasta tocarme; las que estaban en el nido no huían aunque me acercase, y únicamente me daban picotazos si trataba de cogerlas. Entre mas de seiscientos nidos de estos pájaros, solo he encontrado tres en donde hubiese dos polluelos ó dos huevos: los otros no tenían mas que uno. Crian en el suelo cerca de algun monton de piedras, y muy inmediatos unos á otros. En una parte de la isla, en donde al parecer se habia establecido una bandada, encontré en todos los nidos un polluelo ya crecido, y ni un solo huevo; y al dia siguiente hallé otro establecimiento en que se veía en cada nido un solo huevo, empezado á empollar, y ni uno solo nacido. Dicho huevo, cuyo grandor me sorprendió, es amarillento con manchas pardas, y otras violado-pálidas mas numerosas en el extremo de mayor diámetro: todo lo cual me induce á creer que estos pájaros crian muchas veces al año. En su primera edad están revestidos de un plumon gris-blanco, y cuando se les quiere coger en el nido arrojan al instante el pescado que tienen en el estómago.

LA GRANDE GOLONDRINA DE MAR DE CAYENA.

OCTAVA ESPECIE.

Sterna cayennensis.

A esta especie pudiera muy bien aplicársele el nombre de *grandísima golondrina de mar*, porque escede en mas de dos pulgadas las principales dimensiones de la grande golondrina, que es la mayor de las nuestras de mar. Encuéntrase en Cayena, y como la mayor parte de las especies de su género, tiene toda la parte inferior del cuerpo blanca con un casquete negro detrás de la cabeza, y las plumas de la caperuza guarnecidas de amarillento ó rosáceo débil en campo gris.

No conocemos mas que estas ocho especies de golondrinas de mar, de cuya familia parece que debe separarse el pájaro de que Brisson formó su tercera especie con el nombre de *golondrina cenicienta*, porque tiene las alas cortas, cuando la grande longitud de ellas parece ser el rasgo mas marcado y el atributo constante con que la

naturaleza ha caracterizado á las golondrinas de mar, y porque sus hábitos naturales dependen de esta configuracion, que es comun á todas ellas.

.....

EL AVE DE LOS TRÓPICOS, ó RABO DE JUNCO (1).

Phaeton æthereus. L.

HEMOS visto algunas aves trasladarse desde el Norte al Mediodía, y recorrer con libre vuelo todos los climas de la tierra y de los mares: veremos otras confinadas en las regiones polares, como los últimos hijos de la naturaleza espirante bajo esa esfera de hielo (2). Esta al contrario, parece estar unida al carro del sol bajo la ardiente zona que circunscribe los trópicos (3). Volando sin cesar bajo ese cielo inflamado, sin estraviarse de los dos límites extremos de la

(1) En francés, *paille-en-cul*, *paille-en-queue*, *fétu-en-cul*, *queue-de-flèche*; en inglés, *the tropick bird*; en holandés, *pilstaart*; en latin moderno, *lepturus*.

(2) Véanse los artículos de *albatros*, *petrelo*, *pingüino*, etc.

(3) Esta idea fue sin duda la que movió á Lineo á dar á esta ave el nombre poético de *faetonte*.

ruta del grande astro, anuncia á los navegantes su próximo paso bajo esas líneas celestes. Todos á la vez le han llamado por este motivo *ave del trópico*, porque su aparición indica la entrada en la zona tórrida, ora se llegue á ella por el lado del norte ora por el del sur, en todos los mares del mundo, que igualmente frecuenta.

Aun las islas mas lejanas y situadas en lo mas remoto del océano Equinoccial de las dos Indias, como la Ascension, Santa Helena, Rodrigo, y las de Francia y de Borbon, parece que son las que prefiere esta ave para detenerse en sus viajes. El vasto espacio del Atlántico por la parte del norte parece que las ha estraviado hasta las Bermudas, supuesto que este es el punto del globo en que mas se han alejado de los límites de la zona tórrida, cuya anchura habitan y recorren, volviéndoselas á encontrar en el otro límite hácia al mediodía, en donde pueblan la serie de islas que Cook descubrió bajo el trópico austral en las Marquesas, en la isla de Pascua y en las de la Sociedad y de los Amigos (1). Cook y Forster han encontrado tambien estas aves en diversos puntos de alta mar, hácia las mismas latitudes; pues aun cuando su aparición se repunte como indicio de la proximidad de al-

(1) En las primeras de estas islas su nombre es *manoo-roa* (*manoo* significa pájaro).

guna tierra, es sin embargo muy cierto que á veces se alejan de ella á prodigiosas distancias, trasladándose comunmente á muchos centenares de leguas.

Además de su pujante y rapidísimo vuelo, tienen para ejecutar estas largas travesías la facultad de descansar sobre el agua (1), y de encontrar en ella un punto de apoyo, merced á sus anchos pies enteramente palmeados, y cuyos dedos están unidos por medio de una membrana como los del cuervo marino, del pájaro bobo y del rabi-horcado, á los cuales se parece el rabo de junco en este carácter y en el hábito de encaramarse en los árboles. Sin embargo, el pájaro con el que tiene mas analogía son las golondrinas de mar, á las cuales se asemeja en la longitud de alas que se cruzan sobre la cola en estado de reposo, y en la forma del pico que es algo mas recio, mas compacto y levemente dentado en los bordes.

Su tamaño es á poca diferencia el de una paloma comun. El hermoso blanco de su plumaje bastaria para distinguirlo; pero su carácter mas chocante es una larga y doble hebra, que parece una paja ingerida en su cola, de donde se ha formado su nombre francés *paille-en-queue* y el español *rabo de junco*. Esta hebra está compues-

(1) Labat cree que duermen en ella.

ta de dos, formadas de una porcion de pluma cubierta únicamente de barbillas muy cortas, y que no son mas que prolongaciones de las dos rectrices medias de la cola, la cual por lo demás es tan corta que parece que no la haya. Dichas hebras tienen hasta veinte y cinco ó veinte y siete pulgadas de longitud, escediendo muchas veces la una á la otra, y algunas se ve una sola, lo que es efecto de algun accidente ó de la muda, durante cuya estacion la pierden, y es cuando los habitantes de Otaiti y de otras islas inmediatas recogen dichas plumas en los bosques que durante la noche son la guarida y el lugar de descanso de estas aves. Esos isleños forman de ellas mazorcas y penachos para sus guerreros; los Caribes de las islas de América atraviesan estas largas hebras por la membrana que separa las dos ventanas de la nariz, con el objeto de parecer mas hermosos ó mas terribles. No es difícil comprender que un ave de vuelo tan encumbrado, tan libre y tan vasto no puede avezarse á la esclavitud; y por otra parte, sus piernas cortas y colocadas hácia atrás la hacen tan pesada y poco ágil en tierra, como pronta y ligera en los aires. Algunas veces se han visto estas aves que fatigadas ó descaminadas por las tempestades han ido á posarse sobre los palos de los buques dejándose coger á la mano. El

viajero Leguat habla de una graciosa pelea entre estas aves y los marineros de su bordo, á quienes quitaban los gorros.

Distínguense dos ó tres especies de rabos de junco; pero al parecer no son mas que razas ó variedades muy inmediatas al tronco comun. Vamos á dar noticia de ellas, sin pretender por esto que sean específicamente diferentes.

EL GRANDE RABO DE JUNCO.

PRIMERA ESPECIE.

Phaeton æthereus. L.

Las especies ó variedades de estas aves pueden en especial distinguirse por la diferencia de tamaño. Esta iguala ó escede al de una paloma grande; sus pajas ó hebras tienen mas de dos pies de longitud, y sobre su plumaje enteramente blanco se ven cruzadas por el dorso algunas rayas negras y un rasgo del mismo color en forma de herradura que abraza el ojo por su ángulo interno; el pico y los pies son rojos. Este rabo de junco, que se encuentra en la isla de Rodrigo, de la Ascension y en Cayena, es el mayor de todos ellos.

EL PEQUEÑO RABO DE JUNCO.

SEGUNDA ESPECIE.

Phaeton cayennensis. L.

LA talla de este es la de una paloma pequeña y aun menor; tiene como el precedente la heradura negra sobre el ojo, y además algunas manchas del mismo color en las grandes remeras y plumas del ala inmediatas al cuerpo: lo restante del plumaje es blanco, como tambien las largas hebras. Los bordes del pico, que en el ave anterior están cortados como dientes de sierra inclinadas hácia atrás, lo están mucho menos en esta. Por intervalos grita *chiric*, *chiric*, y coloca su nido en los agujeros de las peñas escarpadas. Segun el P. Feuillée, solo se encuentran en él dos huevos azulados y poco mayores que los de paloma.

Por la comparacion hecha entre muchos individuos de esta segunda especie, en algunos hemos observado tintas rojizas ó leonadas sobre el fondo blanco de su plumaje: variedad que creemos provenga de la edad, y á la cual referiremos el rabo de junco leonado de Brisson,

tanto mas, cuanto nos le presenta como el mas pequeño entre los rabos de junco blancos. Tambien hemos observado diferencias considerables, si bien individuales, en el tamaño de estas aves; y muchos viajeros nos han asegurado que el plumaje de los párvulos no es blanco-puro, sino manchado ó mejor ensuciado con pardo ó negruzco. Difieren tambien de los viejos en que no tienen todavía las grandes hebras en la cola, y en que sus pies, que deben volverse rojos, son de un azul descolorido: debemos observar que sin embargo de que Catesby asegura en general que estas aves tienen los pies y el pico rojos, esto solo carece de escepcion en la especie que precede y en la siguiente; pues en esta, que es la comun en la isla de Francia, el pico es amarillento ó de color de asta, y negros los pies.

EL RABO DE JUNCO DE HEBRAS ROJAS.

TERCERA ESPECIE.

Phaeton phœnicurus. L.

ESTA especie tiene las dos largas hebras de la cola del mismo rojo del pico: lo demas del plumaje es blanco, á escepcion de algunas manchas negras en el ala cerca del dorso, y de la herradura negra que abraza el ojo. El señor Vizconde de Querhoent tuvo la bondad de comunicarnos la siguiente nota relativamente á esta ave, que observó en la isla de Francia: «En esta isla cria el rabo de junco de hebras rojas lo mismo que el comun, con la diferencia de que este lo hace en los huecos de los árboles de la isla grande, y aquel en los agujeros de los islotes de las cercanías. Casi nunca se le ve tierra adentro; y á escepcion del tiempo del celo, tampoco suele verse en ella al rabo de junco comun. Pasan su vida pescando, y vienen á reposarse en la isla de *Mira*, que está á dos leguas de la de Francia, en donde hay tambien otros pájaros mari-

nos. En setiembre y octubre es cuando he encontrado los nidos, que contienen dos huevos cada uno de un blanco amarillento con manchas rojas, habiéndoseme asegurado que muchas veces solo se encuentra un huevo, por cuya razon las especies ó variedades de esta hermosa ave no son numerosas.» Por lo demás, ninguna de las tres especies ó variedades que acabamos de describir parece especialmente adherida á lugar alguno determinado; pues muchas veces se encuentran juntas las dos primeras ó las dos últimas, y el Vizconde de Querhoent dice haber visto las tres en la isla de la Ascension.



LAS AVES LOCAS (1).

EN todos los séres bien organizados se señala el instinto por una serie de hábitos que tienden á su conservacion; y este sentimiento les enseña á huir de lo que es capaz de dañarles, y á buscar lo que puede servir á la conservacion de su

(1) En inglés, *booby* (loco, tonto), de donde se ha formado el nombre *boubie* que con tanta frecuencia se lee en las relaciones del mar del Sud; los portugueses de las Indias, *pájaros bobos*; y en la moderna nomenclatura latina, *sula*.

existencia, y aun á las comodidades de la vida. Las aves de que vamos á hablar parece que solo han recibido de la naturaleza la mitad de este instinto: grandes, fuertes, armadas de robusto pico, y provistas de largas alas y de pies entera y anchamente palmeados, tienen todos los atributos necesarios para el ejercicio de sus facultades, ora sea en el aire ora en el agua. Con todo lo preciso para obrar y para vivir, parece sin embargo que ignoran lo que debe hacerse y evitarse para huir la muerte: derramadas desde el uno al otro extremo del mundo, y desde los mares del Norte á los del Mediodía, en ninguna parte han aprendido á conocer á su mas peligroso enemigo; el aspecto del hombre no las aleja ni intimida; se dejan coger no solo en las vergas de los buques en alta mar, sino tambien en tierra en las islas y costas, en donde se las mata á palos y en gran número, sin que la estúpida bandada sepa desplegar su vuelo, ni aun alejarse de los cazadores que las matan de la primera á la última. Esta indiferencia en el peligro no proviene de valor ni de firmeza; pues no saben resistir ni defenderse, y mucho menos atacar, sin embargo de que tienen todos los medios de hacerlo, así en cuanto á la fuerza del cuerpo como en la de sus armas. La estolidez es lo único que les priva de defenderse, y sea

cual fuere la causa de que nazca, estas aves son mas bien estúpidas que locas, pues es imposible dar á la mas estraña privacion de instinto un nombre que á lo mas solo puede convenir al abuso que de él se hace.

Mas como todas las facultades internas y las calidades morales de los animales dimanar de su constitucion, esta inercia que produce el abandono de sí mismo es preciso atribuirla á alguna causa física, que no puede ser otra que la dificultad de poner en accion sus largas alas (1), lo que quizás basta para producir esta pesadez que las tiene sin movimiento en el instante de su mayor riesgo, y hasta bajo los golpes con que se las hiere. No obstante, cuando se escapan de la mano del hombre parece que su falta de valor las entrega á otro enemigo que no cesa de atormentarlas, que es la fragata, la cual se lanza sobre ellas no bien las ve, las persigue sin cesar, obligándolas al fin á picotazos y aletazos ó entregarle su presa, que coge y engulle al momento. La imbécil y cobarde loca al primer ataque vomita, y va en seguida á buscar otra caza, que muchas veces es asimismo víctima de la piratería de la fragata. El ave loca

(1) Verémos que la misma fragata, sin embargo de la pujanza de su vuelo, parece que tiene iguales trabajos para alzarse. Véase el artículo de esta ave.

pesca cerniéndose con las alas casi inmóviles y cayendo sobre el pez en el instante en que parece estar cerca de la superficie de las aguas. Su vuelo, aunque rápido y sostenido, lo es infinitamente menos que el de la fragata : así es que se aleja mucho menos que esta, y su encuentro es para los navegantes un anuncio bastante seguro de la proximidad de la tierra. Sin embargo, algunas de estas aves que frecuentan nuestras costas del Norte fueron vistas en las islas mas distantes y solitarias en medio del Océano, donde habitan en colonias con las paviotas, las aves de los trópicos, etc., habiéndolas seguido hasta allí las fragatas.

Dampier trae una curiosa narracion de las hostilidades de estas á las cuales él llama *guerros*, contra las aves locas á las cuales da el nombre de *boubies*, es decir tontos, en las islas Alacranes en la costa de Yucatan. « La multitud de estas aves es allí tan grande, dice, que no podia ir al punto en que habitan sin que me incomodasen á picotazos. Observé que estaban arregladas por parejas, que supuse serian macho y hembra. Habiéndolas castigado, algunas se fueron ; pero se quedó la mayor parte, que no quiso alzarse á pesar de los esfuerzos que hice para lograrlo. Reparé asimismo que tanto los *guerros* como los tontos dejaban siempre guardas

cerca de sus hijos , sobre todo cuando los viejos iban al mar á hacer provisiones. Veíanse gran número de guerreros enfermos ó estropeados que no parecían estar en disposicion de ir á buscar su subsistencia : vivian separados de los demas de su especie , y ora hubiesen sido escluidos de la sociedad , ora se hubiesen separado voluntariamente , estaban dispersos en varios puntos , probablemente para encontrar con mas facilidad la ocasion de ejercer su piratería. Ví en una de las islas sobre veinte de ellos , que de vez en cuando hacian salidas en campo raso para coger el botin y retirarse al momento. El que sorprendia á alguna loca jóven desamparada, le daba un terrible picotazo en el dorso para hacerle vomitar , lo que ejecutaba al instante arrojando uno ó dos peces del tamaño del puño, que el guerrero viejo engullia aun con mas velocidad ; y lo mismo ejecutan los guerreros vigorosos con las locas viejas que encuentran en alta mar. Yo mismo ví uno que voló en línea recta contra una loca , á la cual dándole un picotazo le hizo vomitar un pez que acababa de tragarse , y precipitándose sobre él rápidamente le cogió antes que llegase al agua.»

Los cuervos marinos son las aves con que mas analogía tiene el ave loca , tanto en la figura como en la organizacion , con la diferencia de que

su pico no termina en garfio sino en punta algo corva, y de que su cola no escede á las alas. Tienen los cuatro dedos unidos con una sola membrana; la uña del dedo medio está interiormente dentada como una sierra; el cerco de los ojos es de piel desnuda; el pico recto, cónico y aun algo retorcido en la punta con los bordes finamente dentados; las narices apenas son aparentes, y en su lugar se observan dos muescas cruzadas. Lo mas notable del pico es su mandíbula superior, que es articulada al parecer y consta de tres piezas unidas por dos suturas, de las cuales la primera se nota hácia la punta, la que aparece como una uña desprendida; la otra se observa en la base del pico cerca de la cabeza, y da á esta mandíbula superior la facultad de quebrarse y de abrirse hácia arriba alzando su punta hasta dos pulgadas sobre la mandíbula inferior.

Estas aves dan un grito fuerte que participa de los del cuervo y de la oca, y en particular lo repiten cuando les persigue la fragata, ó cuando estando reunidas se apodera de ellas algun súbito espanto. Cuando vuelan tienden el cuello y abren la cola, y para alzarse bien es preciso que estén en algun sitio elevado, por cuya razon se encaraman como los cuervos marinos. Dampier observa que en la isla de las

Aves anidan sobre los árboles, aunque en los demas puntos lo verifican en el suelo (1) y siempre en gran número, pues parece que su estolidez y no su instinto las mueve á reunirse. Ponen un solo huevo, y los hijos están mucho tiempo cubiertos de plumon muy suave y blanco: las demas particularidades pertenecientes á estas aves se verán en la enumeracion de sus especies.

EL AVE LOCA COMUN.

PRIMERA ESPECIE.

Pelecanus sula. L.

ESTA ave, cuya especie parece ser la mas comun en las Antillas, es de talla media entre el ánade y el ganso. Su longitud desde la punta del

(1) Valmont de Bomare, buscando la razon por que se dió á esta ave el nombre de *loca*, se equivoca mucho cuando dice que es la única entre las palmípedas que se encarama; pues lo ejecutan asimismo el cuervo marino, el pelícano, el anhinga y el ave de los trópicos, y todas estas aves son del género mas completamente palmípedo, pues tienen los cuatro dedos unidos con una sola membrana.

pico hasta el extremo de la cola es de dos pies y diez pulgadas, y de dos pies y tres hasta el remate de las uñas; el pico tiene cinco pulgadas, y cerca de doce la cola. La piel desnuda que circuye los ojos es amarilla, así como la base del pico, cuya punta es parda; los pies son amarillo-pajizos, el vientre blanco, y lo restante del plumaje ceniciento-pardo. A pesar de la sencillez de este vestido, Catesby observa que por sí solo no basta para caracterizar á esta especie: tantas son las variedades individuales que en ella se encuentran. « He observado, dice, que uno de estos individuos tenia el vientre blanco y el dorso pardo; otro, el pecho blanco como el vientre; y otros que eran absolutamente pardos.» Algunos viajeros han indicado al parecer esta especie de locos con el nombre de *aves leonadas*. Su carne es negra y sabe á cieno: sin embargo, los marineros y aventureros de las Antillas la han comido muchas veces. Dampier cuenta que una flotilla francesa que habia encallado en la isla de las Aves sacó gran partido de este recurso, consumiendo tantas aves locas, que su número quedó considerablemente disminuido. Se las encuentra en abundancia no solo en dicha isla, sino tambien en la de Ramiro, y sobre todo en la del Gran Condestable, que es una peña cortada á manera de pilon de azúcar

y sola en el mar á la vista de Cayena. Son tambien muy numerosas en los islotes cercanos á la costa de nueva España por la parte de Caracas, y parece que esta misma especie se encuentra en la costa del Brasil y en las islas de Bahamá, en donde se asegura que ponen cada mes dos ó tres huevos, y algunas veces uno solo, sobre la peña viva.

EL AVE LOCA BLANCA.

SEGUNDA ESPECIE.

Pelecanus piscator. L.

EN la especie precedente acabamos de observar muchas diversidades desde el blanco al pardo: sin embargo, no nos parece que esta pueda referírsele, tanto menos por cuanto du Tertre, que ha visto estas dos aves vivas, las distingue una de otra. Son en efecto muy diferentes, pues la una tiene blanco lo que en la otra es pardo, á saber, el dorso, el cuello y la cabeza, y por otra parte esta es algo mayor; solo tiene pardas las remeras del ala y parte de sus coberteras, y no parece además tan tonta. Apenas se posa en los

árboles, y menos aun en la arboladura de los buques, sin embargo de habitar en los mismos sitios que la primera especie, encontrándosela tambien en la isla de la Ascension. «En esta isla, dice el Vizconde de Querhoent, hay millares de aves locas comunes, aunque las blancas son menos numerosas: á unas y otras se las ve posadas sobre montones de piedras, comunmente por parejas, y solo se las echa de menos allí cuando el hambre las obliga á ir á pescar. Han establecido su cuartel general, si así puede llamarse, á sotavento de la isla, y puede uno acercárseles en mitad del dia y aun cogerlas con la mano. Tambien hay aves locas que difieren de las precedentes, pues estando en el mar á los diez grados y seis segundos de latitud norte, las hemos visto que tienen la cabeza negra.»

LA GRANDE AVE LOCA.

TERCERA ESPECIE.

Pelecanus bassanus. L. (*Var.* β).

ESTA ave, la mayor de su género, es del tamaño de un ganso, y tiene siete pies de vuelo.

Su plumaje es de un pardo subido y sembrado de manchitas blancas en la cabeza, de otras mas anchas en el pecho, y de algunas todavía mayores en el dorso; el vientre es de un blanco deslucido, y los colores del macho son mas vivos que los de la hembra. Esta grande ave se encuentra en las costas de la Florida y en los caudalosos rios de aquella region. « Se zabulle, dice Catesby, y permanece mucho tiempo debajo del agua, en donde conjeturo que encuentra tiburones ú otros grandes peces voraces que la destrozan ó devoran, porque muchas veces he encontrado en las playas algunas de estas aves mutiladas ó muertas. »

El dia 18 de octubre de 1772 fue cogido un individuo de esta especie cerca de la ciudad de Eu. Sorprendido muy lejos mar adentro por una borrasca, sin duda alguna una ráfaga de viento le arrojó sobre nuestras costas : el hombre que lo encontró no tuvo para cogerlo otro trabajo que echarle encima su vestido. Se le alimentó durante algun tiempo, sin embargo de que los primeros dias no queria bajarse para coger el pescado que se le presentaba; y para que lo hiciese era preciso ponérselo al nivel del pico, Siempre estaba agachado y no queria andar; pero algun tiempo despues, acostumbrándose á morar en tierra, anduvo, se hizo bastante man-

so, y aun dió en la importuna manía de seguir á su amo, prorumpiendo de cuando en cuando en ronco y áspero grito.

LA PEQUEÑA AVE LOCA.

CUARTA ESPECIE.

Sula parva. L.

EFFECTIVAMENTE esta ave loca es la mas pequeña que conocemos en este género, pues su longitud desde la punta del pico hasta la de la cola no pasa de un pie y nueve líneas. Tiene la garganta, el estómago y el vientre blancos, y lo restante del plumaje negruzco. Nos le enviaron de Cayena.

LA PEQUEÑA AVE LOCA PARDA.

QUINTA ESPECIE.

Carbo gracula. MEYER.

ESTA ave difiere de la precedente en ser enteramente parda, y aunque sea el mismo su tamaño, es mas pequeña que el ave loca parda comun de la primera especie. Separarémolos estas dos especies, hasta tanto que algunas nuevas observaciones nos indiquen si las debemos reunir. Las dos se encuentran en los mismos lugares, y particularmente en Cayena y en las islas Caribes.

EL AVE LOCA MANCHADA.

SEXTA ESPECIE.

Sula alba. MEYER.

POR sus colores, y tambien por su talla, podria referirse esta ave á nuestra tercera especie

de locas, si por otra parte no dísiriese de ella por la suma cortedad de sus alas, que lo son tanto en el individuo representado en esta lámina, que pudiera dudarse que esta ave perteneciese realmente á la familia de las locas, si los caracteres del pico y de los pies no pareciesen llamarla á ella: de todos modos, esta ave que es del tamaño de un somormujo grande tiene como él el fondo del plumaje pardo-negrusco con manchas blancas mas finas en la cabeza, y mayores en el dorso y alas, con el estómago y el vientre ondeados de pardusco en campo blanco.



EL AVE LOCA DE BASAN (1).

SÉPTIMA ESPECIE.

Dyosporus bassanus. ILLIG. — *Sula alba*. MEY.

LA isla de Bas ó de Basan, en el pequeño golfo de Edimburgo, no es mas que una grande peña que sirve de punto de reunion á estas aves, que son de grande y hermosa especie. Se las ha llamado *locas de Basan* por creerse que solo se hallaban en aquel punto; mas por el testimonio de

(1) En inglés, *soland-goose*.

Clusio y de Sibaldo (1) se sabe que se las encuentra tambien en las islas de Feroé, en la de Aliso y en las otras Hébridas (2).

Esta ave es del tamaño de un ganso, pues tiene cerca de tres pies y medio de longitud y unos seis de vuelo. Es enteramente blanca, á escepcion de las mayores remeras del ala que son pardas ó negruzcas, y de la parte posterior de la cabeza que parece teñida de amarillo (3);

(1) Héctor Boecio, en su *Descripcion de Escocia*, dice que estas aves anidan tambien en una de las islas Hébridas; pero lo que añade, á saber, que llevan allá tanta leña que basta para abastecer de ella á los habitantes por todo un año, parece tanto mas fabuloso, por cuanto en la isla de Basan ponen como las demas locas de América sobre la peña viva.

(2) Hay personas que aseguran que algunas veces estas locas han sido arrebatadas por los vientos hasta las costas de la Bretaña y aun al interior de las tierras, y que ha habido quien las ha visto cerca de Paris.

(3) « Me parece que esto puede ser una señal de vejez. Esta mancha amarilla es de la misma naturaleza que la que tienen en la parte inferior del cuello las espátulas, de las cuales he visto algunas en quienes esta mancha era casi dorada. Lo mismo sucede con las gallinas blancas, que con la edad se vuelven amarillas. » (*Nota comunicada por Baillon.*)

Ray es del mismo dictámen en cuanto á la loca de

la piel desnuda del cerco de los ojos es de un hermoso azul, lo mismo que el pico que tiene cerca de siete pulgadas, y que se abre en términos que puede introducirse por él un pescado del tamaño de un sarga grande, cuyo bocado no siempre basta para satisfacer su voracidad. Baillon nos ha enviado una de estas aves que fue cogida en alta mar, y que se ahogó tragándose un pez muy grande (1). Su pesca ordinaria en la isla de Basan y en las Ebudes es el arenque. Su carne conserva el gusto del pescado: no obstante, la de los jóvenes que están siempre muy gordos (2) es tan buena, que los hombres se dedican á sacarlos de los nidos, suspendiéndose con cuerdas y bajando por la pendiente de las rocas, único método que hay para cogerlos. Sería fácil matar á los viejos á palos ó pedradas; Basan; y segun Willughby, los pollos cuando primerizos tienen en el dorso algunas pintas pardas ó negruzcas.

(1) Remesa hecha desde Montreuil-sur-mer por Baillon en diciembre de 1777; pero debe reputarse por un cuento lo que dijeron á Gessner de que esta ave al ver un nuevo pez vomitaba el que acababa de tragarse, de modo que nunca se llevaba mas que el último que habia pescado.

(2) Gessner dice que los Escoceses hacen de la gordura de esta ave un unguento muy bueno.

pero su carne no vale nada. Por lo demás, son tan menguadas como las demas aves locas.

Crian en la isla de Basan dentro de los agujeros de las peñas, en donde ponen un solo huevo; y el vulgo dice que lo empollan colocando encima de él uno de sus pies. Esta idea ha podido provenir del grandor de dicho pie, que está anchamente palmeado, y el dedo medio y el esterno tienen cada uno cerca de tres pulgadas y media de longitud, estando los cuatro unidos por medio de una membrana de una sola pieza. La piel no está adherida á los músculos ni pegada al cuerpo, al cual se une solamente por medio de hacecillos de fibras colocados á distancias desiguales desde una á dos pulgadas y capaces de prolongarse otro tanto; de manera, que tirando la piel floja se estiende como una membrana, y soplándola se hincha como una pelota de aire. Este es el uso que sin duda hace de ella el ave para hinchar su volúmen y hacerlo mas ligero para el vuelo. Sin embargo, no se descubren conductos que tengan comunicacion desde el torax hasta la piel; pero es fácil que el aire llegue á ella por medio del tejido celular, como sucede en otras muchas aves. Esta observacion, que sin duda es aplicable á todas las especies de locas, la hizo Mr. Daubenton el jóven en una de Basan enviada fresca desde la

costa de Picardía. Estas aves, que llegan por la primavera á las islas del Norte para criar en ellas, las dejan en otoño, y bajando hácia el Mediodía se acercan sin duda al cuerpo de sus especies, que nunca abandona las regiones meridionales. Si las emigraciones de esta última especie fuesen mejor conocidas, se veria quizás que se reúne con las otras en las costas de la Florida, lugar de reunion de todas las aves que bajan desde nuestro norte, y que tienen el vuelo bastante pujante para salvar los mares desde Europa hasta América.

LA FRAGATA (1).

Pelecanus fregata. L.

El mas velero y rápido de nuestros buques, que es la fragata, ha dado su nombre á esta ave, que es la que sobre los mares vuela con mas celeridad y constancia. La fragata es efectivamente entre todos los navegantes alados aquel cuyo vuelo es mas arrogante, mas poderoso y mas estendido: equilibrado sobre dos alas de una lon-

(1) En inglés, *fregate bird*; en la Jamáica, *man of war bird*; en francés, *frégate*.

gitud prodigiosa, y sosteniéndose sin movimiento sensible, parece nadar apaciblemente en el aire tranquilo, esperando el instante de precipitarse sobre su presa con la rapidez del pensamiento; y cuando la atmósfera está agitada por las tempestades, ligera como el viento se remonta hasta las nubes, y va á buscar la calma mas arriba de las borrascas. Viaja en todos sentidos, así en altura como en estension; se traslada á la distancia de muchos centenares de leguas, y sin interrumpir el mismo vuelo que ha emprendido atraviesa esas inmensas distancias, para las cuales no bastando la duracion del dia, continúa su ruta en las tinieblas de la noche, deteniéndose encima del mar únicamente en los lugares que le ofrecen abundante pasto.

Los peces que en los mares profundos viajan á bandadas, como por ejemplo los peces voladores, huyen formando columnas, y se lanzan en el aire para librarse de las doradas y de los bonitos que los persiguen; pero no pueden hacer otro tanto con las fragatas, á las cuales parecen atraer en sus viajes. Desde mucha distancia distinguen los lugares por donde pasan sus numerosas columnas, que algunas veces son tan cerradas, que hacen zurrir las aguas y emblanquecen su superficie: entonces las fragatas descienden desde lo alto de los aires, y doblendo su vue-

lo hasta pasar al ras del agua sin mojarse, arrebatan el pez, que cogen con el pico, con las garras y algunas veces con las dos cosas á un tiempo, segun exigen las circunstancias, ora sea nadando sobre la superficie de las aguas, ora sea dando saltos en el aire.

Solo se encuentra á la fragata entre los trópicos ó un poco mas allá en los mares de los dos mundos. Tiene sobre las aves de la zona tórrida una especie de imperio, y obliga á algunas de ellas, particularmente á las locas, á servirle de proveedoras; pues hiriéndolas con un alfiler ó pinchándolas con su engarabitado pico, las obliga á arrojar el pez que acaban de tragarse, y lo coge antes que llegue al mar. Estas hostilidades han dado márgen á que los navegantes le diesen el epíteto de *guerrero*, que le pertenece por mas de una causa, porque su audacia llega hasta á habérselas con el hombre mismo. « Desembarcando en la isla de la Ascension, dice el señor Vizconde de Querhoent, nos vímos rodeados por una nube de fragatas que me obligaron á derribar de un bastonazo á una que queria arrebatarme un pescado que tenia en la mano, al mismo tiempo que muchas de ellas volaban algunos pies encima de la caldera que hervia en tierra, con el objeto de llevarse los manjares que en ella se cocian, sin embargo de que parte de

la tripulacion estaba sentada á la redonda.»

Esta temeridad de la fragata depende tanto de la fuerza de sus armas y de la pujanza de su vuelo, como de su voracidad. En efecto, está armada para guerrear; sus penetrantes presas, su pico terminado en garfio puntiagudo, los pies cortos y robustos cubiertos de plumas como los de las aves de rapiña, el rápido vuelo y la vista penetrante, parecen ser atributos que le dan alguna analogía con el águila, y la convierten en tirano del aire sobre los mares. Por lo demás, la fragata por su configuracion pertenece mucho mas al elemento del agua; y aunque casi nunca se la ve nadar, tiene sin embargo los cuatro dedos unidos por medio de una membrana escotada (1); y por esta union de los dedos se aproxima al género del cuervo marino, de la loca y del pelícano, que deben ser considerados como verdaderos palmípedos. Por otra parte, el pico de la fragata, muy propio para la presa, pues termina en punta aguda y retorcida, difiere esencialmente del de las aves de rapiña terrestres, porque es muy largo, algo cóncavo en la mandíbula superior, y porque el garfio colocado en la misma punta parece ser una pieza sepa-

(1) Dampier no la habia observado muy de cerca cuando dice que *sus pies están formados como los de las otras aves terrestres.*

rada como sucede en el pico de las aves locas, al cual se parece el de esta ave en las suturas y en el defecto de narices aparentes.

La fragata es del tamaño de una gallina; pero sus alas estendidas tienen nueve, once y hasta diez y seis pies de vuelo. Por medio de estas alas prodigiosas ejecuta sus largas correrías, y se interna hasta en medio de los mares, en donde muchas veces es el único objeto que entre el cielo y el océano se ofrece á las miradas de los navegantes; mas esa escesiva longitud de alas embaraza al ave guerrera lo mismo que al ave cobarde, é impide á la fragata lo mismo que á la loca arrancar el vuelo cuando está posada; de suerte, que muchas veces se deja coger en vez de alzarse, para lo cual necesita la punta de una peña ó la cima de un árbol, debiendo aun en este caso hacer grandes esfuerzos. Es muy probable que todas las aves de pies palmeados que se encaraman, solo lo hacen con el objeto de poderse alzar mas fácilmente, supuesto que este hábito es contrario á la estructura de sus pies, y la escesiva longitud de sus alas las obliga á no posarse mas que sobre puntos elevados, desde los cuales puedan partir desplegándolas en toda su estension. Así es que las fragatas se retiran y establecen comunmente sobre escollos elevados ó islotes muy cubiertos de bosque, para

criar con reposo. Dampier observa que colocan sus nidos sobre los árboles en sitios solitarios é inmediatos al mar. La puesta es de uno ó dos huevos, los cuales son blancos, teñidos de color de carne, con algunas pintas de rojo-carmesí. Los hijos en la primera edad están cubiertos de plumon gris-blanco, aunque cambia en lo sucesivo volviéndose rojo ó negro, y azulado en el medio, lo que sucede tambien en el color de los dedos; la cabeza es bastante chica y aplanada por encima; los ojos, grandes, negros, brillantes y rodeados de una piel azulada. El macho adulto tiene debajo de la garganta una grande membrana carnososa de rojo-vivo mas ó menos hinchada ó pendiente. Nadie ha descrito bien estas partes, que solo pertenecen al macho, y que pudieran tener alguna analogía con la gorguera del pavo, que se hincha y encoge en ciertos momentos de amor y cólera.

En el mar desde muy lejos se conocen las fragatas, no solo por la desmesurada longitud de sus alas, sino tambien por su cola muy ahorquillada (1). Todo el plumaje es comunmente negro con reflejos azulados, á lo menos el del macho; pues las pardas, como la peque-

(1) Los Portugueses han dado á esta ave el nombre de *rabo-forcado*, por tener la cola muy ahorquillada.

ña dibujada por Edwards, parecen ser párvulas, y las que tienen el vientre blanco son hembras. Entre las fragatas vistas en la isla de la Ascension por el Vizconde de Querhoent, que tenían todas el mismo tamaño, las unas parecían del todo negras, y en otras se observaba la parte superior del cuerpo de un pardo subido, con la cabeza y el vientre blancos. Las plumas de su cuello son tan largas, que les bastan á los isleños del mar del Sur para hacer un gorro. Tienen tambien en grande aprecio la gordura ó aceite que sacan de estas aves, por la virtud que le atribuyen contra los dolores de reumatismo y los espasmos. La fragata tiene, como la loca, el cerco de los ojos desnudo de plumas, y tambien la uña del medio dentada interiormente, de modo que las fragatas aunque perseguidoras natas de las locas, son sin embargo vecinas y parientes de ellas : ¡ triste ejemplo de la naturaleza de un género de seres que, como nosotros, encuentran muchas veces sus enemigos en sus prójimos.

LAS GAVIOTAS Y LAS PAVIOTAS (1).

Estos dos nombres, unas veces reunidos y otras separados, menos han servido hasta el día para diferenciar que para confundir las especies comprendidas en una de las mas numerosas familias de aves acuáticas. Muchos naturalistas han llamado *gaviotas* á lo que otros han dado el nombre de *paviotas*, y algunos indistintamente han aplicado estos dos nombres como sinónimos á estas mismas aves: sin embargo, en toda expresion nominal deben existir algunos restos de su origen, ó algunos indicios de sus diferencias, y me parece que los nombres *gaviota* y *paviota* tienen en latin sus correspondientes, *larus* y *gavia*, de los cuales el primero debe traducirse por *gaviota* y el segundo por *paviota*. Paréceme además que el nombre *gaviota* designa las especies mas grandes de este género, y que el de *paviota*

(1) En latin, *larus* y *gavia*; en las costas francesas del Mediterráneo, *gabian*; en las del Océano, *mauve*; en aleman, *mew*, *mewe*, (maullador, de *meuwen* maullar); en Groenlandia, *akpá*, segun Eggede; *nawiat*, en Anderson; en francés, *goeland mouette*.

solo debe aplicarse á las mas pequeñas. Aun entre los Griegos pueden buscarse los vestigios de esta division, pues la voz *κέπφος* que se lee en Aristóteles, en Arato y en otras partes, designa una especie ó una rama particular de la familia del *λάφος*. Suidas y el escoliador de Aristófano traducen *κέπφος* por *larus*; y si Gaza no lo ha traducido lo mismo en Aristóteles, es porque segun la conjetura de Pierio, este traductor tuvo presente el pasaje de las *Geórgicas* en donde Virgilio, al parecer traduciendo á la letra los versos de Arato, en vez de *κέπφος* que se lee en el poeta griego, sustituyó el nombre de *fulica*. Mas si la fúlica de los antiguos es nuestra fúlica, lo que aquí le atribuye el poeta latino acerca de presagiar las tempestades jugueteando en la arena, no le es aplicable (1), pues la fúlica no vive en el mar ni se revuelca en la arena, en la cual dificilmente permanece. Además, lo que Aristóteles atribuye á su *κέπφος* de que se traga la espuma del mar como alimento, y de que se deja coger con este cebo,

(1) El epiteto que al traducir estos mismos versos de Arato da Ciceron á la fúlica, le pega tan poco como cuadra bien á la gaviota:

Cana fulix itidem fugiens é gurgite ponti,
Nunciat horribiles clamans instare procellas.

(*De Divinatione*, lib. 1.)

no puede absolutamente referirse á una ave voraz como la gaviota ó la paviota; por cuya razon Aldrovando concluye de todas estas inducciones comparadas, que el nombre de *λάρος* es en Aristóteles genérico, y específico el de *κέπφος* ó mas bien particular de alguna especie subalterna de este mismo género. Una observacion que hizo Turner acerca de la voz de estas aves parece que fija nuestras incertidumbres, pues considera la palabra *κέπφος* como un sonido imitativo de la voz de una paviota, que comunmente termina cada repeticion de sus agudos gritos con un acentillo breve como una especie de estornudo, *kaf*; mientras que la gaviota remata el suyo por un sonido diferente y mas grave, *cob*.

En nuestra division el nombre griego *κέπφος* corresponderá al latino *gavia*, y denotará propriamente las especies inferiores del género de estas aves, es decir, las paviotas; así como *λάρος* ó *larus* en latin, traducido por gaviota, será el de las especies grandes. Para establecer un término de comparacion en esta escala de tamaños, reputarémos por gaviotas á las que tengan mas talla que el ánade y veinte á veinte y tres pulgadas desde la punta del pico á la estremidad de la cola, dando á las demas el nombre de paviotas, de cuya division resultará

que la sexta especie de que habla Brisson con el nombre de *primera paviota* debe ser colocada en el número de las gaviotas, y que muchas gaviotas de Lineo no serán otra cosa que paviotas. Mas antes de entrar en esta distincion de especies, indicaremos los caracteres generales y los hábitos comunes al género entero de unas y otras.

Todas estas aves, así gaviotas como paviotas, son igualmente voraces y vocingleras, pudiéndose las reputar por los buitres del mar, que limpian de los cadáveres de toda especie que flotan en su superficie ó que son arrojados á sus playas. Tan cobardes como glotones, solo atacan á los animales débiles y se ensangrientan en los cuerpos muertos. Su continente ordinario, sus importunos gritos, su cortante y retorcido pico, presentan la desagradable imágen de aves sanguinarias y bajamente crueles: así se las ve batirse encarnizadamente entre sí por la comida, y cuando están encerradas y la esclavitud irrita todavía su humor feroz, se hieren al parecer sin motivo, y es víctima de las demas aquella cuya sangre corre la primera, pues esta vista arrecia su furor, y hacen pedazos á la infeliz que habian maltratado sin causa. Estos escesos de crueldad solo se manifiestan en las especies grandes; pero así estas como las chicas

cuando están libres se observan y espían sin cesar para arrebatarse recíprocamente el alimento ó la presa. Su voracidad nada desdeña: el pescado fresco ó maleado, la carne ensangrentada reciente ó corrompida, las escamas y aun los huesos, todo se digiere ó consume en su estómago; tráganse el cebo y el anzuelo; y se precipitan con tanta violencia, que se clavan ellas mismas en la punta en que el pescador coloca el arenque ó el chicharro que les presenta para cebo, no siendo este el único modo que hay de engañarlas. Opiano dice que basta una tabla pintada con algunas figuras de peces para que vayan á estrellarse contra ella; pero quizás estos retratos deben ser tan perfectos como los de las uvas de Parrhasio.

Las gaviotas y las paviotas tienen el pico igualmente prolongado, cortante y aplanado en los lados, con la punta reforzada y formando garfio, y un ángulo saliente en la mandíbula inferior. Estos caracteres, mas aparentes y decididos en las gaviotas, se notan tambien en todas las especies de paviotas; y esto es lo que las separa de las golondrinas de mar, que ni tienen el garabato en la mandíbula superior del pico ni el ángulo saliente en la inferior, aun cuando quisiese hacerse caso omiso de que las mayores golondrinas de mar no son tan grandes como

las paviotas mas pequeñas. Estas tampoco tienen la cola ahorquillada, sino llena; su pierna ó mas bien su tarso está muy elevado, y aun pudiera decirse que entre todas las aves de pies palmeados, las gaviotas y las paviotas son las mas zancudas, si el fenicóptero, la avoceta y el zancudo no las tuviesen todavía mas largas y tan desmedidas, que en esta parte son una especie de monstruos. Todas las gaviotas y paviotas tienen los tres dedos unidos por medio de una palma entera, y el dedo posterior suelto, pero muy pequeño. Su cabeza es abultada, aunque la llevan muy mal y casi entre las espaldas, ora sea andando, ora estando quietas. Corren bastante aprisa por las playas, y vuelan perfectamente sobre las olas, pues sus largas alas, que cuando están plegadas esceden á la cola, y la multitud de plumas de que está cubierto su cuerpo, las hacen muy ligeras. Están tambien provistas de un plumon muy espeso (1) de color azulado, sobre todo en el estómago; y este es el vestido con que nacen: pero las demas

(1) Aldrovando supone que en Holanda se hace gran consumo del plumon de las paviotas; pero es difícil creer lo que añade, á saber, que este plumon se hincha en el plenilunio por una correspondencia simpática con el estado del mar, cuyo flujo es entonces mas lleno.

plumas tardan en crecer, y no adquieren completamente sus colores, es decir, el hermoso blanco de la parte superior del cuerpo, y el negro ó gris-azulado de su manto, hasta después de haber sufrido varias mudas y cuando llegan ya al tercer año de su vida. Opiano parece que tuvo conocimiento de esta progresion de colores, pues dice que estas aves se vuelven azules cuando envejecen.

Se las ve á bandadas sobre las playas del mar, y muchas veces cubren con su muchedumbre los escollos y las costas bravas, que hacen resonar con sus importunos gritos, y sobre los cuales parece que hormigúean, alzando unas su vuelo, y abatiéndolo otras para reposar. En general no hay ave mas comun en las costas, y se enmaran hasta cien leguas. Frecuentan las islas y las comarcas mas inmediatas al mar en todos los climas, pues por todas partes las han encontrado los navegantes, aunque las especies mayores parecen estar mas fijas cerca de los mares del Norte. Cuéntase que las gaviotas de las islas de Feroé son tan fuertes y voraces, que muchas veces destrozan los corderos, cuyos girones se llevan á sus nidos. En los mares glaciales se las ve reunirse en gran número sobre los cadáveres de las ballenas; permanecen sobre esas masas de corrupcion sin temor de im-

fectarse; sacian en ellas toda su voracidad, y sacan al mismo tiempo el abundante pasto que exige la innata glotonería de sus hijos. Colocan á millares sus huevos y sus nidos hasta en las heladas tierras de las dos zonas polares, que tampoco abandonan en invierno, pues parecen estar adictas al clima en que se encuentran, y ser poco sensibles al cambio de temperatura. Aristóteles, bajo un cielo á la verdad infinitamente mas benigno, habia ya observado que las gaviotas y paviotas no desaparecian y que permanecian todo el año en los lugares en que nacieron.

Lo mismo sucede en nuestras costas de Francia, donde así en invierno como en verano se ven muchas especies de estas aves: en las costas francesas del Océano se las llama *mouve* ó *miaule*; y *gabian* en las del Mediterráneo: por todas partes son conocidas y señaladas por su voracidad y desagradable repetición de sus importunos gritos. Unas veces siguen las playas bajas, y otras se retiran á los agujeros y hendiduras de las rocas á esperar los peces que las olas arrojan, acompañándose tambien con los pescadores para aprovecharse de los despojos de la pesca, cuyo interés es el único que motiva la amistad con el hombre que les atribuyeron los

antiguos. Como su carne no sirve para comer (1) y su pluma no tiene ningun valor, nadie se dedica á cazarlas. Deseosos de observar por nosotros mismos los hábitos de estas aves, hemos procurado tener algunas vivas; y Baillon, cuyas bondades corresponden siempre con activa finura á nuestras demandas, nos envió la gaviota grande de manto negro, primera especie, y otra de manto gris, especie segunda. Las hemos tenido cerca de quince meses en un jardin en que podíamos observarlas á todas horas, y en donde desde el principio dieron evidentes señales de su mala índole persiguiéndose sin cesar, y no sufriendo nunca la grande que la pequeña comiese ni estuviera á su lado. Se las alimentaba con pan mojado é intestinos de caza, de volatería, y demas restos de la cocina, de que nada despreciaban, sin dejar de buscar al mismo tiempo por el jardin los gusanos y los caracoles, que sacaban perfectamente de la concha. Muchas veces iban á bañarse en un estanquillo, y al salir del agua se sacudian, batian las alas alzándose sobre los pies, y daban lustre

(1) Seria imposible probarla sin vomitar, si antes no hubiesen estado durante algunos dias colgadas por los pies y espuestas al aire, á fin de que el aceite ó grasa de ballena salga de su cuerpo, y el aire desvanezca su mal gusto.

á su plumaje, como lo hacen los ánsares y los ánades. Correteaban toda la noche, y muchas veces se las veía pasearse á las diez y once horas de ella. Para dormir no ocultan la cabeza bajo el ala, como lo verifican la mayor parte de las aves, sino que la vuelven hácia atrás colocando el pico sobre la union del ala con la espalda.

Cuando querian cogerlas procuraban morder, y picaban con mucha fuerza, de modo que para evitar el golpe y apoderarse de ellas era preciso echarles un pañuelo sobre la cabeza. Al perseguirlas aceleraban su carrera extendiendo las alas, pues comunmente andaban con lentitud y con poquísima gracia, notándose su pereza hasta en los momentos de cólera, porque cuando la grande perseguia á la otra se contentaba con seguirla al paso, como si no tuviese prisa para alcanzarla, y la pequeña por su parte no apretaba el paso mas de lo que era preciso para evitar el combate, deteniéndose cuando estaba á bastante trecho, y repitiendo la misma operacion todas las veces que era indispensable para hallarse siempre fuera del alcance de su enemigo, despues de lo cual las dos se quedaban tranquilas, como si bastase la distancia para desvanecer su antipatía. ¿No deberia el mas débil ponerse siempre á salvo alejándose

de este modo del mas fuerte? Pero por desgracia la tiranía es, en las manos del hombre, un instrumento que despliega y estiende tan lejos como su pensamiento.

Estas aves durante todo el invierno habian olvidado al parecer el uso de las alas, pues no mostraron ningun deseo de volar, si bien es cierto que se las alimentaba con mucha abundancia, y que su apetito aunque vehemente no podia atormentarlas: mas al llegar la primavera sintieron nuevas necesidades y manifestaron otros deseos; se las vió hacer esfuerzos para alzarse en el aire, y se hubieran echado á volar si no se les hubiesen recortado las alas, de modo que no podian lanzarse mas que á saltos y dar brincos con los pies y las alas estendidas. El sentimiento del amor, que renace con la estacion, destruyó al parecer el de la antipatía, é hizo cesar la enemistad de estas dos aves: cada una cedió al blando instinto de buscar á su semejante, y aunque no pudieron concertarse por ser de especie muy diferente, se buscaban de continuo, comian, dormian y reposaban juntas, aunque sus lastimeros gritos é inquietos movimientos mostraban bastante á las claras que el sentimiento mas dulce de la naturaleza estaba irritado, pero no satisfecho.

Indicados los caracteres generales y hábitos

comunes al género entero, enumeraremos las diferentes especies de estas aves, comprendiendo á las grandes, como ya dijimos, en el nombre de *gaviotas*, é indicando con el de *paviotas* á las pequeñas.



LA GAVIOTA DE MANTO NEGRO.

PRIMERA ESPECIE.

Larus marinus. L.

LE señalamos el primer lugar por ser la mayor entre las gaviotas, pues tiene dos pies y tercio y algunas veces dos y tres de cuartos de longitud. Cubre su ancho dorso un manto negro ó negruzco apizarrado, siendo blanco todo lo restante del plumaje. Su pico recio y robusto y de cuatro pulgadas de longitud es amarillento con una mancha roja en el ángulo saliente de la mandíbula inferior; el párpado es de un amarillo de aurora; los pies con su membrana, de color de carne blanquizco y como harinoso. El grito de esta grande gaviota, que guardámos todo un año, es un sonido enronquecido *qua, qua, qua*, pronunciado en tono ronco y repetido con mu-

cha prisa, si bien es cierto que prorumpe en él pocas veces, y que cuando se la coge arroja otro grito doloroso y muy desagradable.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS.

SEGUNDA ESPECIE.

Larus argentatus. BRUNN.

El gris-ceniciento estendido sobre el dorso es una librea comun á muchas especies de paviotas, y que distingue á esta gaviota. Es algo mas pequeña que la anterior, y á escepción de su manto gris y de las escotaduras negras en las grandes remeras del ala, tiene tambien todo lo restante del plumaje blanco. El ojo es brillante, y el iris amarillo como el del gavilan; los pies, de color de carne lívida; el pico, que los párvulos tienen casi negruzco, es amarillo-pálido en los adultos, y de un hermoso amarillo casi anaranjado en los viejos; el relieve de la mandíbula inferior del pico tiene una mancha roja, carácter comun á muchas especies de gaviotas y paviotas. Esta huye de la anterior, y no se atreve á disputarle la presa; pero se venga en las

paviotas mas débiles que ella , se abalanza á ellas , y las persigue haciéndoles continua guerra. En los meses de noviembre y diciembre frecuenta nuestras costas de Normandía y Picardía, en donde se la llama *gros miaulard* y *bleu-manteau*, de la misma manera que llaman *noir-manteau* á la gaviota de la primera especie. Esta tiene varios gritos muy distintos, que despedia en el jardin en que vivia con la precedente. El primero y mas frecuente parece que esprime estas dos sílabas *quiú*, que parten como un silbido al principio breve y agudo , y que acaba desliziándose en un tono mas bajo y mas dulce. Este grito único no se repite sino por intervalos , y para producirlo alarga el cuello , inclina la cabeza y parece que se esfuerza. Su segundo grito , que no arroja sino cuando se la persigue ó se la estrecha de cerca , y que por consiguiente es una espresion de temor ó de cólera , puede significarse por medio de la sílaba *tia* , *tia* , pronunciada silbando y repetida con mucha prisa. Podemos observar de paso que en todos los animales los gritos de cólera y temor son siempre mas agudos y mas breves que los comunes. Finalmente, hácia la primavera esta ave adquiere un nuevo acento muy agudo y penetrante , que puede espresarse por medio de la palabra *quiet* ó *piet* , unas veces breve y repetido con preci-

pitacion, y otras arrastrando el final *et* con intervalos marcados, como los que se observan entre los suspiros de una persona afligida. En ambos casos este grito parece ser la doliente expresion de la necesidad inspirada por el amor no satisfecho.

LA GAVIOTA PARDA.

TERCERA ESPECIE.

Larus parasiticus. L.

Esta gaviota tiene el plumaje de un pardosombrío uniforme en todo el cuerpo, á escepcion del vientre que está trasversalmente listado de pardo en campo gris, y de las grandes remeras del ala que son negras. Es todavía algo mas pequeña que la anterior; su longitud desde el pico á la estremidad de la cola es de tres pies, y de un pie y diez pulgadas desde el pico hasta las uñas, que son agudas y robustas. Ray observa que todo el exterior de esta gaviota es de una ave de rapiña y de matanza; y tal es en efecto la fisonomía baja y cruel de todas las aves de la sanguinaria raza de las gaviotas. Pa-

rece que los naturalistas de comun acuerdo han referido á esta el ave *catarractes* de Aristóteles, la cual, segun indica su nombre, cae como un rayo sobre el agua para coger en ella su presa; lo que tiene verdadera analogía con lo que Willughby dice de nuestra gaviota, á saber, que se precipita tan rápidamente sobre el pez que los pescadores atan á una tabla para atraerla, que se rompe la cabeza contra ella. Además, el *catarractes* de Aristóteles es seguramente ave marítima, supuesto que segun este filósofo bebe el agua del mar (1). Efectivamente, encuéntrase la gaviota parda en los mares mas vastos, y su especie parece establecida igualmente bajo las altas latitudes de ambos polos; es común en las islas de Feroé y en las costas de Escocia, y mas aun en las playas del océano Austral; y parece ser el ave que nuestros navegantes han designado con el nombre de *zapatero*, sin que sea

(1) Nada menos cierto que lo que dice Opiano, á saber, que el *catarractes* se limita á deponer los huevos sobre el alga, dejando al aire el cuidado de empollarlos, si no lo es menos todavía el que hácia el tiempo en que los hijos deben nacer, el macho y la hembra cogen cada uno entre sus presas los huevos de que preven que debe salir un hijo de su sexo, y que dejándolos caer muchas veces sobre el mar, nacen los hijos con este ejercicio.

posible adivinar la causa de esta denominación (1). Los Ingleses, que en el puerto de Egmont en las islas Falkland ó Maluinas han encontrado muchas de estas aves, las han dado

(2) Segun las notas que el Vizconde de Querhoent ha tenido la bondad de comunicarnos, ha encontrado los zapateros en su ruta, no solo hácia al cabo de Buena-Esperanza, sino tambien en latitudes mas bajas y mas altas en alta mar. Este observador parece que distingue tambien una especie grande y otra pequeña de estas aves, segun lo indica la nota siguiente :

« Yo creo que los habitantes de las aguas viven con mas union y sociedad que los de tierra, aunque de especies y tallas diferentes. Se les ve posarse los unos muy cerca de los otros sin la menor desconfianza, cazan de comun acuerdo, y solo una vez he visto un combate en el aire entre una grande ave (una fragata, segun todas las apariencias) y un zapatero de la especie pequeña, que duró bastante tiempo, y en el cual cada uno se defendia con las alas y con el pico. El zapatero, infinitamente mas débil, por medio de su agilidad huia, aunque sin ceder á los terribles golpes de su adversario, y al fin debia darse por vencido, cuando un damero que estaba allí cerca, acudió pasando y volviendo á pasar tantas veces entre los combatientes, que al fin logró separarlos. El zapatero agradecido siguió á su libertador, y se llegó con él á las inmediaciones del buque. »

el nombre de *gallinas del puerto Egmont*, y con él las llaman muchas veces en sus relaciones. Nos parece lo mejor transcribir lo mas circunstanciado que se lee en el segundo viaje del célebre capitán Cook. «El ave, dice, que en nuestro primer viaje habíamos llamado *gallina del puerto de Egmont*, y revoloteó muchas veces sobre el buque (hácia 64° y $12'$ de latitud meridional, y los 40° de longitud E.), reconocimos que era la gran paviota del Norte, *larus, catarractes*, comun en las altas latitudes de los dos hemisferios. Era gruesa y corta, á poca diferencia del tamaño de una corneja grande, de color pardo-subido ó de chocolate, con una lista blanquizca en forma de media luna debajo de cada ala. Me han dicho que estas gallinas abundan en las islas de Feroé y en el norte de Escocia, y que nunca se alejan de tierra. Es cierto que hasta entonces no habia visto jamás ninguna á mas de cuarenta leguas en alta mar; pero tampoco recuerdo haber visto menos de dos juntas, siendo así que aquí he encontrado una sola que quizás habia venido de muy lejos sobre las ambulantes islas de hielo. Algunos dias despues vimos otra de la misma especie que se encumbraba á grande altura sobre nuestras cabezas mirándonos con mucha atencion, lo que fue una novedad para nosotros, pues estábamos

acostumbrados á ver que todas las aves acuáticas de dicho clima se alzaban poco sobre la superficie del mar.»



LA GAVIOTA VARIEGADA (1).

CUARTA ESPECIE.

Larus marinus. (Primerizo.)

EL plumaje de esta gaviota está mechado y pintado de gris-pardo en campo blanco; las remeras grandes del ala son negruzcas; el pico, negro, robusto y de cuatro pulgadas y dos tercios de longitud. Esta gaviota es de la especie mas grande; tiene cinco pies y diez pulgadas de vuelo, medido sobre una que me envió viva Baillon de Montreuil-sur-mer, la cual habia vivido mucho tiempo en un corral, en donde á fuerza de combates mató á su compañera. Manifestaba aquella baja familiaridad propia de los animales voraces, cuya hambre es el único motivo que les hace sentir cierto apego á la mano que los alimenta. Esta se tragaba peces casi tan

(1) En inglés, *great grey gull*; en la provincia de Cornualles, *wagell*; en holandés, *malle-mucke*.

anchos como su cuerpo, y con la misma voracidad cogia la carne cruda y aun animalillos enteros, como topos, ratones y pájaros (1). Una gaviota de la misma especie que Anderson habia recibido de Groenlandia atacaba á los animales pequeños, y se defendia á picotazos de los gatos y perros, á los cuales se complacia en morder la cola. Enseñándole un pañuelo blanco era seguro hacerla gritar en tono penetrante, como si este objeto le hubiese representado alguno de los enemigos que debiese temer en el mar.

Segun las observaciones de Baillon, todas las gaviotas variegadas son cuando primerizas de un gris sucio y oscuro; mas desde la primera muda se aclara esta tinta, empezando á blanquearse el vientre y el cuello, y despues de tres mudas el plumaje está todo ondeado y manchado de gris y blanco, segun lo hemos descrito; en seguida el blanco va ganando terreno al paso que el ave va entrando en años, de modo que cuando es vieja este color la cubre casi enteramente. De aquí es fácil deducir cuan arriesgado seria crear especies en una sola, fun-

(1) De aquí viene probablemente el que se haya aplicado á la gaviota variegada la fábula de Oviedo de una ave que tiene un pie palmeado para nadar, y otro armado de presas para agarrar.

dándose en este único carácter, supuesto que la naturaleza siguiendo la edad varía hasta tal punto sus colores.

En la gaviota variegada, como en todas las demas gaviotas y paviotas, parece que la hembra solo difiere del macho en la talla, que es algo menor. Belon habia ya observado que no son comunes en el Mediterráneo, y que solo por casualidad se encuentran en tierra (1); mas sin embargo son muy numerosas en nuestras costas del Océano. En el mar se han trasladado hasta muy lejos, pues se nos asegura haber sido enviadas de Madagascar; mas no obstante, la verdadera cuna de esta especie parece ser el Norte. Son las primeras que los buques encuentran al acercarse á Groenlandia; y hasta en medio de los hielos siguen constantemente á los que van á la pesca de la ballena. Cuando muerta alguna de estas flota sobre las aguas, se arrojan encima de ella á millares, y se llevan pedazos por todas partes (2). Aunque los pescadores se esfuer-

(1) Lottinger supone haber visto algunas de estas aves en los grandes estanques de la Lorena en el tiempo de la pesca; y Hermann nos habla de una de ellas muerta en las cercanías de Estrasburgo.

(2) Los arenques son tambien uno de los principales alimentos de estas legiones de aves. Zorgdrager dice haber visto en las rocas de Groenlandia gran

zan en alejarlas dándoles golpes de perchas, pocas veces consiguen hacerles soltar la presa si no es matándolas. Este estúpido encarnizamiento ha sido causa de que en holandés se les diese el nombre de *malle-mucke*, *bestias tontas* (1). Efectivamente son aves tontas y ruines, que riñen y muerden, dice Martens, arrancándose pedazos de carne, sin embargo de que en los grandes cadáveres en que se hartan, tienen con que satisfacer abundantemente su voracidad.

Belon encuentra alguna analogía entre la cabeza de la gaviota variegada y la del águila; pero la hay mayor entre sus viles costumbres y las del buitre. Su constitucion fuerte y dura la hace capaz de sufrir todos los rigores del tiempo : así es que los navegantes han observado que les incomodan muy poco las borrascas del mar. A mas de esto, está muy cubierta de plumas, que nos han parecido formar la cantidad de espinas de arenques cerca de los nidos de estas aves acuáticas.

(1) De la palabra *mall*, que quiere decir *tonto*, *estúpido*; y de la voz *mocke*, que en antiguo aleman significa *bestia*, *animal*. Martens deriva este último de otro significado, suponiendo que demuestra el modo con que estas aves acuadrilladas se precipitan sobre las ballenas como nubes de mosquitos. Parece-nos con todo preferible la etimología de Anderson.

mayor parte del volúmen de su cuerpo muy flaco; aunque no podemos asegurar que lo estén todas ni siempre, pues la que vimos lo estaba por casualidad por tener un caracol pegado al paladar cubierto ya de una callosidad que debía estorbarla de comer cómodamente. Segun Anderson, vésele debajo de la piel una membrana como en el pelícano.

Este mismo naturalista observa que su malle-mucke de Groenlandia es en algunas cosas diferente del de Espitzberg descrito por Martens; sobre lo cual debemos observar que este último autor con el nombre de mallemucke reúne dos aves que distingue en otra parte, y cuya segunda ó sea la de Espitzberg, atendida a estructura de su pico formado de muchas piezas y coronado de narices en forma de tubo, y por su canto de rana, parece ser petrelo mas bien que gaviota. En la especie de la gaviota variegada debe quizás admitirse una raza ó variedad mas grande que la especie comun, y cuyo plumaje es mas bien ondeado que manchado ni listado. Esta variedad, descrita ya por Lidbeck, se encuentra en el golfo de Botnia, y algunos individuos tienen hasta nueve ó diez pulgadas mas en sus principales dimensiones que nuestras gaviotas variegadas comunes.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS-PAR-
DO, ó SEA EL BURGOMAESTRE (1).

QUINTA ESPECIE.

Larus fuscus. L.

Los holandeses que frecuentan los mares del Norte para la pesca de la ballena se ven siempre acompañados de paviotas y gaviotas. Estos marinos han procurado distinguirlas por los nombres significativos ó imitativos de *malle-muc-ke*, *kirmew*, *ratsher*, *kutgeghef* (2), y han llamado á esta ave *burgher-meister* ó *burgomaestre* con motivo de su marcha grave y de su grande talla, que les ha movido á considerarle como el magistrado que preside en medio de esos pueblos turbulentos y voraces. La gaviota burgomaestre es efectivamente de la primera magnitud, y casi tan grande como la gaviota de manto negro. Tie-

(1) En inglés, *herring-gull*; en holandés, *burgher-meister*; y parece que á esta ave debemos referir el *krikie* de los Noruegos, el *skerro* de los Laponos, y el *tattarok* de los Groenlandeses.

(2) Véanse el artículo anterior y los siguientes.

ne el manto gris-pardo, así como las remeras del ala, de las cuales las unas tienen el extremo negro, y blanco las otras, siendo este el color de lo restante del plumaje; el párpado está ribeteado de rojo ó amarillo; el pico es de este último color con el ángulo inferior muy saliente y de un rojo vivo, lo que Martens espresa muy bien diciendo que parece que tenga una cereza en el pico. Probablemente por inadvertencia y haciendo poco caso del dedo posterior, que en realidad es muy pequeño, solo señala este viajero tres dedos á su burgomaestre, supuesto que se le reconoce con toda certidumbre y bajo todos respectos por la misma ave que la grande gaviota de las costas de Inglaterra llamada allí *herring-gull* porque pesca arenques. En los mares del Norte estas aves se alimentan de los cadáveres de los grandes peces. « Cuando se remolca una ballena, dice Martens, se acuadrillan y vienen á arrancar grandes pedazos de su lardo, y entonces es cuando se las mata con mas facilidad; porque es casi imposible cogerlas en sus nidos, que colocan en la cima y en las hendiduras de las mas altas rocas. El burgomaestre, añade, se hace temible al malle-mucke, que aunque robusto, se rinde y se deja batir y picotear sin vengarse. Cuando el burgomaestre vuela, su cola se ensancha como un abanico; su gri-

to participa del graznido del cuervo; y muchas veces se le encuentra cerca de las morsas, cuyo estiércol parece que come.»

Segun Willughby, los huevos de esta gaviota son blanquizcos, del tamaño de los de gallina, y en parte sembrados de manchas negruzcas. El P. Feuillée hace mencion de una ave de las costas de Chile y del Perú, que por su figura, colores y voracidad se parece á la gaviota del Norte, pero que probablemente es mas pequeña, pues este viajero naturalista dice que sus huevos solo son algo mayores que los de perdiz. Añade haber encontrado el estómago de esta gaviota lleno de plumas de ciertos pajarillos de las costas del mar del Sur que los naturales del pais llaman *tocoquito*.

LA GAVIOTA DE MANTO GRIS Y BLANCO.

SEXTA ESPECIE.

Larus glaucus. L.

Es probable que esta gaviota descrita por el P. Feuillée, y que á poca diferencia es del ta-

maño de la de manto gris, no es mas que una gradacion ó variedad de esta especie ó de alguna otra de las precedentes vista en diferente período de su edad, segun al parecer nos lo indican su figura y demas circunstancias. El manto, dice Feuillée, es gris mezclado de blanco, así como la parte superior del cuerpo, cuya faz anterior es gris-clara lo mismo que todo el vestido, siendo las rectrices de la cola oscuras y el vértice de la cabeza gris. Añade como una singularidad en órden al número de las articulaciones de los dedos, que el interno solo tiene dos, tres el dedo medio, y cuatro el externo, el cual es el mas largo; pero esta configuracion, la mas á propósito para nadar, en cuanto coloca la mayor anchura en el remo del lado del arco mayor de su movimiento, es la misma en un gran número de aves acuáticas, y aun en muchas de ribera, como particularmente lo hemos observado en el jacana, en la polla-sultana y en la polla de agua. El dedo externo en estas aves tiene cuatro falanges, el dedo medio tres, y el interno solo dos.

LA PAVIOTA BLANCA.

PRIMERA ESPECIE.

Larus albus. L.

Como hablando de las gaviotas variegadas dijimos que se volvian blancas con la edad, pudiera creerse que esta paviota no es otra cosa que una gaviota variegada vieja; pero es mucho mas pequeña que esta, no tiene el pico tan grande ni tan recio, y en su plumaje perfectamente blanco no se ve ninguna tinta ni mancha gris. No tiene mas que diez y siete pulgadas y media de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, y se la reconoce por la noticia que de ella se da en el *Viaje á Espitzberg* del capitán Phipps, quien observa muy oportunamente que esta especie no fue descrita por Lineo, y que el ave que Martens llama *ratsher* ó el *senador* se le parece perfectamente, á excepcion del carácter de los pies, á los cuales Martens solo atribuye tres dedos; mas si puede uno persuadirse de que el cuarto dedo, efectivamente mas pequeño, se escapase á la atencion de

este navegante, reconoceremos en todo lo demás á nuestra paviota blanca en su ratsher. Su blancura, dice, escede á la de la nieve, lo cual se observa muy bien cuando el ave se pasea sobre los hielos con la gravedad que le ha hecho dar el nombre de senador. Su voz es baja y fuerte; y en vez de decir *kir* ó *kair* como las paviotas pequeñas ó *kirmews*, el senador dice *kar*. Comunmente va sola, á no ser que con el objeto de hacer alguna presa se reúnan algunas. Martens la ha visto posarse sobre el cuerpo de las morsas y hartarse de su escremento.

LA PAVIOTA MANCHADA, Ó EL KUTGEGHEF (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Larus tridactylus. L.

«CUANDO cortábamos la grasa de las ballenas, dice Martens, muchas aves de estas rodeaban nuestro buque dando gritos, y parecían pronunciar *kutgeghef*.» Este nombre espresa en efecto

(1) En la provincia de Cornualles en Inglaterra *farrock*.

la especie de estornudo, *kef, kef*, que hemos oído repetir á varias paviotas cautivas, y de donde conjeturamos que puede derivarse el nombre griego *κέπφος*. En cuanto á la talla, esta paviota *kutgeghef*, lejos de esceder á la blanca, no tiene mas de diez y siete pulgadas de longitud. El plumaje es hermoso campo blanco en la parte anterior del cuerpo, y gris en el manto, se distingue por algunos rasgos de este mismo gris que forman un medio collar en la parte superior del cuello, y por manchas mezcladas de blanco y negro en las coberteras de las alas, con algunas variedades sin embargo, de que harémos mencion. En esta paviota, como lo observan Belon y Ray, es casi nulo el dedo posterior, que en las demas es ya muy pequeño; por cuya razon sin duda dice Martens que solo tiene tres. Añade que esta paviota siempre vuela con rapidez contra el viento, por muy violento que sea; pero en el ave *strundjager* (1) tiene un perseguidor tenaz y que la atormenta para obligarla á vomitar sus escrementos, que come con avidez. En el artículo siguiente veremos que es un error atribuir este gusto depravado al *strundjager* (2).

Esta paviota manchada no solo se encuentra en los mares del Norte, sino tambien en las cos-

(1) Traducido literalmente *cazamierda*.

(2) Véase el artículo del *estercorario*.

tas de Inglaterra y Escocia. Belon, que la encontró en Grecia, dice que la hubiera reconocido por el solo nombre de *laros* que tiene allí todavía; y Martens, despues de haberla observado en Espitzberg, la encontró en el mar de España, algo diferente á la verdad, pero bastante conocida para no equivocarse; de donde infiere muy juiciosamente que animales de una misma especie colocados en climas muy distintos ó muy lejanos entre sí, deben llevar siempre alguna señal de esta diferencia. Mas en esta ave es tanta, que pueden hacerse dos de una sola especie, pues la paviota cenicienta de Brisson debe precisamente referirse á la paviota cenicienta manchada, como lo prueba una sola ojeada que se dé sobre los dos retratos que él presenta; pero lo que acaba de convencernos es la comparacion que hemos hecho de una serie de individuos, en los cuales se marcan todos los matices de mas ó menos negro y blanco en el ala, desde la librea decidida de paviota manchada, tal como la representa la lámina iluminada, hasta el simple color gris casi enteramente desnudo de negro, como la paviota cenicienta de Brisson. El medio collar gris ó algunas veces negruzco, marcado sobre lo alto del cuello, es un rasgo de semejanza comun á todos los individuos de esta especie.

En febrero de 1775 parecieron de repente en los alrededores de Semur numerosas bandadas de estas paviotas: matábanse con bastante facilidad, y encontrábanse desfallecidas ó muertas de hambre en los prados, campos y orillas de los arroyos. En el estómago de las que se abrieron solo se encontraron algunos restos de pescado y una papilla negra en los intestinos. Eran aves desconocidas en el país; y su aparición, que duró quince días, fue causada por un gran viento de mediodía que reinó todo ese tiempo (1).

LA GRAN PAVIOTA CENICIENTA Ó PAVIOTA DE PIES AZULES.

TERCERA ESPECIE.

Larus canus. L. (*Plumaje de invierno.*)

EL color azulado de los pies y del pico, constante en esta especie, debe distinguirla de las otras, que generalmente tienen los pies de color de carne mas ó menos fuerte ó lívido. La paviota de pies azules tiene de diez y ocho á vein-

(1) Observacion comunicada por Montbeillard.

te pulgadas de longitud; su manto es de un ceniciento claro; muchas de las remeras del ala están escotadas de negro, y todo el resto del plumaje es blanco como la nieve. Willughby parece señalar esta especie como la mas comun en Inglaterra (1). En las costas de Picardía la llaman *grande miaule*; y he aquí lo que Baillon ha observado acerca de las diferentes gradaciones de color que, segun las edades, va sucesivamente tomando el plumaje de estas paviotas en la serie de las mudas. En el primer año las pennas del ala son negruzcas, y en la segunda muda adquieren un negro decidido, y algunas están variegadas con manchas blancas. Ninguna paviota párvula tiene la cola blanca, y la punta de la misma es siempre negra ó gris. En este mismo tiempo la cabeza y la parte superior del cuerpo están mezcladas con algunas manchas que poco á poco se van borrando y ceden el lugar al blanco puro. El pico y los pies no adquieren sus verdaderos colores hasta los dos años.

A estas observaciones, que son muy interesantes, pues sirven para impedir que se multipliquen las especies constituyéndolas sobre simples variedades individuales, Baillon ha añadido algunas otras en órden á la índole particular de la

(1) *The common sea-mew.*

paviota de pies azules. Se domestica más difícilmente que las otras, sin embargo de que es menos arisca en estado libre; no riñe tanto, y es menos voraz que la mayor parte de las otras: pero no es tampoco tan alegre como la paviota pequeña de que vamos á hablar. Presa en un jardin, buscaba los gusanos por el suelo, y cuando se le presentaban pajarillos no los tocaba á no estar medio despedazados; lo que prueba que es menos sanguinaria que la gaviota, y como no es tan viva ni alegre como las otras paviotas que describirémos, parece que así por la índole como por la talla ocupa el medio entre aquellas y estas.

LA PEQUEÑA PAVIOTA CENICIENTA (1).

CUARTA ESPECIE.

Larus ridibundus. L. (*Plumaje de verano.*)

EL diferente color de sus pies y la menor talla distinguen á esta paviota de la anterior, á la

(1) En italiano, *gavina*, *galetra*; y en el lago de Como, *gulédre*.

cual se parece perfectamente en los colores: así es que se ve el mismo ceniciento claro y azulado en el manto, iguales escotaduras negras manchadas de blanco en las remeras grandes de las alas, y el propio blanco de nieve sobre todo lo restante del plumaje, á escepcion de un lunar negro que tiene constantemente en los costados del cuello y detrás del ojo. Las mas jóvenes tienen manchas pardas en las coberteras del ala; en las plumas del vientre se ve una leve tinta rosácea; y los pies y el pico son lívidos hasta el segundo ó tercer año, en que adquieren un hermoso rojo. Esta paviota y la reidora son las dos mas pequeñas de toda la familia, pues su tamaño no escede al de una paloma grande, ni son tampoco tan abultadas de cuerpo. Estas paviotas cenicientas solo tienen de diez y seis á diez y siete pulgadas de longitud; son muy hermosas, limpias y traviesas; y aunque mas vivas que las grandes, son menos malignas. Comen muchos insectos, y durante el verano se las ve hacer mil evoluciones en el aire, persiguiendo á los escarabajos y moscas, que comen con tanto esceso, que algunas veces llenan su esófago en términos de salirles por el pico. Siguen por los ríos la alta marea (1), y se derraman á algunas leguas tierra adentro, cogiendo en los pantanos

(1) Algunas veces remontan hasta mucha distan-

los gusanillos y sanguijuelas, y por la tarde se vuelven al mar. Baillon, que ha hecho estas observaciones, añade que se acostumbran fácilmente á vivir en los jardines, en donde comen insectos, lagartillos y otros reptiles: sin embargo, puede alimentárselas con pan mojado, siendo preciso en todo caso darles mucha agua, porque continuamente se lavan el pico y los pies. Son muy vocingleros, sobre todo cuando jóvenes; y en las costas de Picardia les llaman *petites miaules*. Tambien parece que el nombre *tattaret* se les ha dado relativamente á su grito; y no se presenta ninguna causa que impida el que se reputen por las mismas aves las paviotas grises de que hablan los Portugueses en sus relaciones de las Indias orientales con el nombre de *garaios*, y que los navegantes encuentran en gran número en la travesía de Madagascar á las Maldivas. A la misma especie ó á otra semejante debe referirse el ave llamada *tambilagan* en Luzon, y que es una paviota gris de pequeña talla, segun la corta descripcion que nos da Camel en la noticia de las aves de Filipinas inserta en las *Tran-sacciones filosóficas*.

cia, y Baillon las ha visto en el Loira á mas de cincuenta leguas de su embocadero.

LA PAVIOTA REIDORA (1).

QUINTA ESPECIE.

Larus ridibundus. L.

EL grito de esta pequeña paviota tiene alguna semejanza con el estrépito de una risotada, de donde se deriva su apodo *reidora*. Parece algo mayor que una paloma; pero, lo mismo que todas las paviotas, tiene mucho menos cuerpo que volúmen aparente. La abundancia de plumas finas de que está revestida la da mucha ligereza: así es que casi continuamente vuela sobre las aguas, y el corto tiempo que permanece en el suelo no cesa de removerse con la mayor viveza. Es tambien muy gritadora, especialmente en el tiempo de la cria, en que las paviotitas están mas reunidas. La puesta es de seis huevos aceitunados con manchas negras. Las párvulas son buenas para comer; y segun los autores de la *Zoología británica*, se coge gran número de ellas en los condados de Essex y de Stafford.

(1) En inglés. *laughing-gull, pewit-gull, black cap*; en aleman, *grosser see schwalbe, grauerfischer*.

Algunas de estas paviotas reidoras se establecen cerca de los rios y aun en los estanques en el interior de las tierras (1), y por otra parte parece que frecuentan los mares de ambos continentes. Catesby las ha encontrado en las islas de Bahamá. Fernandez las describe con el nombre mejicano de *pipican*; y á la manera que todas las demas paviotas, abundan especialmente en las regiones del Norte. Martens, que las observó en Espitzberg y que las llama *kirmews*, dice que ponen sobre un musgo blanquizco, en el cual es difícil distinguir sus huevos, que á poca diferencia son del mismo color, es decir, blanco-sucios ó verdosos con manchas negras: son del tamaño de los de paloma, muy puntiagudos en un extremo; tienen la yema roja, y la clara azulada. Martens dice que los comió y que les encontró el mismo sabor que á los del frailecillo. Los padres se lanzan con valor contra los que les quitan la cria, y aun procuran hacérsela soltar á picotazos y gritos. La primera sílaba *kir* del nombre *hirmews* espresa este grito, segun el mismo viajero, quien sin embargo observa que ha notado diferencias en la voz de estas aves segun las ha encontrado en las regiones polares ó en puntos menos septentrionales, como por

(1) Segun Albino, vense tambien estas aves en el Támesis cerca de Gravesend.

ejemplo, hácia las costas de Escocia y de Irlanda y en los mares de Alemania. Suponen que en general se nota diferencia en los gritos de los animales de la misma especie segun los climas en que viven, lo que puede muy bien suceder, sobre todo en las aves, supuesto que en los animales el grito no es otra cosa que la espresion del sentimiento mas habitual, siendo el del clima el mas dominante en las aves, cuya sensibilidad se resiente mas que la de los otros animales de las mudanzas atmosféricas y de las impresiones de la temperatura.

Observa tambien Martens que estas paviotas tienen en Espitzberg las plumas mas finas y sedosas que en nuestros mares, diferencia que depende asimismo del clima. Nos parece ser efecto de la edad la que consiste en el color del pico y de los pies, que unos tienen rojos, y negros los otros. Mas lo que prueba que esta diferencia no constituye dos especies distintas, es que la gradacion intermedia se presenta en muchos individuos, entre los cuales tienen unos el pico rojo, y los pies tan solo rojizos, y otros el pico rojo solamente en la punta y negro en todo lo demas. Así es que no reconoceremos mas que una paviota reidora, supuesto que la diferencia en que se funda Brisson para hacer dos especies separadas, solo consiste en el color de los pies

y del pico. Con respecto al plumaje, si la observacion de este ornitólogo es justa, la lámina iluminada representa á la hembra de la especie, fácil de reconocer, porque tiene la frente y la garganta marcadas de blanco, cuando en el macho toda la cabeza está cubierta de un casquete negro; las remeras grandes del ala son tambien en parte de este color, el manto ceniciento-azulado, y lo restante del cuerpo blanco.

LA PAVIOTA DE INVIERNO (1).

SEXTA ESPECIE.

Larus hybernus. L.

CONJETURAMOS que el ave designada bajo esta denominacion no es quizás otra cosa que nuestra paviota manchada, que en invierno aparece en Inglaterra en el interior de las tierras; y fúndase nuestra conjetura en que estas aves, cuyo tamaño es el mismo, no difieren en las descripciones de los naturalistas sino en que la paviota de invierno tiene pardo todo lo que la nuestra

(1) En inglés, *winter mew*; y en Cambridgshire, *coddimoddy*.

manchada tiene gris, y ya es sabido que el pardo ocupa frecuentemente el lugar del gris en la primera pluma de estas aves, sin contar la facilidad con que puede confundirse una y otra tinta en una descripción ó lámina iluminada. Si fuese mas perfecta la que se ve en la *Zoología británica*, hablaríamos con mas confianza. De todos modos, esta paviota que se ve en Inglaterra se alimenta durante el invierno de gusanos, y los restos medio digeridos que estas aves arrojan por la boca forman la materia gelatinosa conocida en inglés con el nombre de *star-shot* ó *stargelly*.

Despues de la enumeracion de las especies de las gaviotas y paviotas bien descritas y distintamente conocidas, no podemos hacer mas que indicar algunas otras que verosímilmente podrian referirse á las anteriores si tuviésemos de ellas noticias mas completas.

1º. La citada por Brisson con el nombre de *pequeña paviota gris*, sin embargo de decir que es de la talla de la gran paviota cenicienta, de la cual, como tambien de la gaviota de manto gris, solo parece diferir en que en el dorso se nota el blanco mezclado con el gris.

2º. La gran paviota de mar de que habla Anderson, la cual pesca un escelente pez llamado *runmagen* en Islandia, lo lleva á tierra, y solo se

come el hígado; por cuya razon la gente del pueblo enseña á sus hijos á correr tras de la paviota así que llega á tierra para arrebatarle su presa.

3°. El ave muerta por Banks á la latitud norte un grado y siete minutos, y á la longitud veinte y ocho grados y cincuenta minutos, á la cual llamó *paviota de pies negros* ó *larus crepidatus*. Los escrementos de esta ave parecieron de un rojo vivo semejante al que tiene el licor del marisco *helix* que flota en aquellos mares; de lo que quizás puede inferirse que este marisco es el alimento del ave.

4°. La paviota que los isleños de Luzon llaman *taringting*, y que en cuanto al carácter de la viveza que se le atribuye, y por lo tocante al hábito de correr rápidamente por las playas, puede ser tambien la pequeña paviota gris ó la reidora.

5°. La paviota del lago de Méjico llamada por los habitantes *acuicuitzcatl*, y que Fernandez no hace mas que citar.

6°. La gaviota observada por el Vizconde de Querhoent en la rada del cabo de Buena-Esperanza, y que segun las noticias que tuvo á bien darnos debe de ser una especie de manto negro, cuyos pies en vez de ser rojos son de color verdemar.

EL LAB, Ó EL ESTERCORARIO.

Lestris crepidatus. TEMM.

Si solo se considerase la talla y los rasgos de esta ave, se la colocaria entre las paviotas; pero si realmente debe reputarse por individuo de esta familia, considéresele como pariente desnaturalizado, pues es eterno y declarado perseguidor de muchos de sus prójimos, en particular de la pequeña paviota cenicienta manchada de la especie que los pescadores del Norte llaman *kutgeghef*, á la cual persigue incesantemente con el objeto, segun algunos pescadores, de comerse su excremento, por cuyo motivo le han dado el nombre de *strundjager*, que corresponde al de *esterco-rario*; pero nosotros preferimos llamarle *lab*, porque es sumamente probable que esta ave no come el excremento sino el pez que la paviota perseguida arroja de su pico ó vomita (1), tanto

(1) Algunos naturalistas han dicho que hay especies de paviotas que persiguen á las otras para comer sus excrementos. En cuanto á mí, he hecho todo lo posible para adquirir una certidumbre sobre esta particularidad, que siempre he repugnado creer. He

mas, por cuanto ella pesca tambien muchas veces, come la grasa de la ballena, y en medio de la abundancia de alimento que ofrece el mar en que habitan estas aves, seria muy raro que se redujese esta á los manjares que las otras rehu-
ido muchas veces á las playas para hacer observaciones, y he averiguado finalmente lo que puede haber dado origen á esta fábula, y voy á esponerlo. Las paviotas se hacen una guerra continua por la comida: á lo menos las especies grandes y medianas; cuando sale una del agua con un pez en el pico, la primera que lo ve se precipita tras ella para quitárselo, y si cuando ya lo tiene no se lo traga al instante, es perseguida á su vez por otras mas fuertes que le dan terribles picotazos, no quedándole otro recurso que huir ó alejar á su enemigo. Ora sea que el pez la incomode para volar, ora el miedo le cause alguna conmocion, ora sepá en fin que el pez que lleva es el único objeto que mueve á las demas á perseguirla, se da prisa á vomitarlo; y la otra que lo ve caer lo recibe con destreza antes que llegue al agua, siendo raro el que se le escape. El pez en el aire siempre parece blanco porque refleja la luz, y á causa de la rapidez del vuelo parece que cae detrás de la paviota que lo vomita. Estas dos circunstancias han engañado á los observadores. Por mí mismo lo he experimentado en el jardin, persiguiendo á gritos á algunas paviotas grandes, que corriendo vomitaban los peces que acababan de tragarse, y arro-

san. Así es que el nombre de estercorario parece mal aplicado y debe preferirse el de lab, por el cual la designan los pescadores, á fin de evitar que su nombre sea origen de algun error en órden á su índole y hábitos.

Nadie las ha descrito mejor que Ghister en las *Memorias de la Academia de Estokolmo*. «El vuelo del lab, dice, es muy vivo y equilibrado como el del azor; el viento mas fuerte no le impide dirigirse con tino para coger en el aire los pecillos que le tiran los pescadores. Cuando le llaman *lab, lab*, acude al instante y coge el pescado cocido ó crudo y los otros alimentos que le echan; y en los barcos de los pescadores coge tambien arenques, y si son salados, los lava antes de comérselos. Es imposible acercarse á ellos ni tirarles si no se les arroja algun cebo. Los pescadores suelen contemporizar con ellos porque les sirven de anuncio y señal casi cierta de la presencia de los arenques; y efectivamente cuando el lab no parece, la pesca es escasa. Esta ave casi siempre está en el mar, comunmente se ven dos ó tres juntas, y poquísimas veces cinco ó seis. Cuando no encuentran comida en el mar, vienen á las playas á atacar á las paviotas, que echan á jándoselos otra vez los recibian en el aire con tanta facilidad y destreza como los perros. (Nota comunicada por Baillon de Montreuil-sur-mer.)

gritar al instante que las ven; pero se arrojan sobre ellas, las alcanzan, se les posan sobre el dorso, y dándoles dos ó tres golpes las obligan á vomitar el pez que tienen en el estómago, y se lo tragan al instante. El macho de esta ave, que como las paviotas pone sus huevos sobre las rocas, es mas negro y algo mayor que la hembra.»

Aunque estas observaciones parecen tener particular referencia al estercorario de larga cola, las consideramos sin embargo igualmente propias de la especie de que hablamos, cuya cola está cortada de manera que las dos plumas del medio son en realidad algo mas largas que las otras. Su tamaño es poco mas ó menos el de nuestra paviota pequeña, y su color ceniciento-pardo con ondas grises (1); las alas son muy grandes, y los pies formados como los de las paviotas, aunque no tan fuertes; los dedos son mas cortos; el pico difiere bastante del de estas aves, porque el extremo de la mandíbula superior está armado con un gancho que parece sobrepuesto, por cuyo carácter el lab se aproxima á los petrelos, sin tener como ellos las narices en forma de tubo. El lab anda con el cuer-

(1) Este color es mas claro debajo del cuerpo; y algunas veces, segun Maregrave, tiene el vientre blanco.

po derecho, grita muy recio, nótese en el porte y aire de su cabeza alguna cosa de ave de rapiña, y su género de vida hostil y guerrero no desmiente su fisonomía. Cuando se le oye de lejos y su voz retumba, parece, dice Martens, que pronuncia *i-ja* ó *johan*. El género de vida de estas aves necesariamente las aísla y dispersa: así es que el mismo viajero observa que es muy raro encontrarlas reunidas. Añade que la especie no le ha parecido numerosa, y que las ha visto muy pocas veces en los mares de Espitzberg. Baillon nos ha enviado dos de estas aves, que los borrascosos vientos de noviembre de 1779 arrojaron á las costas de Picardía, las cuales nos han servido para hacer esta descripción.

EL ESTERCORARIO DE LARGA COLA.

Lestris parasiticus. TEMM.

LA prolongacion de las dos plumas del medio de la cola en dos hebras sueltas y divergentes caracteriza la especie de esta ave, que por lo demas es de la talla de la anterior. Tiene en la cabeza una caperuza negra, cuyo color reina al-

gunas veces en las dos largas plumas de la cola: el cuello es blanco, y el gris campea en lo restante del plumaje. Nos la enviaron de Siberia, y creemos que es la misma especie que Gmelin encontró en las llanuras de Mangasea, á orillas del rio Jenisca. Encuéntrase tambien en Noruega, y aun mas abajo en la Finmarquia, en la Angermania; y Edwards la recibió de la bahía de Hudson, en donde nota que los Ingleses, con motivo sin duda de sus hostilidades contra la paviota, le llaman *the man of war bird* (el buque de guerra, ó el ave guerrera); pero es preciso observar que habiéndose dado con mucho mas motivo este nombre de buque de guerra ó guerrero á la fragata, no debe aplicarse á esta ave. Dicho autor añade que segun la longitud de las alas y la debilidad de los pies hubiera juzgado que esta ave debiera mas comunmente permanecer en el aire que en tierra; y observa al mismo tiempo que sus pies son ásperos como una lima, y propios para sostenerse sobre los resbaladizos cuerpos de los grandes peces. Este naturalista juzga como nosotros que el lab por la figura de su pico forma una gradacion entre las paviotas y los petrelos.

Brisson hace una tercera especie de esterco-rario y de lab con el nombre de *esterco-rario listado*; pero como solo la establece sobre la des-

cripcion que Edwards hace de un individuo que él mismo considera como la hembra del estercorario de larga cola, no adoptaremos esta tercera especie. Creemos con Edwards que no es mas que una variedad de sexo ó edad, á la cual quizás pudiera tambien referirse nuestra primera especie, porque su semejanza con el individuo de Edwards y la conformidad de los hábitos naturales de todas estas aves parecen indicarlo; y en este caso no habria mas que una sola especie de ave estercoraria ó lab, cuyo adulto ó cuyo macho tendria las dos largas plumas en la cola, y todo el cuerpo de la hembra seria á poca diferencia, segun lo representa la lámina iluminada, enteramente pardo, ó como lo describe Edwards, el manto de un ceniciento-pardo subido en las alas y en la cola, con la faz anterior del cuerpo de gris-blanco sucio, y los muslos, bajo vientre y obispillo cruzados de listas negruzcas y pardas.

EL ANHINGA.

Plotus melanogaster. L.

Si la regularidad de las formas, la analogía de las proporciones, y el resultado del conjunto de todas las partes dan á los animales lo que á nuestros ojos presenta la gracia y la belleza; si estos caracteres son los que marcan el puesto que deben ocupar cerca de nosotros; si solo los distinguimos en cuanto nos gustan: la naturaleza ignora estas distinciones, y para amarlos le basta haberles dado la existencia y la facultad de multiplicarse. En el desierto, lo mismo alimenta á la elegante gacela que al disforme camello, al hermoso cervatillo que á la gigantesca girafa; lanza á un mismo tiempo á la region de los aires al águila soberbia y al asqueroso buitре; oculta bajo la tierra y el agua mil generaciones de insectos de desproporcionadas y caprichosas formas; y finalmente, admite los mas disparatados complexos con tal que los productos que resultan de su organizacion puedan subsistir y reproducirse. No de otro modo hace vivir á los *mantes* bajo la forma de una hoja; bajo una cáscara esférica

semejante á la de una fruta encierra á los esquinos ; filtra la vida y la ramifica , si así puede decirse , en la estrella marina ; aplasta en forma de martillo la cabeza del zigeno ; y á manera de globo espinoso redondea el cuerpo entero del pez luna. ¿ Y no nos prueban otras mil figuras no menos estrañas que esta madre universal toda la ha probado para producir , para derramar la vida , y para estenderla á todas las formas posibles ? No contenta con variar en cada género los primitivos rasgos de su diseño , dándoles todos los contornos de que eran susceptibles , ¿ no parece tambien que ha querido trazar desde un género á otro , y aun desde cada uno de ellos á todos los demas , líneas para comunicarse y puntos con que se aproximen y unan , á fin de que por su medio quede todo encadenado desde la mas rica y atrevida de sus obras maestras hasta el mas sencillo de sus ensayos ? Así en la historia de las aves hemos visto que el avestruz , el casoar , el dronto , por la cortedad de las alas y la pesadez del cuerpo , y por el grosor de los huesos de sus piernas , forman el punto de contacto entre los animales del aire y los de la tierra ; de la misma manera veremos al pingüino , al manco , aves medio peces , sumergirse en las aguas y mezclarse con sus habitantes ; y el anginga , de que vamos á hablar , nos ofrece la

imágen de un reptil ingerto sobre el cuerpo de una ave, con el cuello escesivamente largo y delgado, la cabecilla cilíndrica y en forma de huso de la misma proporción que el cuello, y que va adelgazándose hasta terminar en largo y agudo pico, parecido á la figura y aun al movimiento de una culebra, así en el modo con que estiende de golpe su cuello alzándose desde la cima de los árboles, como por la manera con que lo repliega y lo lanza en el agua para atravesar los peces.

Estas singularidades han causado igual sensación á todos los que han visto al anhinga en su país natal, el Brasil y la Guayana; y á nosotros no nos chocan menos en sus despojos disecados y conservados en los gabinetes. El plumaje del cuello y de la cabeza no ha ocultado su forma cenceña, pues consiste en un plumon compacto y liso como el terciopelo; los ojos, de un negro brillante, con el iris dorado, están rodeados de una piel desnuda; el pico tiene la punta á manera de sierra, con los dientes vueltos hácia atrás; la longitud del cuerpo no pasa de ocho pulgadas, y el solo cuello tiene mas de otro tanto. No es esta la única desproporción que choca en la figura del anhinga: su grande y ancha cola, formada de doce plumas ostentosamente desplegadas, no se separa menos del redondeado corte

que se nota en la de la mayor parte de las aves nadadoras. Sin embargo, el anhinga nada y aun se sumerge dejando la cabeza fuera del agua, en la que se zabelle enteramente en el instante en que sospecha algun peligro, pues es ave muy esquiva y jamás se la sorprende en tierra. Continuamente permanece en el agua ó encaramada en los árboles mas altos á lo largo de los rios y de las sábanas inundadas, y en ellos coloca su nido y pasa la noche. No obstante, es del número de las aves perfectamente palmípedas, pues tiene los cuatro dedos unidos por medio de una sola membrana, con la uña del dedo medio dentada interiormente á modo de sierra. Estas analogías de configuracion y de hábitos naturales parece que aproximan el anhinga á los cuervos marinos y aves locas; pero su cabecita cilíndrica y su pico rematado en punta y sin gancho le distinguen y separan de estos dos géneros de aves. Se ha observado que la piel del anhinga tiene mucho espesor, y que su carne es comunmente muy crasa y de sabor oleoso y desagradable, de modo que Marcgrave no la reputa por mejor que la malísima de la gaviota. Ninguno de los tres anhingas representados en las láminas iluminadas es perfectamente parecido al que describe este naturalista. Uno de ellos tiene, como el de Marcgrave, la parte superior del dorso pun-

teada; la estremidad de la cola ribeteada de gris, y el resto de un negro lustroso: pero tiene el pecho gris, todo el cuerpo negro, y la cabeza de un blanco plateado. Aunque el otro no tiene ribete en la cola, creemos que estos dos individuos traídos de Cayena no solo son de igual especie entre sí, sino tambien de la misma que el anhinga del Brasil descrito por Marcgrave, supuesto que las diferencias de colores que presentan no esceden á las que la edad ó el sexo pueden ocasionar en la pluma de una ave, particularmente siendo acuática. Marcgrave observa además que su anhinga tenia muy agudas y retorcidas las uñas, que le sirven para coger los peces; que sus alas son grandes, y cuando recogidas llegan hasta la mitad de su larga cola: mas parece que le señala una talla excesiva igualándole con el ánade. El anhinga que nosotros conocemos puede tener treinta y cinco pulgadas ó algo más desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, aunque esta y su largo cuello constituyen la mayor parte de dicha dimension, y su cuerpo no parece mayor que el del ánade dominico.

EL ANHINGA RUBIO.

Plotus rufus. TEMM. (*Hembra.*)

ACABAMOS de ver que el anhinga es indígena de las regiones de la América meridional; y aunque es posible que viaje una ave navegante y provista de largas alas, y á pesar del ejemplo de los cuervos marinos y de las aves locas que han salvado todos los mares, hubiéramos sujetado al anhinga á la ley del clima, sin creer por una simple denominacion que se encontrase en el Senegal, si una nota de Adanson unida á la remesa de una de estas aves no nos asegurase que efectivamente hay una especie de anhinga en la costa de Africa, en donde los naturales del pais le han dado el nombre de *kandar*. Este anhinga del Senegal, representado en las láminas iluminadas, difiere de los de Cayena en tener el cuello y la parte superior de las alas de un leonado rubio, trazado al parecer á pinceladas en campo pardo negruzco, siendo negro lo restante del plumaje. La figura, el continente y el tamaño son absolutamente los mismos que los del anhinga americano.

hacia; la estrechidad de la cola ribeteada de



el pecho gris, todo el cuerpo negro, y la cabeza

de un blan.

EL TIJERAS.

ribete en la cola, creemos que estos dos indivi-

duos

Rhyncops. L. *Rhyncops nigra*. L.

pecio entre sí, sino tambien de la misma que el

EL género de vida, los hábitos y las costumbres de los animales no son tan libres como pudiera imaginarse : su conducta no es el efecto de una voluntad puramente libre, ni aun el resultado de la eleccion, sino un efecto necesario que proviene de la configuracion, de la organizacion y del ejercicio de sus facultades físicas. Restringido y fijado cada uno de ellos en el modo de vivir que esta necesidad le impone, ninguno procura violentarlo ni huir de su observancia; de modo, que por esta precision, tan variada como sus formas, se han encontrado poblados todos los distritos de la naturaleza. El águila no abandona nunca sus peñascos, ni la garza sus rios : la una se precipita desde lo alto de los aires sobre el cordero, que arrebatada ó despedaza sin mas derecho que la fuerza de sus armas, y por el uso que hace de sus crueles presas; mientras la otra metida en el cieno espera, siguiendo el imperio de la necesidad, el paso de la presa fugitiva. El pico no abandona nunca el tronco de

los árboles, á cuyo alrededor le está prescrito que se arrastre; el barga debe permanecer en los pantanos; la alondra en los surcos; la curruca en los sotos: ¿y no vemos además que todas las aves granívoras buscan los países habitados y siguen los sitios cultivados, en tanto que las que prefieren á nuestros granos los frutos silvestres y las bayas no abandonan los bosques ni los lugares escarpados, en donde viven lejos de nosotros y solo con la naturaleza, que ya con antelación les dictó sus leyes y les dió los medios de ejecutarlas? Ella retiene á la ortega bajo la frondosa sombra de los abetos; al mirlo solitario bajo su roca; á la oropéndola en los bosques en donde hace resonar los ecos, mientras que la abutarda va á buscar los baldíos áridos, y el rascon las húmedas praderas. Estas leyes de la naturaleza son decretos eternos, inmutables, tan constantes como la forma de los seres: son grandes y verdaderas propiedades que jamás cede ni abandona, ni aun en las cosas que creemos destinadas para nosotros; porque de cualquier modo que las háyamos adquirido, no por esto están menos sujetas á su imperio. Para que no lo desconozcamos nos ha dado el fastidioso encargo de alojar huéspedes importunos y dañosos, como al raton en las casas, á la golondrina en las ventanas, y en el tejado al gorrion. Y cuando

conduce á la cigüeña á la cumbre de nuestras antiguas y arruinadas torres, en donde se ha ocultado ya la triste familia de las aves nocturnas, ¿no parece que se da prisa á recobrar de nosotros las posesiones usurpadas por algun tiempo, cuyo encargo parece haber confiado á la segura mano de los siglos?

Así pues, las numerosas y diversas especies de aves llevadas por su instinto y fijadas por sus necesidades en las diferentes regiones de la naturaleza, se parten, por decirlo así, los aires, la tierra y las aguas, y cada una tiene en ellos su lugar, y goza de su reducido dominio y de los medios de subsistencia que multiplica la estension de sus facultades, ó reduce su defecto. Y como todos los eslabones de la cadena de los seres, todos los puntos de la existencia posible deben estar ocupados, algunas especies reducidas á un solo medio de subsistir ó á un solo método de vida no pueden variar el uso de los instrumentos imperfectos que la naturaleza les concediera: de este modo, las cucharas redondeadas del pico de la espátula parecen propias únicamente para recoger los mariscos; la correjuela flexible y el arco vuelto hácia atrás del pico de la avoceta la reducen á nutrirse del blando alimento de los huevos de los peces; la becada de mar tiene el pico en forma de segur para abrir las

conchas, de cuyo interior saca su comida; el pico cruzado podría apenas servirse de su quebrada punta si no supiese aplicarla para alzar la escamosa cubierta que oculta los piñones; y finalmente, el ave llamada *tijeras* no puede morder de lado, ni reunir, ni picotear de frente, porque su pico está compuesto de dos piezas excesivamente desiguales, cuya mandíbula inferior, prolongada fuera de toda proporción, aventaja mucho á la superior que no hace mas que caer sobre la otra como una navaja de afeitar sobre su mango. Para alcanzar y coger con este desproporcionado instrumento y servirse de un órgano tan defectuoso, está el ave obligada á volar al ras de la superficie del mar, y á surcar sus aguas con la parte inferior del pico sumergida en ellas con el objeto de pillar debajo al pez y arrebatarlo al paso. Por esta destreza, ó mas bien por este necesario y penoso ejercicio, que es el único con que puede sostener su existencia, algunos observadores han dado á esta ave el nombre de *corta el agua*, del mismo modo que por el de *tijeras* quisieron señalar el cómo una de las desiguales piezas de su pico cae sobre la otra, entre las cuales la inferior, ahuecada á modo de canal con los dos bordes cortantes, recibe á la superior, que tiene la forma de una plancha.

La punta del pico es negra, y la parte inmediata á la cabeza roja, como tambien los pies, que tienen igual configuracion que los de las paviotas. El tijeras es á poca diferencia de la talla de la pequeña paviota cenicienta; tiene la parte inferior del cuerpo, la faz anterior del cuello y la frente blancas; vese asimismo una pincelada blanca en el ala, algunas de cuyas penas, como tambien las laterales de la cola, son en parte blancas; lo restante del plumaje es negro ó de un hermoso negruzco en algunos individuos; los hay tambien simplemente pardos, lo que denota una diferencia de edad, pues segun Catesby, el macho y la hembra tienen el mismo color. Se han encontrado estas aves en las costas de la Carolina y de la Guayana, en donde son muy numerosas y se presentan á bandadas casi siempre al vuelo, dejándose caer en los estanques para descansar. Aunque sus alas son muy largas, se ha observado que tienen el vuelo lento, el cual si fuese rápido no les permitiria reparar la presa que solo pueden recoger al paso. Segun las observaciones de La Borde, en la estacion de las lluvias van á criar en los islotes, particularmente en el del Gran Condestable, cerca de las tierras de Cayena.

La especie parece propia de los mares de América, y para colocarla en las Indias orientales no

basta la noticia dada por el continuador de Ray, segun un simple dibujo enviado desde Madras, y que puede haber sido hecho en otra parte. Parecenos tambien que el corta el agua de los mares meridionales, citado tantas veces por el capitan Cook, no es nuestro tijeras de Guayana, aunque se les haya dado el mismo nombre; pues aun haciendo caso omiso de la diferencia de los climas y del calor de la Guayana con respecto al frio riguroso de los mares australes, por dos lugares de las relaciones de Cook parece que su *corta el agua* es un petrelo, y que se encuentra en las mas altas latitudes, y aun entre las islas de hielo con los albatroses y los pingüinos.

EL NODI (1).

Sterna stolida. L.

EL hombre, tan orgulloso con su dominio y que efectivamente manda como dueño en la tierra en que habita, es apenas conocido en otra gran par-

(1) *Noddy* en inglés significa *tonto*, *alborotado*, cuyo nombre tiene analogía con la índole de esta ave. Véase su historia.

te del vasto imperio de la naturaleza; encuentra sobre los mares enemigos superiores á sus fuerzas, obstáculos mas poderosos que su ingenio, y peligros mayores que su valor; las barreras del mundo que se ha atrevido á salvar son los escollos en que se quebranta su audacia, en que todos los elementos conjurados contra él conspiran á su pérdida, y en donde la naturaleza quiere reinar sola sobre un imperio que en vano procura usurparle: así es que el hombre, si aparece por aquellos dominios, es mas bien como fugitivo que como dueño. Si turba á sus habitantes, si tal vez alguno de ellos cogido en las redes ó ensartado en los arpones llega á ser víctima de una mano que no conoce; seguros los mas en el fondo de los abismos, ven las escarchas, los vientos y las tempestades barrer la superficie de los mares de estos huéspedes importunos y destructores que solo durante algunos momentos pueden turbar su tranquilidad ó su reposo.

Efectivamente, los animales á quienes la naturaleza con medios y facultades al parecer mas débiles hizo mas fuertes que á nosotros contra las olas y las tempestades, como la mayor parte de las aves marítimas, no nos conocen, permiten que el hombre se les acerque, y aun que las coja con una seguridad que nosotros llamamos

estupidez, pero que manifiesta bien á las claras que somos para ellos un sér nuevo, extranjero, desconocido, y que inspira la absoluta y entera libertad de que goza la especie, lejos del dueño que estiende su poder á todo lo que cerca de él respira. Hemos visto y veremos todavía muchos ejemplos de esta estolidez aparente, ó mas bien de la profunda seguridad que caracteriza á las aves de los grandes mares. El nodi de que aquí tratamos ha sido llamado *gorrion tonto* (*passer stultus*), denominacion muy impropia, pues el nodi lejos de ser un gorrion se parece á una golondrina de mar grande ó á una paviota pequeña, y realmente constituye una especie media entre estos dos géneros de aves, pues tiene los pies de la paviota y el pico de la figura del de la golondrina de mar. Todo su plumaje es pardo-negro, á escepcion de una placa blanca en forma de garzota en el vértice de la cabeza. Su tamaño es á poca diferencia igual al de la golondrina de mar.

Hemos adoptado el nombre *nodi*, que frecuentemente se lee en las relaciones de los viajeros ingleses, porque espresa el atolondramiento ó loca seguridad con que esta ave se posa en los palos y vergas de los buques, y aun sobre la mano que le alargan los marineros. La especie no parece haberse estendido mucho mas allá de los trópi-

cos; pero es muy numerosa en los lugares que frecuenta. « En Cayena, nos dice La Borde, hay cien nodis ó tuarúes por cada ave loca ó fragata; cubren en especial la roca del Gran Condestable, desde donde vienen á revolotear al rededor de nuestros buques, y cuando se tira un cañonazo se alzan, formando su muchedumbre una espesa nube. » Catesby las ha visto tambien encaramarse en gran número, volando juntas y bajando continuamente hasta la superficie del agua para arrebatarse los pececillos apiñados por los vientos en inmensas bandadas. Los nodis parece que hacen esta pesca con grande gusto y alegría, si debe juzgarse por la variedad de sus gritos y por la algazara que meten y se oye desde muy lejos. Todo esto, añade Catesby, únicamente acontece en la época de anidar y de hacer las crias, las cuales ejecutan sobre la peña viva, despues de cuyo tiempo el nodi se traslada á largas distancias, y va vagando por la vasta estension del Océano.

LA AVOCETA (1).

Avoceta recurvirostra. L.

CASI todas las aves de pies palmeados tienen las piernas cortas, pero la avoceta las tiene muy largas; y esta desproporción, que bastaría casi por sí sola para distinguir á esta ave de las otras palmipedas, va acompañada de un carácter que por su singularidad es todavía mas chocante, y consiste en el trastorno del pico, cuya curvatura vuelta hácia arriba presenta un arco de círculo realzado, cuyo centro está encima de la cabeza. Este pico es de una sustancia tierna y casi membranosa en la punta, delgado, débil, cenceño, horizontalmente comprimido, incapaz de defensa y esfuerzo alguno. Es uno de los er-

(1) Este nombre viene del italiano *avocetta*. La avoceta tiene también en italiano los nombres de *beccotorto*, *beccorella*; y en el lago Mayor, *spinzago d'aqua*, para distinguirla del otro *spinzago* que es el chorlito.

En alemán, *frembder wasser vogel*, *schabel*, *schnebel*; en Austria, *kramb schabel*; en inglés, *scooper*; en francés, *avocette*.

rores, ó si se quiere de los ensayos de la naturaleza, mas allá de los cuales no ha podido pasar sin destruir ella misma su obra; pues dando á este pico un grado mas de curvatura no podria el ave alcanzar ni coger especie alguna de alimento, y el órgano concedido para la subsistencia y la vida, no seria mas que un obstáculo que produciria el deterioro y la muerte. Debe pues considerarse el pico de las avocetas como el último modelo que ha podido trazar ó á lo menos conservar la naturaleza; y por esta razon es al mismo tiempo el rasgo mas distante del dibujo de las formas bajo las cuales se presenta el pico en todas las demas aves.

No es por cierto cosa fácil imaginar como esta ave se alimenta con la ayuda de un instrumento que no le sirve ni para picotear ni para coger, pudiendo apenas penetrar el mas blando limo: así es que se reduce á buscar entre la espuma de las olas la freza de los peces, que al parecer es la base de su alimento. Quizás come tambien gusanos, lo que es imposible conocer por la disección, pues en sus entrañas no se halla otra cosa que una materia glutinosa, crasa al tacto, de un color como amarillo-anaranjado, en la cual se reconocen todavía las huevas de pez y vestigios de insectos acuáticos. Con esta sustancia gelatinosa siempre se mezclan en el ventrí-

culo piedrecillas blancas y cristalinas (1), y algunas veces se observa en los intestinos una materia gris ó verde terrosa que se parece al sedimento fangoso que las aguas dulces arrebatadas por las lluvias deponen en el fondo de su lecho. La avoceta frecuenta las playas, pero con preferencia aquellas en que desemboca algun rio (2).

Esta ave, que solo es algo mayor que el frailecillo, tiene las piernas de ocho á nueve pulgadas de altura, el cuello largo, y la cabeza redondeada. Su plumaje es de un blanco de nieve en toda la faz anterior del cuerpo, y cortado por el negro en el dorso; la cola es blanca, el pico negro, y los pies azules. Merced á sus largas piernas, se ve correr á la avoceta por parajes cubiertos por cinco ó seis pulgadas de agua; pero cuando trata de recorrer lugares mas profundos se echa á nado, y en todos sus movimientos parece viva, advertida é inconstante. Permanece poco tiempo en el mismo sitio: en los dos pasos que hace por nuestras costas de Picardía en abril y noviembre parte muchas veces el dia inmediato á su llegada, de modo que cuesta trabajo á los cazadores coger ó matar algunas. En lo interior son todavía mas raras que

(1) Wyllughby dice que no encontró otra cosa.

(2) A lo menos en nuestras costas de Picardía, que es donde se han hecho estas observaciones.

en las costas : sin embargo, Salerno dice que se han visto remontar algunas bastante por el Loira, y asegura que se ven en gran número en las costas del bajo Poitú en las que crían.

Segun la ruta que en su paso llevan las avocetas, parece que al acercarse el invierno se dirigen hácia el Mediodía, volviendo al Norte por la primavera, supuesto que se las encuentra en Dinamarca, en Suecia, en la punta meridional de la isla de Oelandia, y en las costas orientales de la Gran Bretaña. Llegan tambien bandadas de ellas á la costa occidental de esta isla, en la que solo permanecen uno ó dos meses, desapareciendo al acercarse los frios rigurosos. En Prusia solo son aves de paso, poquísimas veces se las ve en Suiza, y segun Aldrovando tampoco parecen mas á menudo por Italia, sin embargo de que en ella son bien conocidas y nombradas. Algunos cazadores aseguran que su grito puede espresarse por medio de las sílabas *crex, crex*, cuyo ligero indicio no basta para poder sospechar con fundamento que el ave llamada *crex* por Aristóteles sea la avoceta, porque el *crex*, dice este filósofo, está en guerra con la oropéndola y con el mirlo; y es muy cierto que la avoceta nada tiene que disputar con estas dos aves de bosque, y por otra parte el grito *crex, crex* es tambien el del barga y el del rascon de tierra.

A la mayor parte de las avocetas se las encuentra un poco de barro encima del obispillo, cuyas plumas parecen estar gastadas por el roce; de donde se infiere con mucha probabilidad que se limpian el pico con las plumas ó lo colocan entre ellas para dormir, pues su forma no parece menos embarazosa para acomodarlo durante el reposo, que para servirse de él en la acción, á menos que como las palomas duerma con la cabeza sobre el pecho. Baillon de Montreuil-sur-mer, que nos comunica estos hechos, está persuadido de que la avoceta en su primera edad es gris, fundándose en que cuando pasan por setiembre se ven muchas cuyas plumas escapulares y del obispillo tienen las estremidades grises. Estas plumas y las que cubren las alas son las que conservan por mas tiempo la librea con que nacieron; y por otra parte, el color deslucido de las grandes remeras y la tinta pálida de los pies, que son de un hermoso azul en el adulto, no permiten dudar que las avocetas cuyo plumaje tiene mezcla de gris son las párvulas. Entre el macho y la hembra de esta especie hay pocas diferencias exteriores: los machos viejos tienen mucho negro, pero no tienen menos las hembras; únicamente parece que la talla de éstas es algo menor; la cabeza de aquellos mas redonda, y mas hinchado el

tubérculo carnosos que se alza debajo de la piel en las inmediaciones del ojo. Tampoco basta para establecer una variedad en la especie la observacion de que las avocetas de Suecia tienen, segun Lineo, el obispillo negro; y que las que viven en numerosas bandadas en un lago del Austria baja tienen el obispillo blanco, segun observa Kramer.

Sea timidez, sea astucia, la avoceta huye de los lazos y es muy difícil cogerla. Su especie, como hemos visto, no es muy comun en ninguna parte, y parece poco numerosa en individuos.

.....

EL CORREDOR (1) (*).

TODAS las aves que nadan y cuyo dedos están unidos por medio de membranas, tienen el pie corto, la pierna ingerta muy atrás, y en parte oculta en el vientre; los pies, formados y dispuestos como remos de pala ancha y mango corto, y en posicion oblicua, parecen hechos á

(1) Aldrovando le aplica los nombres de *καλεός* y de *πρόχιλος*; y del de *corrira* que le dan en Italia hemos formado el nombre *corredor*.

(*) Ave cuya existencia ponen en duda la mayor parte de ornitólogos. (A. R.)

propósito para ayudar el movimiento del buquecillo animado: el ave es á un tiempo el barco, el timon y el piloto. En medio de este gran número de navegantes alados, forman un grupo solitario tres especies de aves que, aunque tienen los pies guarnecidos con una membrana como las demas aves nadadoras, están montadas al mismo tiempo sobre grandes piernas, ó mejor sobre dos altos zancos, cuyo carácter las aproxima á las aves de ribera, de modo que participan de dos grandes géneros muy diferentes: estas tres especies forman uno de los grados intermedios ó puntos de contacto que en todas partes ha trazado la naturaleza. Estas tres aves de pies palmeados y piernas altas son: la avoceta, de que acabamos de hablar; el flamenco ó fenicóptero de los antiguos; y el corredor, llamado así, segun Aldrovando, por la celeridad con que corre por las márgenes de los rios. Dicho naturalista, único que habla de esta ave, dice que no es rara en Italia: sin embargo, no la conocemos en Francia, y segun todas las apariencias no se halla en ninguna otra parte de Europa, ó á lo menos es en ella sumamente rara. Charleton dice que vió un individuo, pero no espresa de que lugar venia. Segun Aldrovando, los muslos de esta ave son cortos en proporcion de las piernas; el pico, que

es corto y se abre poco, es amarillo en su estension y tiene la punta negra; el manto es de gris de hierro, y el vientre blanco, cubriendo la cola dos plumas blancas con punta negra. A esto está reducido lo que refiere dicho naturalista, quien no añade cosa alguna en orden á las dimensiones ni tamaño, que segun su retrato son á poca diferencia como las del pluvial.

Aristóteles y Ateneo hablan tambien de una ave de rápida carrera con el nombre de *trochilos*, diciendo que en tiempo de calma va á buscar su alimento al agua. Mas este trochilos ¿es ave palmípeda y nadadora, como dice Aldrovando refiriéndola á su corredor? O, como indica Eliano, ¿es el trochilos ave de ribera del género de las pollas de agua ó de los pluviales de collar? Difícil me parece decidir esta cuestion, por las pocas noticias que nos han dejado los antiguos, pues todo lo que de ellas puede deducirse es que el trochilos pertenece á la clase de aves acuáticas, y Eliano le aplica, no sin alguna propiedad, lo que decian los antiguos del ave que penetra atrevidamente en la garganta del cocodrilo para comer las sanguijuelas, y le advierte la llegada del icneumon. Hase cometido un absurdo aplicando esta fábula á un pajarillo de bosque, que es el reye-

zuelo-troglodita, lo cual es efecto de un error de nombre, que reconoce su origen en que á este pájaro se le ha dado alguna vez el nombre de *trochilos* á causa de su vuelo arremolinado (1).

EL FLAMENCO, ó FENICÓPTERO (2).

Phœnicopterus ruber. L.

EN el idioma del vivo, entusiasta y sensible pueblo griego casi todos los nombres pintaban el objeto ó caracterizaban la cosa, presentando la imágen ó la abreviada descripción de todo sér ideal ó verdadero. El nombre de *fenicóptero* (*ave de alas de llama*) es un ejemplo de las manifiestas correspondencias que constituyen la gracia y la energía de la lengua de los ingeniosos Griegos: correspondencias que rara vez encontramos en las lenguas modernas, las cuales traduciendo á su madre la han á menudo desfigurado. El nombre de fenicóptero, traducido por nosotros, ya no pinta al ave; y como tampoco representa cosa alguna, el equívoco

(1) Véase el artículo del *troglodita*.

(2) En latín, *phœnicopterus*; en las islas del cabo Verde, *flamenco*.

le hizo perder la verdad de su significado. Los naturalistas franceses mas antiguos pronunciaban *flambant* ó *flammant* (flameante ó encendido); poco á poco olvidándose la etimología introdujose la costumbre de escribir *flamant* ó *flamand* (flamenco), y de una ave de color de fuego ó de llama se hizo una ave de Flandes, y aun se le supusieron algunas analogías con los habitantes de aquel pais, en el cual nunca se ha visto (1). Hemos creído justo recordar aquí su antiguo nombre, que debiera habersele conservado por ser el mas rico y tan propio, que los Latinos unánimemente lo adoptaron (2).

El ala de color de fuego no es el único carácter chocante de esta ave: su pico, de forma extraordinaria, aplanado, muy doblado hácia arriba en su mitad, grueso y cuadrado por de-

(1) Willughby, observando esta equivocada denominacion, dice que lejos de ser comun esta ave en Flandes, cree que nunca se ha visto allí. Gessner acerca de esto se abandona á falsos raciocinios, encontrando en el grandor de estas aves alguna analogía con la estatura de los flamencos, y suponiendo equivocadamente que la mayor parte de las que vemos nos las traen de Flandes.

(2) Plinio, Apicio, Juvenal y Suetonio han conservado la voz griega, añadiéndole únicamente la terminacion latina *phœnicopterus*.

bajo como una cuchara; sus piernas, de escesiva elevacion; su cuello, largo y delgado; su cuerpo, aunque mas chico, mas subido que el de la cigüeña; presentan una figura de una belleza caprichosa, capaz de hacerla distinguir entre las mayores aves de ribera.

Willughby, hablando de las grandes aves de pies medio palmeados que frecuentan las márgenes de las aguas sin nadar ni zabullirse, las llama con razon especies aisladas y que forman un género aparte y poco numeroso; pues el flamenco en particular parece ser el punto de contacto entre la grande tribu de las aves de ribera y la no menos numerosa de las navegantes, á las cuales se aproxima por los pies medio palmeados, cuya membrana estendida entre los dedos y desde una á otra punta, se retira en el medio por una doble escotadura (1). Todos los dedos son cortos, y el esterno muy pequeño; el cuerpo lo es tambien relativamente á la longitud de las piernas y del cuello. Escalígero lo compara al de la garza, y Gessner al de la cigüeña, observando, como lo hace Willughby, la extraordinaria longitud de su delgado cuello. Cuando el flamenco ha adquirido todo su incremento, dice Catesby, no pesa mas que un

(1) Lo cual du Tertre espresa muy bien diciendo que sus pies son *medio marinos*.

ánade silvestre, y sin embargo tiene cinco pies de elevacion. Estas grandes diferencias en la talla indicadas por dichos autores dependen de la edad, lo mismo que las variedades que han observado en su pluma, la cual generalmente es blanda, suave y sembrada de tintas rojas mas ó menos vivas y mas ó menos estendidas. Son constantemente negras las grandes remeras del ala, cuyas coberteras grandes y pequeñas, así interiores como exteriores, son las que tienen el hermoso color de fuego que fue causa de que los Griegos le llamasen *fenicóptero*. Este color se estiende y se va degradando desde el ala hasta el dorso y obispillo hácia el pecho, y finalmente en el cuello, cuya pluma en la parte mas alta y encima de la cabeza no es mas que un plumon corto, parecido al terciopelo. El vértice de la cabeza desnuda de plumas y el caello muy delgado con un largo pico dan á esta ave un aspecto verdaderamente extraordinario. Su cráneo parece elevado, y su garganta dilatada hácia adelante para recibir la mandíbula inferior del pico, que es muy ancha ya en su nacimiento; ambas mandíbulas forman una canal redondeada y recta hasta cosa de la mitad de su longitud, despues de la cual la superior se dobla de repente, y de convexa que habia sido se convierte en una lámina plana; la infe-

rior se repliega á proporcion, conservando siempre la figura de una canal ancha ; y la superior, formando otra pequeña curvatura en la punta, se encaja sobre la estremidad de la inferior ; los bordes de las dos están guarnecidos por dentro de dientecillos negros y agudos con las puntas vueltas hácia atrás. El Dr. Grew, que describió exactamente este pico, observó en su interior y bajo de la mandíbula superior un filete que la divide por el medio, y es negro desde la punta hasta el sitio en que se dobla, y blanco desde allí hasta la raiz en el ave muerta ; sin embargo de que probablemente varía en el ave viva, supuesto que Gessner lo supone de color rojo-vivo, pardo Aldrovando, Willughby azulado, y Seba amarillo.

«A una cabeza redonda y pequeña, dice du Tertre, está unido un gran pico de cuatro pulgadas y dos tercios de longitud, medio rojo y medio negro, y encorvado en forma de cuchara.» Los señores de la Academia de las ciencias, que han descrito esta ave con el nombre de *becharú*, dicen que el pico es rojo-pálido, y que contiene una gruesa lengua ribeteada de papilas carnosas vueltas hácia atrás, que llenan la cavidad ó sea el ancho cúcharon de la mandíbula inferior. Wormio describe tambien este pico extraordinario. Aldrovando observa que la natu-

raleza se ha divertido en su configuracion, y Ray habla de su estraña figura ; pero ninguno de ellos lo examinó con bastante cuidado para decidir un punto que quisiéramos poder aclarar , á saber, si la mandíbula superior es movable como han dicho muchos naturalistas, mientras que la inferior está fija y carece de movimiento (1). La una de las dos figuras de esta ave publicadas por Aldrovando, y que le fueron enviadas de Cerdeña, no espresa los caracteres del pico, que están bastante bien marcados en la otra; con cuyo motivo debemos advertir que aun en la lámina iluminada los rasgos de este pico, su hinchazon y aplanamiento no están bastante patentes, habiéndosele figurado escesivamente puntiagudo.

Plinio parece que coloca á esta ave en el número de las cigüeñas, y Seba cree desacertadamente que los antiguos colocaron al fenicóptero entre las íbis. A ninguno de estos dos géneros pertenece, y no solamente es su especie aislada, sino que forma un género separado ; y cuando los antiguos reunen las especies análogas, no lo ejecutan segun las reducidas ideas y métodos

(1) Léese este aserto en el fragmento de Menipo, que Rondelet no ha hecho mas que repetir. Wormio, Cardano y Charleton suponen haberlo comprobado.

escolásticos de nuestros nomencladores, sino observando la naturaleza, la cual por algunas semejanzas de las mismas facultades y hábitos allega ciertas especies, las junta, y forma por decirlo así un grupo reunido por el modo común de mantenerse y de existir. Es verdaderamente admirable no encontrar en Aristóteles el nombre del fenicóptero, sin embargo de que al mismo tiempo hace mencion de él Aristófanes, colocándolo en el número de las aves de pantano (*λημναῖος*); mas puede suceder que fuese raro y aun extranjero en Grecia. Heliodoro dice espresamente que el fenicóptero es un ave del Nilo; el escoliador de Juvenal asegura que es comun en Africa: con todo, no parece que estas aves permanezcan constantemente en los climas mas cálidos, pues se ven algunas en Italia, muchas mas en España, y son pocos los años en que no lleguen algunas á las costas del Langüedoque y de la Provenza, particularmente hácia Mompeller y Martigues, y en los pantanos inmediatos á Arles; lo que me mueve á extrañar que Belon, que era un observador instruido, diga que en Francia no se ve ninguno que no haya sido llevado de otra parte. ¿Seria posible que esta ave hubiese estendido sus emigraciones primero á Italia, en donde no se la veia otras veces, y despues hasta nuestras costas?

Por lo dicho se ve que habita las comarcas del Mediodía, y se encuentra en el continente antiguo desde las costas del Mediterráneo hasta la punta mas austral de Africa. Tambien se la ve en gran número en las islas de cabo Verde, segun refiere Mandeslo, quien exagera el tamaño de su cuerpo comparándolo al del cisne. Dampier encontró algunos nidos de estas aves en la isla de Sal. Las hay en gran número en las provincias occidentales de Africa, en Angola, en el Congo, en Bisao, en donde por un respeto supersticioso no sufren los Negros que se mate ninguna, permitiéndoles establecerse pacíficamente en medio de sus moradas. Encuéntraselas tambien en la bahía de Saldaña y en todas las tierras inmediatas al cabo de Buena-Esperanza, en donde pasan el dia en la costa, y se retiran por la noche en medio de las altas yerbas que se ven en algunos parajes de las islas adyacentes. Por lo demás, el flamenco es indudablemente ave viajera, que únicamente frecuenta los paises cálidos y templados, sin visitar los del Norte. Es cierto que durante algunas estaciones aparece en ciertos lugares sin que se sepa precisamente de donde viene; pero nunca se le ha visto adelantarse hácia las tierras septentrionales, y si se presentan algunos solos y extraviados en las provincias interiores de Fran-

cia, parece que fueron allí llevados por alguna ráfaga de viento. Salerno cuenta como cosa extraordinaria que se mató uno en el Loira. Estos viajes, que los han llevado de uno á otro continente, se verifican en los climas cálidos, pues es del corto número de aves que pertenecen á las tierras meridionales de entrambos. Véseles en Valparaiso, en la Concepción, en Cuba, en donde les llaman flamencos; en la costa de Venezuela, cerca de la isla Blanca y de la de las Aves, y sobre la Roca que es una reunion de escollos. Son bien conocidos en Cayena, en donde los naturales los llaman *tococo*, y allí se les ve volar á bandadas ó posarse en las playas. Se les encuentra en las islas de Bahamá; Hans Sloane los enumera entre las aves de Jamáica; Dampier los vió en el rio del Hacha; los hay en gran número en las Antillas, en Santo Domingo y en las islas Caribes, en donde no se separan de los lagos salobres ni de las lagunas. El individuo que dibujó Seba le fue enviado de Curazao; encuéntrasele tambien en el Perú hasta Chile, y finalmente hay pocas regiones de la América meridional en donde no los haya visto algun viajero. Estos flamencos de América son en todas partes los mismos que los de Europa y Africa. La especie parece ser única y mas aislada que otra alguna, pues se ha resistido á toda variedad.

Estas aves crían á sus hijos en las costas de Cuba y de Bahamá, en las playas inundadas y en las islas bajas, sobre todo en la de las Aves, en donde Labat encontró muchas de estas con sus nidos. Consisten estos en un monton de arcilla y lodo de los pantanos, que se levanta unas veinte y tres pulgadas, formando pirámide en medio del agua que baña siempre su base, y cuya cima truncada, hueca y alisada, sin lecho alguno de plumas ni de yerbas, recibe inmediatamente los huevos que el ave empolla, descansando sobre otro montecillo con las piernas colgando, dice Catesby, como un hombre sentado sobre un taburete, de modo que solo los cubre con el obispillo y bajo vientre. Esta singular postura es un efecto necesario de la longitud de sus piernas, que no podria acomodar absolutamente debajo del cuerpo si estuviese curruca-da. En los mismos términos describe Dampier su manera de anidar en la isla de Sal. Generalmente ponen dos y rara vez tres huevos, que son blancos, del tamaño de los de ganso, y algo mas prolongados (1). Los hijos no empiezan á volar hasta que han adquirido casi todo su incremento; pero comen con una rapidez singular pocos

(1) Esta descripcion está hecha en vista de algunos huevos de *tococo* ó *flamenco de Cayena* que se hallan en el Gabinete Real.

días despues de nacidos. La pluma es al principio de un gris claro, cuyo color se va oscureciendo á medida que crece; pero necesitan diez ú once meses para hallarse enteramente formados, y entonces empiezan á echar su hermoso color, cuyas tintas son débiles en la juventud, y se vuelven mas fuertes y vivas al paso que entran en años. Dos trascurren, segun Catesby y el P. du Tertre, antes que adquieran todo su hermoso rojo. Cualquiera que sea el progreso que esta tinta hace en su plumaje, el ala es la primera que se tiñe, y su rojo es siempre el mas brillante; estiéndese en seguida por el obispillo, despues por el dorso y pecho hasta encima del cuello; únicamente en algunos individuos se observan leves variedades de matices que parecen seguir las diferencias de clima: así es que hemos notado el rojo mas inmediato al color de fuego en el flamenco del Senegal, y mas anaranjado en el de Cayena, diferencia única que no basta para constituir dos especies, á imitacion de Barrera.

Su alimento es á poca diferencia el mismo en todos los paises: comen mariscos, huevas de pez é insectos acuáticos, que buscan en el cieno, sumergiendo en él el pico y parte de la cabeza, y al mismo tiempo removiendo los pies de continuo y de arriba abajo para llevarse la presa y

el limo con el pico, cuyos dentellones sirven para retenerla. Lo que constituye la base de su alimento, dice Catesby, es un granillo redondo semejante al mijo, que alzan revolviendo de esta manera el lodo; pero este granillo en mi concepto no es otra cosa que los huevos de insectos, y en especial los de moscas y mosquitos, que son tan abundantes en las playas inundadas de América, como pueden serlo en las tierras bajas del Norte, en donde Mr. de Maupertuis dice haber visto lagos enteramente cubiertos de ellos, y que parecían granos de mijo. El fenicóptero encuentra probablemente en las islas de América abundancia de este alimento; mas en las costas de Europa se mantiene de pescado, pues los dentellones con que está armado su pico son tan á propósito como los dientes para retener esta presa resbaladiza.

Parecen muy adictos á las playas del mar, y si algunas veces se les ve en los rios como en el Ródano, sucederá siempre cerca de su embocadero: permanecen mas constantemente en las lagunas, en los pantanos salobres y en las costas bajas, habiéndose observado cuando se ha querido criarlos que era preciso darles para beber agua salada. Estas aves van siempre á bandadas, y cuando pescan colócanse comunemente en hilera, lo cual desde lejos presenta una

vista singular parecida á la de soldados en batalla. Este prurito de alinearse lo conservan tambien cuando descansan en la playa; en cuyas circunstancias colocan centinelas, y hacen una especie de guardia segun el instinto comun á todas las aves que viven en cuadrillas: así es que cuando pescan con la cabeza sumergida en el agua, siempre hay una que está de acecho con la cabeza erguida. Si se presenta algun motivo de alarma, arroja un grito penetrante que se oye desde muy lejos y se parece al sonido de una trompeta: entonces toda la tropa se alza y observa en su vuelo un órden semejante al de las grullas. Sin embargo, si alguna vez se logra sorprender á estas aves, el terror las deja inmóviles y atontadas, y da tiempo al cazador para matarlas á todas. Esto es lo mismo que atestigua du Tertre, y que al mismo tiempo puede conciliar las contradictorias relaciones de los viajeros, entre los cuales algunos presentan á los flamencos como aves desconfiadas y que no permiten que se les acerquen, mientras otros los llaman tontos y pesados, añadiendo que se dejan matar unos tras otros.

Su carne es un bocado esquisito, y Catesby la compara por su delicadeza á la de la perdiz. Dampier dice que tiene buen gusto, aunque flaca; du Tertre la reputa por escelente, á pesar de que

sabe á limo; y la mayor parte de los viajeros hablan de ella en iguales términos. Mr. de Peiresc es el único que dice que es mala; pero á la diferencia que puede depender de los climas, es preciso añadir el cansancio de estas aves, que llegan á nuestras costas fatigadas por un largo viaje. Los antiguos han hablado de ella como de una caza esquisita (1). Filóstrates la enumera entre las delicias de los festines; Juvenal, afeando á los Romanos su lujo escesivo y devastador, dice que se les ve cubrir la mesa con las raras aves de la Escitia y con el soberbio fenicóptero. Apicio esplica el mejor modo de guisarlo; y el hombre cuya veracidad, dice Plinio, consumia las razas futuras, fue quien descubrió en la lengua del fenicóptero aquel sabor que la hizo buscar como el bocado mas esquisito (2). Algunos de nues-

(1) Cuando la locura de Calígula le llevó á creerse dios, escogió al fenicóptero y al pavo real para las hostias esquisitas que debian inmolarse á su divinidad; y la víspera del dia en que fue asesinado, dice Suetonio, se roció en un sacrificio con la sangre del fenicóptero.

(2) Entre los escesos de Heliogábalo cuenta Lamprides el de haber hecho presentar en su mesa platos llenos de lenguas de fenicóptero. Suetonio dice que Vitelio, reuniendo los bocados mas esquisitos de todas las partes del mundo, hacia servir á la vez

tros viajeros, ya sea preocupados por lo que dijeron los antiguos, ya por su propia experiencia, hablan de la delicadeza de este manjar.

La piel de estas aves cubierta de suave plumon sirve para los mismos usos que la del cisne. Se las puede domesticar fácilmente, ora cogiéndolas jóvenes en el nido, ó bien cazándolas ya grandes en los lazos, ó de cualquier otro modo, pues aunque en estado de libertad son muy altaneras se vuelven sumisas estando cautivas, y aun parecen cobrar aficion; y efectivamente, son mas bien esquivas que orgullosas, y el mismo temor que las hace huir las sujeta cuando han sido cogidas. Los Indios las tienen enteramente domésticas, y Peiresc las ha visto muy mansas, pues esplica muchos pormenores acerca de su vida doméstica. «Segun él, comen mas de noche en sus festines los higados de escarro, las lechecillas de morena, los sesos de faisán, y las lenguas de fenicóptero; y Marcial, echando en rostro á los Romanos sus gustos disipadores, hace decir á esta ave que su hermoso plumaje admiró los ojos, y que su lengua vino á ser la presa de los glotones cual si hubiese debido escitar su gusto depravado como la lengua musical y encantadora del ruiseñor, tierna victima tambien de estos devastadores:

*Dat mihi penna rubens nomen; sed lingua gulosis
Nostra sapit: quid, si garrula lingua foret?*

que de día, y mojan en el agua el pan que se les da. Son sensibles al frío, y se acercan al fuego hasta quemarse los pies; y si se lastiman una pierna andan con la otra y con el pico apoyándose en el suelo como una muleta. Duermen poco y descansan sobre una pierna, recogiendo lo otra debajo del vientre. » Sin embargo, son delicados y difíciles de criar en nuestros climas; y á pesar de doblegarse á los hábitos de la esclavitud, este estado es muy contrario á su naturaleza, supuesto que lo soportan poco tiempo, y que en él mas bien se consumen que viven, pues no procuran multiplicarse ni jamás se han reproducido en domesticidad.

EL CISNE (1).

Anas cygnus. L.

EN toda sociedad, sea de animales, sea de hombres, la violencia hace tiranos; la blanda

(1) En latin, *olor*; en italiano, *cino*, *cygno*; en francés, *cygne*; en aleman, *schwan*; en inglés, *swan*; el párvulo, *cygnet*; el domesticado, *tameswan*; el silvestre, *wild-swan*, *elk*; y segun algunos, *hooper*.

autoridad, reyes. El leon y el tigre en la tierra, el águila y el buitre en los aires, solo reinan por la guerra y dominan por la crueldad y abuso de la fuerza, en vez de que el cisne reina sobre las aguas por todos los títulos que establecen un imperio de paz, á saber, la grandeza, la majestad y la blandura. Con poder, con fuerzas, con valor y con voluntad de no abusar de ellos y de no emplearlos sino en su defensa, sabe combatir y vencer sin atacar nunca: rey apacible de las aves acuáticas, desprecia á los tiranos del aire, espera al águila sin provocarla y sin temerla, rechaza sus ataques oponiendo á sus armas la resistencia de sus plumas y los precipitados golpes de sus robustas alas que le sirven de égida, y no pocas veces corona la victoria sus esfuerzos. El águila es su único enemigo; todas las aves guerreras le respetan, y vive en paz con la naturaleza entera: mas bien que con carácter de rey, vive como amigo en medio de los numerosos pueblos de aves acuáticas que todas parecen gobernarse por sus leyes; no es mas que el gefe, el primer habitante de una república tranquila (1) en donde los ciudadanos nada tienen que temer de un dueño que no exige de

(1) Los antiguos creían que el cisne no solamente dejaba libres á las aves, sino tambien á los peces, lo que Hesiodo indica en su *Escudo de Hércules*, re-

ellos mas de lo que les da, y que solo desea la libertad y la paz.

Las gracias de la figura y la belleza de la forma corresponden en el cisne á la blandura de su índole; gusta á todos los ojos, adorna y embellece los sitios que frecuenta, y no hay nadie que no le ame, le aplauda y lo admire (1). No hay especie que mas lo merezca, pues efectivamente la naturaleza no ha derramado sobre nin-presentando algunos peces que nadan tranquilamente al rededor del cisne.

(1) « El interés, dice Baillon, que ha determinado al hombre á domar á los animales y á domesticar á las aves, no ha contribuido en manera alguna á la domesticidad del cisne. Su hermosura y la elegancia de su forma le han estimulado á llevarle á su habitación solo para adornarla. Siempre ha tenido con él mas consideracion que con los otros seres de que se ha hecho dueño; nunca le ha tenido cautivo, le ha destinado á embellecer las aguas de los jardines, dejándole gozar todas las dulzuras de la libertad. La abundancia y la eleccion del alimento han aumentado el volúmen del cuerpo del cisne doméstico; pero su forma no ha perdido por esto la elegancia: ha conservado las mismas gracias y la misma soltura en todos sus movimientos, su continente majestuoso y siempre admirable, y aun dudo que en estado silvestre sean tantos sus adornos y sus gracias. » (Nota comunicada por Baillon, consejero

guna de ellas tantas de esas dulces y nobles gracias, que nos recuerdan la idea de las obras mas encantadoras : corte de cuerpo elegante , formas redondeadas, contornos graciosos , blancura resplandeciente y pura, movimientos flexibles, actitudes unas veces llenas de espresion, y otras muellemente abandonadas; todo en el cisne respira la voluptuosidad y el encanto que nos infunden las gracias y la hermosura ; todo nos lo anuncia, todo nos lo pinta como el ave del amor(1). Todo justifica á la entusiasta y risueña mitología que dió á esta ave por padre de la mas hermosa de las mortales (2).

Por la noble soltura y facilidad de sus movimientos sobre el agua, es preciso reconocerle no solo por el primero entre los navegantes aladel Rey y su juez ordinario en Waben, en Montreuil-sur-mer, á quien hemos citado y citaremos muchas veces.)

(1) Horacio unce cisnes al carro de Vénus :

Quæ Cnidon

Fulgentesque tenet Cycladas, et Paphon

Junctis visit oloribus.

(Carm. lib. III, oda 28.)

(2) Helena, hija de Leda y de un cisne, cuya figura, segun los antiguos, tomó Júpiter. Eurípides, para pintar la hermosura de Helena, haciendo al mismo tiempo alusion á su origen, la designa con el epíteto ὄμμα κυκνόπτερον, *forma cycnea*.

dos, sino tambien por el mas hermoso modelo que la naturaleza nos ofrece para el arte de la navegacion (1) : su cuello alto y su pecho relevado y redondo parecen efectivamente que figuran la proa de un buque surcando las olas ; su ancho estómago presenta el casco que se cala en el agua ; su cuerpo, inclinado hácia adelante para cimbrarse, se alza hácia atrás y se levanta en popa ; la cola es un verdadero timon ; los pies, anchos remos ; y sus grandes alas, medio abiertas al viento y suavemente hinchadas, son las velas que empujan al buque viviente, barco y piloto al mismo tiempo. Altanero con su nobleza y celoso de su hermosura, el cisne parece que hace ostentacion de sus preeminencias : dijérase que trata de recoger aplausos y de cautivar las miradas, como efectivamente lo logra, ya sea que bogando á bandadas se vea de lejos en medio de las espaciosas aguas columpiarse la flota alada, ya sea que separándose de ella y acercándose á la playa siguiendo las señales que le atraen (2), venga á hacerse admirar mas de

(1) Ninguna figura se veia mas comunmente en los buques de los antiguos que la del cisne : descollaba siempre en la proa, y los marineros la reputaban de feliz agüero.

(2) El cisne nada con mucha gracia y rapidez cuando quiere, y va al encuentro del que le llama.

cerca, ostentando sus bellezas y desplegando sus gracias con mil movimientos undulantes y suaves.

A las ventajas de la naturaleza reúne el cisne la de la libertad; no pertenece al número de los esclavos que podemos reducir á la sujecion ó al encierro (1): libre sobre nuestras aguas, no moranise establece en ellas sino gozando de una independencia bastante para escluir toda idea de servidumbre ó de esclavitud; quiere á su antojo recorrer las aguas, desembarcar en las márgenes, alejarse al centro ó venir siguiendo la ribera á resguardarse en la orilla, ocultarse entre los juncos, penetrar en las ensenadas mas estraviadas, (Salerno, pág. 405.) Salerno dice en el mismo pasaje que cuando se quiere hacer venir al cisne se le llama *godard*. Segun Frisch, danle los Alemanes el nombre de *frank*, y al oirlo se acerca.

(1) El cisne encerrado en un corral está siempre triste: el casquijo le hiere los pies, y hace todos los esfuerzos imaginables para escaparse, como realmente lo consigue si no se le cortan las alas en cada muda. Yo ví uno, dice Baillon, que vivió de esta manera tres años; estaba inquieto, sombrío, flaco y silencioso, de modo que nunca oí su voz, sin embargo de que se le alimentaba abundantemente con pan, salvado, avena, cangrejos y pescado; y finalmente se escapó cuando dejaron de cortarle las alas.

y abandonando despues las soledades , volver á la sociedad y gozar del placer que parece experimentar cuando se acerca al hombre, con tal que en nosotros encuentre huéspedes y amigos , y no dueños ni tiranos.

Nuestros antepasados, demasiado sencillos y sabios para llenar sus jardines con las frias hermosuras del arte, en vez de las bellezas vivas de la naturaleza, adornaban con los cisnes todos los lugares en que habia agua (1); animaban y alegraban los tristes fosos de sus castillos; adornaban la mayor parte de los rios (2) y aun el de la capital (3); y se vió á uno de nuestros sensibles y amables príncipes contar en el número de sus placeres el de poblar con estas hermosas aves los estanques de los sitios Reales. En el dia puede gozarse aun de este mismo espectáculo en las hermosas aguas de Chantilly, en donde los cisnes son uno de los principales adornos de este lugar verdaderamente delicioso, en el cual todo respira el noble gusto de su dueño.

(1) Este gusto no era desconocido de los antiguos.

(2) Segun Volaterra, en el Támesis se criaban mas de cuatro mil.

(3) Testigo el nombre de *isla de los Cisnes*, que dan al terreno que rodea el Sena mas abajo del cuartel de los Inválidos.

El cisne nada tan veloz, que un hombre andando aceleradamente por la orilla apenas puede seguirle. Lo que dice Alberto, que nada bien, anda mal, y vuela medianamente, solo debe entenderse con respecto al vuelo del cisne degenerado por una domesticidad violenta; porque estando libre en nuestras aguas, y mas todavía siendo silvestre, tiene el vuelo muy encumbrado y pujante. Hesiodo le da el nombre de *altivolans*, ἀερσιπότης. Homero lo coloca entre las grande aves viajeras, como las grullas y los ánades. Plutarco atribuye á dos cisnes lo que Píndaro finge de dos águilas, que Júpiter hizo partir de los dos extremos opuestos del mundo para señalar su centro en el punto en donde se encontrasen.

El cisne, en todo superior á la oca que solo come simientes y yerbas, sabe procurarse un alimento mas delicado y menos comun (1): echa mano de continuas astucias para sorprender y coger peces; toma mil actitudes distintas para lograr en su caza un feliz éxito; saca de su destreza y gran fuerza todas las ventajas posibles;

(1) El cisne se alimenta de semillas y pescados, y sobre todo de anguilas; tambien se traga las ranas, sanguijuelas, caracoles de agua y yerbas; digiere con tanta prontitud como el ánade, y come muchísimo. (*Baillon.*)

sabe burlar á sus enemigos y resistirles : un cisne viejo no teme en el agua al perro mas fuerte, y su pronto y violento aletazo es capaz de romper la pierna de un hombre. Finalmente, parece que no teme las asechanzas de enemigo alguno, porque su valor es igual á sus fuerzas y destreza (1). Los cisnes silvestres vuelan á grandes bandadas, y los domésticos andan y nadan acuadrillados, pues su instinto social es siempre muy marcado. Este instinto, el mas blando de la naturaleza, supone costumbres inocentes, hábitos pacíficos, y aquella índole delicada y sensible que parece dar á las acciones producidas por este sentimiento la intencion y el valor de las calidades morales. Tiene además el cisne la ventaja de

(1) El cisne, dice el mismo observador, está en continuas asechanzas para coger á los peces, que es el alimento que prefiere. Sabe evitar los golpes que le amagan. Si una ave de rapiña amenaza á sus hijos, los defiende con intrepidez, los acomoda al rededor de él, y el ave de rapiña no se atreve á acercarse. Si los perros quieren asaltarlo, les sale al encuentro y les ataca. Por lo demás, el cisne se sumerge y huye si la fuerza de su enemigo es superior á la resistencia que puede oponerle : sin embargo, la oscuridad de la noche y el sueño son los únicos que pueden favorecer á la zorra y al lobo para sorprender á estas aves.

gozar hasta una edad muy avanzada su hermosa y dulce existencia. Todos los observadores convienen en que su vida es muy larga; algunos le señalan hasta trescientos años, lo que sin duda es muy exagerado; pero Willughby, habiendo visto una oca que habia vivido cien años, no vacila en concluir de aquí que la vida del cisne puede y debe ser mas larga, tanto porque es mas grande, como porque sus huevos tardan mas en salir, supuesto que es ya cosa cierta que la incubacion en las aves corresponde al tiempo de la gestacion en los animales, y quizás guarda tambien correspondencia con el incremento del cuerpo, que está proporcionado con la duracion de la vida. La hembra empolla á lo menos durante seis semanas; empieza á poner en febrero; y lo mismo que la oca, pasa un dia de intervalo entre la puesta de dos huevos, cuyo número suele ser desde cinco á ocho, y comunmente de seis á siete. Son blancos y oblongos, con la cáscara gruesa y de grandor considerable. El nido lo colocan unas veces sobre una cama de yerba seca en las márgenes de las aguas, y otras sobre un monton de cañas caidas, hacinadas y aun flotantes sobre las aguas. La amorosa pareja se prodiga las mas dulces caricias, y parece que en el placer busca los alicientes de la voluptuosidad: entrelazan sus cuellos respirando así la embria-

guez de su interior incendio; se comunican el fuego en que arden, y cuando el macho está enteramente satisfecho, la hembra se abrasa todavía, le sigue, lo estimula, lo inflama de nuevo, y acaba por dejarlo á su pesar para ir á extinguir el ardor que aun la consume sumergiéndose en el agua (1).

El fruto de un amor tan vivo es tiernamente querido y cuidado: la madre de dia y de noche cobija á los polluelos bajo sus alas, y el padre se presenta con intrepidez para defenderlos contra cualquier asalto. Su braveza en estos momentos solo puede compararse con el furor con que combate al rival que va á turbarle en la posesion de su querida. En estas dos circunstancias olvida su dulzura, se vuelve fiero, y pelea con encarnizamiento, no bastando muchas veces un dia entero para poner fin á su empeñado desafío. Empieza por aletazos, continúa cuerpo á cuerpo, y comunmente acaba con la muerte de uno de los dos; porque recíprocamente procu-

(1) De aquí viene la opinion de su supuesto pudor, que segun Alberto es tal, que despues de estos lances no come hasta haberse lavado. El Dr. Bartholino, encareciendo mas la idea de la pudicicia del cisne, asegura que con el objeto de extinguir su ardor come ortigas, cuya receta es probable que seria tan buena para un doctor como para un cisne.

ran ahogarse, apretándose el cuello, y sumergiendo por fuerza en el agua la cabeza de su adversario. Estos combates son verosímilmente lo que hizo creer á los antiguos que los cisnes se devoraban uno á otro (1). Nada es menos cierto; pero en estas aves, como en todos los demás seres, las pasiones furiosas nacen de la mas dulce. El amor engendra siempre la guerra (2). En cualquiera otra época sus hábitos son pacíficos, y todos sus sentimientos son dictados por el amor: tan limpios como voluptuosos, tienen un asiduo cuidado de sí mismos, arreglan su pluma, la limpian, la dan lustre, y cogen agua con el pico

(1) *Aristot.*, lib. ix, cap. i. Eliano estaba aun peor informado cuando dijo que los cisnes mataban á sus hijos. Estas falsas ideas dependian mas bien de tradiciones mitológicas, que de hechos de historia natural, pues efectivamente todos los *Cycnus* de la fábula fueron malísimos sujetos: *Cycnus*, hijo de Marte, fue muerto por Hércules porque era ladrón de camino real: *Cycnus*, hijo de Neptuno, mató á puñaladas á Filomena su madre, y fue muerto por Aquiles; y finalmente, el hermoso *Cycnus*, amigo de Faetonte y como él hijo de Apolo, era inhumano y cruel.

(2) Frisch supone que los cisnes viejos son los mas malos; que incomodan á los jóvenes, y que es preciso disminuir su número para asegurar la tranquilidad de las crías.

para derramarla por la espalda y por las alas, lo que supone el deseo de agradar, y que solo puede ser satisfecho por el placer de ser querido. El único tiempo en que la hembra se olvida de su propio aliño es el de la incubacion: los cuidados maternales la ocupan enteramente, y apenas concede algun tiempo á las necesidades de la naturaleza y á su subsistencia.

Los hijos nacen muy feos, cubiertos solamente de un plumon gris ó amarillento, como los ansarones; las plumas asoman algunas semanas despues, y son del mismo color. Este feo plumon se cambia en la primera muda de setiembre, en la cual adquieren muchas plumas blancas, y otras mas bien rubias que grises, sobre todo en el pecho y dorso. Este plumaje estravagante se cae á la primera muda, y hasta los diez y ocho meses ó los dos años no adquieren estas aves su hermoso vestido blanco, puro y sin mancha; y hácia el mismo tiempo se hallan en estado de reproducirse. Los hijos siguen á la madre durante la primera edad; pero se ven obligados á dejarla en noviembre, en que los machos los alejan para quedarse en mayor libertad con sus hembras. Los jóvenes desterrados de su familia se reunen por la necesidad de su suerte comun, y no se abandonan hasta tomar compañera para fundar una nueva familia.

Como el cisne come con mucha frecuencia yerbas de los lugares pantanosos, y principalmente el alga, reside con gusto en los rios de curso tranquilo y tortuoso, y cuyas márgenes están siempre cubiertas de yerbas. Los antiguos citan el Meandro, el Mincio, el Estrimon, el Caistro, rios famosos por lo multitud de cisnes de que están cubiertos. Pafos, isla predilecta de Venus, estaba llena de ellos. Estrabon habla de los cisnes de España; y segun el cap. xxxvi, libro ix, de la *Historia de los animales* de Eliano, de cuando en cuando se ven algunos por los mares de Africa; de lo cual y de algunas otras indicaciones (1) puede deducirse que la especie llega hasta las regiones del Mediodía: sin embargo, las del Norte parecen ser su verdadera patria y su predilecto domicilio, pues en aquellas comarcas septentrionales cria y se multiplica. En nuestras provincias solamente vemos especies silvestres en los inviernos muy rígidos. Gessner dice que en Suiza esperan un largo y crudo invierno cuando se dejan ver en los lagos algunos cisnes. En esta misma estacion rigurosa

(1) Segun Fr. Camel, el cisne se encuentra en Luzon, en donde le llaman *tagac*; pero este autor no nos dice si lo que se encuentra en la capital de Filipinas es la raza del cisne trasportado, ó la especie natural y silvestre.

aparecen tambien por las costas de Francia, de Inglaterra y en el Támesis, en donde está prohibido el matarlos bajo una crecida multa. En estas circunstancias muchos de nuestros cisnes domésticos parten con los silvestres, si no se tiene cuidado de desbarbar las plumas grandes de sus alas. Algunos sin embargo crían y pasan el verano en los puntos septentrionales de Alemania, en Prusia y en Polonia; y siguiendo á poca diferencia la misma latitud, se les encuentra en los rios cerca de Azof y hácia Astracan, en Siberia, entre los Jacutes, en Seleginskoi y hasta en Kamtschatka. En la misma estacion de las crias se les ve en gran número cerca de los rios y lagos de Laponia: aliméntanse allí de huevos, de crisálidas y de una especie de mosquitos que cubren muchas veces la superficie de aquellos lagos. Los Lapones los ven llegar por la primavera de la parte del mar de Alemania, y algunos de ellos se detienen en Suecia y sobre todo en Escania. Horrebows supone que permanecen en Islandia todo el año, y que habitan en el mar cuando las aguas dulces están heladas; pero si efectivamente se quedan algunos, la mayor parte sigue la ley comun de la emigracion, y huye de un invierno que la llegada de los hielos de Groenlandia hace mas riguroso en Islandia que en la Laponia.

Se han encontrado estas aves en tan crecido número en las partes septentrionales de América como en las de Europa: pueblan la bahía de Hudson, de donde trae su origen el nombre de *Carryswan's nest*, que puede traducirse *lugar de cria del cisne*, que dió el capitán Button á la grande lengua de tierra que entra en la bahía por el lado del norte. Ellis encontró cisnes hasta en la isla de Mármol, que no es mas que un grupo de rocas al rededor de algunos pequeños lagos de agua dulce. Son tambien muy numerosos en el Canadá, desde donde parece que van á invernar en Virginia y Luisiana; y esos cisnes, comparados con los nuestros silvestres, no ofrecen ninguna diferencia. En cuanto á los de las islas Maluinas y de algunas costas del mar del Sur, de que hablan los viajeros, está muy mal descrita la especie para determinar si debe ó no referirse á la de nuestro cisne. Las diferencias que se notan entre el silvestre y el doméstico han persuadido á algunos que forman dos especies distintas y separadas. El silvestre es mas pequeño, y su pluma comunmente mas gris que blanca (1); no tiene carúncula encima del pico, cuya punta es siempre negra y solo su base amarilla. Mas si se estiman en lo que es

(1) El cisne representado en las láminas iluminadas es el doméstico: un individuo silvestre conser-

justo estas diferencias, se verá que la intensidad del color y también la carúncula ó rodete carnoso de su frente, mas bien que caracteres de la naturaleza, son indicios y señales de la domesticidad, supuesto que los colores de la pluma y del pico están sujetos á variar en los cisnes como en las otras aves domésticas, de lo que presentó un ejemplo el cisne doméstico de pico rojo de que habla el Dr. Plott (1). Por otra parte, esta diferencia en el color de la pluma no es tan grande como parece á primera vista, pues hemos notado que los cisnes domésticos nacen y se mantienen mucho tiempo grises, cuyo color subsiste todavía mas en los silvestres, que con la edad al fin se vuelven blancos; pues Edwards ha observado que en el riguroso invierno de 1740 viéronse en las inmediaciones de Lóndres muchos cisnes silvestres enteramente blancos. El doméstico pues debe considerarse como una

vado en el Real Gabinete tiene todo el plumaje gris-blanco, aunque mas subido y casi pardo en el dorso y vértice de la cabeza.

(1) También deben referirse aquí los cisnes que Reddi vió en las cacerías del gran Duque, los cuales tenían la punta de las plumas de la cabeza y del cuello pintada con una tinta amarilla ó anaranjada; á cuya particularidad atribuye el epíteto de *purpurei* que Horacio da en algunos pasajes á los cisnes.

raza sacada antigua y originariamente de la especie silvestre. Klein, Frisch y Lineo lo presumieron como yo, aunque Willughby y Ray suponen lo contrario.

Belon reputa al cisne por la mayor de las aves acuáticas, lo que es bastante cierto, observando sin embargo que el pelícano tiene mas vuelo (1), el grande albatros tanta ó mayor corpulencia (2), y el flamenco ó fenicóptero mas talla, teniendo en consideracion sus desmedidas piernas (3). Los cisnes en la raza doméstica son constantemente algo mas gruesos y grandes que en la especie silvestre, habiendo algunos que pesan hasta veinte y cinco libras. Su longitud desde el pico hasta la cola es algunas veces de cinco pies y cuarto, y el vuelo de ocho. La hembra es mas pequeña que el macho. El pico, comunmente de tres pulgadas y media de longitud, en la raza doméstica está superado en su base por un tubérculo carnososo, hinchado y prominente, que da cierta espresion á la fisonomía de esta ave. Dicho tubérculo está revestido de una piel negra, que cubre tambien los lados de su faz por debajo de los ojos. Los jóvenes de la raza doméstica tienen de color de plomo el pico, que

(1) Véase el artículo de esta ave.

(2) Véase el artículo de esta ave.

(3) Véase el artículo de esta ave.

despues se vuelve amarillo ó anaranjado con la punta negra; á diferencia de la silvestre, cuyo pico es enteramente negro con una membrana amarilla en la frente. Su forma parece haber servido de modelo para el pico de las dos familias mas numerosas de aves palmípedas, á saber, las ocas y los ánades, los cuales lo tienen aplanado, chato, dentado en los bordes, redondeado en punta roma, y la mandíbula superior rematada en un inglete de sustancia cornea.

Todas las especies de esta numerosa tribu tienen debajo de las plumas exteriores un plumon muy espeso que resguarda al cuerpo de la impresion del agua. El del cisne es finísimo, estremadamente suave, de una blancura perfecta, y sirve para hacer hermosos manguitos y forros tan delicados como calientes. La carne del cisne es negra y dura, y en los festines de los antiguos (1) se servia mas bien como un plato de adorno que como un manjar delicado, del mismo modo que nuestros abuelos lo presentaban como por ostentacion. Algunas personas, sin embargo, me han asegurado que la de los jóvenes es tan buena como la de las ocas de la misma edad. Aunque el cisne es bastante si-

(1) Los Romanos los cebaban como á la oca, despues de haberles sacado los ojos, ó encerrádoles en un cuarto oscuro.

lencioso, tiene sin embargo los órganos de la voz formados como los de las aves acuáticas mas picoteras; la tráquea al descender hasta el esternon, se dobla á manera de codo (1), vuelve á levantarse, se apoya en las clavículas, y desde allí por medio de otra curvatura llega hasta los pulmones. En la entrada y encima de la bifurcacion se nota una verdadera laringe rodeada de un hueso hioides, abierto en su membrana á manera de bocadillo de flauta: debajo de la laringe el canal se divide en dos ramas, las cuales despues de haber formado dos relieves se unen á los pulmones. Esta configuracion, al menos en cuanto á la posicion de la laringe, es comun á muchas aves acuáticas, y algunas de ribera tienen tambien los mismos pliegues y dobleces en la tráquea, como lo observamos en la grulla, y esto es probablemente lo que da á su voz el retumbo ó repercusion ronca y estrepitosa á ma-

(1) Segun Willughby, esta formacion particular es propia del cisne silvestre y no se encuentra en el doméstico, lo cual puede servir de apoyo á lo que vamos á referir en orden á la diversidad de sus voces; sin embargo de que esto no basta para probar que sus especies sean diferentes, pues esta variedad no escede á lo que las impresiones internas y externas y los hábitos de la domesticidad pueden con el tiempo obrar en una raza esclavizada.

nera de sonidos de trompeta ó de clarín, que oímos cuando están en los aires ó sobre las aguas. Sin embargo, la voz habitual del cisne doméstico es mas bien sorda que brillante, y es una especie de *estridor* ó grito agudo. Es al parecer un acento de amenaza ó de cólera; pero no se ha observado que el amor tenga otro mas dulce (1), y seguramente los antiguos no pudieron modelar sus cisnes armoniosos, que tanto han celebrado, sobre los nuestros domésticos que pueden casi llamarse mudos. Parece que el cisne silvestre ha conservado mejor sus prerogativas, y que con el sentimiento de la libertad absoluta tiene tambien sus acentos. Distínguese efectivamente entre sus gritos ó mas bien en el chorro de su voz una especie de canto acompasado, modulado (2), ruidosos sonidos de clarín,

(1) Observaciones hechas en Chantilly, segun el designio del Sr. Marqués de Amezaga, y que Mr. Grouvelle, secretario de las comandancias militares de S. A. S. el Príncipe de Condé, ha tenido la bondad de redactar. «Su voz, en el tiempo de los amores, y los acentos que se les escapan en los mas dulces instantes de aquella época, mas bien parecen un murmullo que especie alguna de canto.»

(2) El Sr. abate Arnaldo, cuyo genio parece fue creado para reanimar los preciosos restos de la sabia y hermosa antigüedad, ha querido ayudarnos á verificar

cuyos tonos agudos y poco diversificados están sin embargo muy lejos de la tierna melodía y de la variedad dulce y brillante del canto de nuestras aves.

Los antiguos no se concretaron á hacer del

y á apreciar en lo que vale lo que dijeron los antiguos en orden al canto del cisne. Dos cisnes silvestres, que por movimiento propio vinieron á establecerse entre las abundantes aguas de Chantilly, parece que á propósito se ofrecieron para ser el objeto de esta investigación interesante. El Sr. Arnaldo se dedicó á poner en música su canto, ó mejor dirémos, sus armoniosos gritos; y nos escribe en estos términos: «Con toda exactitud no puede decirse que los cisnes de Chantilly canten, porque mas bien gritan; pero sus gritos son verdadera y constantemente modulados. Su voz nada tiene de dulce, pues es aguda, penetrante y muy poco agradable; y á nada puedo compararla mejor que al sonido de un clarinete tocado por alguno que no conociese dicho instrumento. Todas las aves cantoras responden al canto del hombre, y sobre todo al sonido de los instrumentos; mas aunque durante mucho tiempo he tocado el violin cerca de los cisnes en todos los tonos y en todas las cuerdas, y aun he llegado á ajustarme al tono de sus propios acentos, al parecer no les ha causado sensacion alguna. Si se arroja una oca al estanque en que nadan los cisnes con sus hijos, el macho, despues de haber prorumpido en

cisne un cantor maravilloso; pues único entre todos los séres que se horrorizan al ver de cerca el instante de su destrucción, suponían que cantaba aun en el momento de su agonía, y preludiaba su último suspiro con armoniosos

sonidos sordos, se tira sobre ella con ímpetu, y cogiéndola por el cuello, le sumerge muchas veces la cabeza en el agua, dándole aletazos al mismo tiempo, y seguramente perecería la oca si no se la socorriese; entonces con las alas estendidas, el cuello recto y la cabeza erguida va el cisne a colocarse en frente de su hembra, y arroja un grito, al cual responde esta con otro, medio tono mas bajo. La voz del macho va desde el *la* hasta el *si bemol*; la de la hembra desde el *sol sostenido* hasta el *la*. La primera nota es breve y de paso, y hace el efecto de la que los músicos llaman *sensible*, de modo que nunca se desprende de la segunda, formando un *ligado*. Felizmente para los oídos nunca cantan los dos á la vez, pues si mientras el macho entona el *si bemol* la hembra hiciese oír el *la*, ó el macho diese el *la* mientras la hembra da el *sol sostenido*, resultaría la mas áspera é insoportable disonancia. Este diálogo está sujeto á una cadencia constante y regulada, y su compás es de dos por cuatro. Por lo demás, el inspector me ha asegurado que cuando estas aves están instigadas por el amor, despiden un grito mas penetrante, aunque mucho mas agradable. »

Añadirémos á las antecedentes observaciones

sonidos. Cuando estaba, decian, próximo á espirar, y dando á la vida un triste y tierno á Dios, espresaba el cisne los acentos dulces y tiernos, que parecidos á un ligero y doloroso murmullo de una voz baja, lastimera y lúgubre, forman su canto fúnebre (1). Se oia este canto

otra muy interesante, que nos ha comunicado despues de impresas las primeras páginas de este artículo. «Hay una estacion en que los cisnes se reunen y forman una especie de asociacion republicana, que tiene por objeto el bien comun, y es la de los frios rigurosos. Para poder permanecer en medio de las aguas en el tiempo en que se hielan, se acuadri-llan y las golpean con toda la fuerza de sus alas, haciendo un ruido que se oye de muy lejos, renovándose esta operacion con más ahinco en los momentos del dia y de la noche en que el hielo toma mas consistencia: sus esfuerzos son tan eficaces, que no hay ejemplo de que la masa general de los cisnes haya abandonado el agua en las mas terribles heladas, aunque algunas veces se haya visto un cisne solo y extraviado de la asamblea general encerrado por el hielo en medio de los canales.» (Extracto de la nota redactada por Grouvelle, secretario de las comandancias militares de S. A. S. el Principe de Condé.)

(1) Segun Pitágoras, era un canto de alegría, por medio del cual el ave se felicitaba por su paso á mejor vida.

cuando al aparecer la aurora estaban en calma los vientos y las ondas, y se habian visto cisnes espirando en medio de la música y cantando sus himnos de muerte. Ninguna ficcion de historia natural ni fábula alguna entre los antiguos fue mas célebre, mas repetida, ni mas acreditada. Habia dominado la viva y sensible imaginacion de los Griegos: los poetas (1), los oradores (2), y los filósofos mismos (3) la habian adoptado como una verdad demasiado agradable para querer dudar de ella. Es muy justo perdonarles estas fábulas: eran amables é interesantes, dieron origen á verdades áridas y tristes, y servian de dulce emblema á las almas sensibles. No hay duda en que los cisnes no cantan su muerte; mas sin embargo, al hablar del último esfuerzo y de los postreros rasgos de un bello genio próximo á extinguirse, se recordará siempre con sentimiento esta espresion interesante *¡he aquí el canto del cisne!*

(1) Calimaco, Esquilo, Teócrito, Eurípides, Lucrecio, Ovidio, Propercio hablan del canto del cisne, y de él sacan comparaciones.

(2) Véase á Ciceron, Pausanias y á otros.

(3) Sócrates en Platon y el mismo Aristóteles, aunque apoyado en la opinion comun y refiriéndose al dictámen de Tiro.

EL ÁNSAR, ó GANSO (1).

Anas anser. L.

EN todos los géneros las especies primeras se han llevado todos nuestros elogios, dejando únicamente á las segundas el desprecio que nace de su comparacion. El ánsar con respecto al cisne es como el asno en cotejo con el caballo: ninguno de los dos es considerado en su justo valor, pues como el primer grado de inferioridad parece ser una verdadera degradacion y dispierta al mismo tiempo la idea de un mo-

(1) En francés, *oie*; en francés antiguo, *oüe*; el macho *jars*; el ansaron, *oison*; en latin, *anser*; en italiano, *oca*, *papara*; en aleman, *gans*, *ganser*, *ganserich*, y el jóven *ganselin*; en inglés, *goose*, plural, *geese*. Estos nombres se refieren á la raza doméstica del ganso; las frases y los nombres siguientes pertenecen á la raza silvestre. En aleman, *wilde-ganz*, *graue-ganz*, *schnee-ganz*; en italiano, *oca selvatica*; en inglés, *wild goose*, *grey-lagg*; en sueco, *will goas*; en polaco, *gerdzika*; en groenlandés, *nerlech*; en huron, *ahouque*; en mejicano, *tlalacatl*.

delo mas perfecto, en vez de los atributos reales de la especie secundaria solo ofrece su desventajoso contraste con la primera. Alejando pues por un momento la imágen demasiado noble del cisne, verémos que el ánsar es entre los habitantes de los corrales uno de los de mayor distincion. Su corpulencia, su presencia erguida, su paso grave, su pluma limpia y lustrosa, su índole social que le hace susceptible de verdadera adhesion y durable gratitud, y finalmente su vigilancia ya celebrada desde muy antiguo, todo concurre á presentárnoslo como una de las mas útiles é interesantes aves domésticas, porque además de la buena calidad de su carne y de su grasa, de que ninguna otra ave tiene tanta abundancia, nos provee del fino plumon sobre el cual se reposa gustosa la molicie, y de la pluma, instrumento de nuestros pensamientos y con la cual escribimos en este instante sus elogios.

Puede alimentarse al ánsar con poco gasto y sin grande cuidado; se acostumbra á la vida comun de la volatería, y sufre estar encerrada con ella en el mismo corral, sin embargo que este método de vida y esta sujecion sobre todo conyengan poco á su naturaleza, pues para que se desarrolle enteramente, y para poder formar grandes bandadas de ánsares, es preciso que su

habitacion esté inmediata á las aguas y en las márgenes en que haya playas espaciosas y terrenos baldíos, sobre los cuales puedan estas aves pacer y holgarse con libertad. Se les ha prohibido la entrada en los prados, porque su escremento quema las buenas yerbas, y porque las arrasan hasta tierra con el pico; por cuya misma razon se las aleja cuidadosamente de los trigos verdes, no dejándoles los campos libres hasta despues de la cosecha. Aunque los gansos pueden alimentarse con grama y con la mayor parte de las yerbas, comen con frecuencia el trebol, el fasol, la arveja, la escarola, y sobre todo la lechuga. Deben arrancarse de los lugares de su pasto el veleno, la cicuta y las ortigas, cuya punzada hace el mayor daño á los ansarones. Plinio asegura, quizás con demasiada ligereza, que los gansos para purgarse comen la siderita.

La domesticidad del ganso es menos antigua y completa que la de la gallina, pues esta pone en todo tiempo, aunque mas en verano que en invierno; pero la oca nada produce en esta última estacion, y suele empezar sus puestas por marzo, aunque si están bien alimentadas empiezan en febrero, y al contrario, las que lo están mal se retardan hasta abril. Las blancas, las grises, las amarillas y las negras siguen esta re-

gla, aunque las blancas parecen mas delicadas y realmente son mas difíciles de criar. En nuestros corrales no hacen nido (1), y comunmente no ponen mas que cada dos dias, aunque siempre en el mismo lugar. Si se les quitan los huevos, hacen segunda y tercera puesta, y en los paises calientes llegan hasta cuatro, lo que sin duda hizo decir á Salerno que continuaban de este modo hasta junio. Si se sigue quitándoles los huevos, la oca se esfuerza para poner mas, y acaba por aniquilarse y perecer, porque el producto, sobre todo de las primeras puestas, es numeroso: la mas escasa es de siete huevos, la mas comun de diez, y segun Plinio las hay de doce, de

(1) Se meten bajo la paja para poner allí y ocultar mejor sus huevos: han conservado este hábito de los silvestres, que verosímilmente penetran en los lugares poblados de juncos y de plantas acuáticas para empollar allí; y en los sitios en que se deja á los gansos domésticos casi enteramente libres, reúnen algunos materiales para deponer sobre ellos los huevos. «En la isla de Sto. Domingo, dice Baillon, en donde muchos habitantes tienen gansos domésticos parecidos á los nuestros, ponen en las sábanas cerca de los arroyos y canales, arreglando una area de tallos de yerbas secas y paja de maiz ó mijo: las hembras son allí menos fecundas que en Francia, llegando solo á cinco ó siete huevos su mas crecida puesta.» (*Nota comunicada por Baillon.*)

quince y aun de diez y seis. Esto puede suceder muy bien en Italia; pero en nuestras provincias interiores de Francia, como en Borgoña y en Champaña, se ha observado que la puesta mayor era de doce huevos. Aristóteles observa que muchas veces las ocas jóvenes, lo mismo que las pollas, antes de haber tenido comunicacion con el macho, ponen huevos hueros, lo cual sucede en todas las aves.

Si la domesticidad del ganso es mas moderna que la de la gallina, parece ser mas antigua que la del ánade, cuyos rasgos originarios han cambiado menos; de modo, que en la apariencia distan mas entre sí el ganso silvestre del doméstico, que los ánades. El ganso doméstico es mucho mas grueso que el silvestre, tiene las proporciones del cuerpo mas estendidas y suaves, las alas menos robustas y rígidas; todo su plumaje varió de color, no conserva nada ó casi nada de su estado primitivo, y aun parece haber olvidado las dulzuras de su libertad antigua, ó al menos no trata de recobrarla como el ánade; la esclavitud le ha debilitado demasiado, y no tiene su vuelo la fuerza indispensable para poder acompañar ó seguir á sus hermanos silvestres, que orgullosos con su pujanza parece que le desdeñan y desconocen (1).

(1) Me he informado, dice Baillon, de muchos

Para que una bandada de ánsares domésticos prospere y se aumente por medio de una pronta multiplicacion, es preciso, dice Columela, que el número de las hembras sea triple del de los machos. Aldrovando permite seis á cada uno, y el uso comun en nuestras provincias es darle mas de doce, y aun hasta veinte. Estas aves preludian los actos del amor yendo á alegrarse en el agua. Salen de ella para juntarse, y permanecen unidas por mas tiempo y mas íntimamente que la mayor parte de las demas aves, en las cuales la union del macho con la hembra no es mas que una simple compresion, en vez de que en estas el ayuntamiento es real y se ejecuta por intromision, pues el macho está tan provisto del órgano necesario para este acto, que los antiguos habian consagrado el ánsar al dios de los jardines.

El macho solo parte con la hembra los cazadores que todos los años matan gansos silvestres, y no he encontrado ninguno que entre ellos haya visto alguno doméstico, ni que haya muerto ninguno mestizo. Si algunas veces se escapan gansos domésticos, tampoco se hacen libres, pues se contentan con mezclarse en los pantanos inmediatos con otros igualmente domésticos, de modo que no hacen mas que mudar de dueño. (*Nota comunicada por Baillon.*)

ceres, pues le deja todos los cuidados de la incubacion; y sin embargo de que ella empolla constantemente y con tanta asiduidad que algunas veces olvida el comer y el beber si no se le coloca cerca del nido, los economistas aconsejan que se encarguen las funciones de madre á una gallina, con el objeto de multiplicar de este modo el número de las crias y sacar de la oca segunda y aun tercera puesta, la cual se le deja. Empolla cómodamente de diez á doce huevos, sin embargo de que la gallina no puede con buen resultado empollar mas allá de cinco. Seria curioso averiguar si, como lo dice Columela, la oca madre mas advertida que la gallina rehusara empollar otros huevos que los suyos. Para que nazcan los huevos se necesitan, como en la mayor parte de las especies de grandes aves, treinta dias de incubacion, á menos que, como lo advierte Plinio, el tiempo haya sido muy caluroso, en cuyo caso empiezan á salir el dia vigésimoquinto. Mientras que la oca empolla, se le pone la comida en un vaso y la bebida en otro, colocados ambos muy cerca de sus huevos, que solo abandona para tomar alimento. Se ha observado que no pone dos dias seguidos, y que á lo menos hay veinte y cuatro horas y algunas veces dos ó tres dias de intervalo entre un huevo y otro. El primer alimento que se da á los ansa-

rones recién nacidos es una pasta de trigo terciado ó de salvado con harina amasada con escarola ó lechuga trinchada : esta es la receta de Columela , que además recomienda que se satisfaga bien al ansaron antes de dejarle seguir á su madre al pasto, pues de otro modo si el hambre le aqueja se obstina en cortar los tallos de las yerbas y las raicillas, esforzándose para arrancárselas en términos de dislocarse ó romperse el cuello. En la campiña de Borgoña se alimenta generalmente á los ansarones recién nacidos con perifollo machacado; algunos días despues se añade un poquito de salvado muy poco mojado, y se cuida de separar á los padres cuando se da de comer á los hijos, por suponerse que les dejarían muy poca cosa ó nada; en seguida se les da avena, y cuando pueden ya seguir sin cansancio á su madre, se les conduce á los prados inmediatos al agua.

Las monstruosidades quizá son todavía mas comunes en la especie del ánsar, que en las de otras aves domésticas. Aldrovando hizo grabar dos de estos monstruos, uno de los cuales tiene dos cuerpos con una sola cabeza, y el otro dos cabezas y cuatro pies con solo un cuerpo. El exceso de gordura y robustez que el ánsar está propenso á adquirir y que procura dársele, debe causar en su constitucion alteraciones que pue-

den influir en su generacion. Por lo comun los animales muy gordos son poco fecundos; la gordura demasiado abundante cambia la calidad del licor seminal, y aun la de la sangre; un ganso muy gordo al que se le cortó la cabeza arrojó un licor blanco, y habiéndolo abierto no se le encontró ni una gota de sangre roja. El hígado sobre todo se obstruye con esta gordura de una manera admirable: muchas veces un ganso cebado tiene el hígado mas grueso que todas las demas entrañas juntas; y este manjar, que buscan ansiosos nuestros glotones, era tambien muy estimado de los Apicios romanos. Plinio considera como cosa muy interesante saber á que ciudadano se debe la invención de este manjar, con la cual honra á un cónsul. Los Romanos alimentaban al ánsar con higos para hacer su carne mas esquisita, y habian averiguado tambien que se engordaba mucho mas pronto encerrándolo en un lugar estrecho y oscuro; pero estaba reservado á nuestra glotonería, cuya barbarie estremece, el clavar sus pies sobre el suelo ó á una tabla, y el arrancar ó coser los ojos de estos desgraciados animales, hartándoles al mismo tiempo de bolillas, y privándolos de beber para ahogarlos en su gordura (1). Comun y mas huma-

(1) J. B. Porta, utilizando mas esta crueldad, no

namente no se les encierra en el día mas que durante un mes, y basta una fanega de avena para engordar á un ánsar; y aun se ha llegado á conocer el instante en que puede dejarse de darles tanto alimento, y en que están ya bastante gordos, por medio de una señal exterior muy evidente, pues entonces tienen debajo de cada ala una pelota de gordura muy visible. Se ha observado que los gansos criados en las cercanías del agua se alimentan con menos dispendio, ponen mas pronto, y engordan con mas facilidad que los otros.

Esta grasa del ganso era muy estimada entre los antiguos como tópico nervino y como cosmético: aconsejaban su uso para fortalecer el pecho de las mugeres recién paridas, y para conservar la limpieza y frescura de la piel; y han ponderado como medicamento la grasa de ganso que preparaban en Comagenes con una mezcla de aromas. Aldrovando presenta una lista de recetas en que entra esta grasa como específico contra todos los males de la matriz; y Willughby supone que el escremento del ganso es el remedio mas seguro para la ictericia. Su carne no es vacila en presentar la horrible receta de asar al ganso enteramente vivo, y de irle comiendo los miembros mientras su corazon palpita todavía.

muy saludable: es pesada y de muy difícil digestion, lo que sin embargo no impedia que fuese el plato de preferencia de la cena de nuestros abuelos (1); pues cuando la especie del pavo fue transportada desde América á Europa, la del ánsar empezó á ocupar el segundo lugar en nuestros corrales y cocinas. Lo mas precioso que nos da el ganso es su plumon, del cual se le despoja mas de una vez al año. Desde el momento en que los ansarones están fuertes y bien cubiertos de pluma, y en que las remeras de las alas empiezan á cruzarse sobre la cola, lo que sucede á las seis semanas ó dos meses de edad, se les despluma el cuello, el vientre y el lado inferior de las alas. Este primer despojo se hace á fines de mayo ó principios de junio; se repite despues de cinco ó seis semanas, es decir, á mediados de julio; y por tercera y última vez á principios de setiembre. Durante este tiempo están bastante flacos, pues las moléculas orgánicas del alimento son en gran parte absorbidas por el nacimiento y medros de las plumas nuevas; mas si

(1) Prueba de ello el ganso de Patelin y el del dia de S. Martin de que habla Schwenckfeld, como tambien el presagio que el pueblo deducia del hueso de la espalda de este ánsar, que consistia en augurar un invierno rigido si el hueso era de color claro, y benigno si estaba manchado ó deslucido.

se les deja crecer la pluma al empezar el otoño y aun al fin del verano, toman carnes al instante, y luego se ponen gruesos, estando buenos para comer á mitad del invierno. No se despluma á las madres hasta un mes ó cinco semanas despues de haber empollado; pero puede despojarse dos ó tres veces al año á los machos y hembras que no crían. En los países frios su plumon es mejor y mas fino. El valor que los Romanos daban al que les traían de Germania fue mas de una vez causa de la negligencia con que los soldados guardaban sus puestos en ese país, pues á cohortes enteras salían á la caza del ganso.

Se ha observado en los gansos domésticos que las grandes remeras de las alas caen, por decirlo así, todas juntas y en una noche; y entonces parecen avergonzados y tímidos y huyen de los que se les acercan. Cuarenta dias bastan para echar las pennas nuevas, y entonces las sacuden y ensayan continuamente durante algunos dias. Aunque el paso del ánsar parece corto, oblicuo y pesado, se conducen sin embargo numeras bandadas hasta muy lejos, aunque á cortas jornadas. Plinio dice que en su tiempo los llevaban á Roma desde las Galias, y que en estas largas marchas los mas cansados se ponen en las primeras filas como para ser sostenidos y empujados por la masa que les sigue. Mas apiñados todavía para

pasar la noche, el ruido mas leve les despierta y todos gritan juntos; tambien alborotan terriblemente cuando se les presenta el alimento; al contrario del perro, al cual enmudece este cebo, lo que ha dado lugar á que Columela dijese que los gansos eran los mejores y mas seguros guardas de una granja (1); y Vegecio no titubea en indicarlos como el mas vigilante centinela que puede ponerse en una plaza sitiada. Todo el mundo sabe que en el Capitolio advirtieron á los Romanos el asalto que los Galos intentaban, por cuyo medio salvaron á Roma: así es que el censor fijaba cada cada año una suma para su manutencion; mientras que en el mismo dia se azotaba á los perros en la plaza pública, como para castigarles por el punible silencio que en tan crítico momento habian guardado.

El grito natural del ánsar es una voz muy estrepitosa, á manera de sonido de trompeta ó de clarín, *clangor*, en que prorumpe con mucha frecuencia y desde muy lejos; pero tiene además otros acentos breves que repite á menudo; y cuando se la encorre ó espanta, con el cuello tendido y el pico abierto arroja un silbido compa-

(1) Ovidio, describiendo la cabaña de Filemon y de Baucis dice:

Unicus anser erat, minimæ custodia villæ.

(*Metamorf.*, lib. VIII, vers. 684.)

rable al de la serpiente. Los Latinos han procurado espresar este sonido con voces imitativas, *strepit*, *gracitat*, *stridet*.

Sea temor, sea vigilancia, el ganso repite á cada momento estos terribles gritos de aviso ó de reclamo; no pocas veces toda la baudada contesta con una general aclamacion; y entre todos los habitantes de los corrales no hay ninguno tan vociferador ni tan estrepitoso. Esta grande locuacidad y garrulería hizo dar entre los antiguos el nombre de ánsar á los habladores indiscretos, á los malos escritores, y á los delatores ruines; del mismo modo que su marcha torpe y su desmañado paso nos hacen aplicar todavía el mismo nombre á las personas tontas y que andan con poca gracia (1). Independientemente de las señales de sentimiento y de inteligencia que en él reconocemos (2), el valor con que se defiende á sí mismo y á su cria contra el ave de rapiña, y ciertos rasgos de apego y aun de gratitud muy singulares que los antiguos habian recogido, demuestran que este desprecio

(1) En Francia es un proverbio: *tonto como una oca*.

(2) El oído parece el sentido mas fino del ganso. Lucrecio cree al parecer que es el olfato.

..... Humanum longè præsentit odorem,
Romulidarum arcis servator, candidus anser.

(*De Nat. rer.*, lib. iv.)

tiene muy poco fundamento, á lo cual podemos añadir un ejemplo de la adhesion mas constante (1). El hecho nos lo comunica un hombre tan verídico como ilustrado, al cual debo gran parte de las atenciones que he experimentado en la

(1) Presentamos esta nota en el sencillo estilo del conserge de Ris, hacienda propia de Mr. Anisson Duperon, en donde pasó la escena de esta amistad tan fiel y constante. «Preguntóse á Manuel como el ánsar de plumaje blanco llamada *jacquot* se ha familiarizado con él. Ante todo es preciso saber que en el corral habia dos machos, uno gris y otro blanco, con tres hembras: siempre habia disputas entre estos dos gansos sobre quien disfrutaria de la compañía de estas tres damas; cuando el uno ó el otro se habia apoderado de ellas, se colocaba á su frente impidiendo que el rival se les acercase. El que se habia hecho dueño de ellas por la noche, no queria cederlas por la mañana: de suerte, que los dos galanes llegaron á trabar combates tan reñidos, que era preciso correr á separarlos. Un dia entre otros, atraído por sus gritos, corrí desde el fondo del jardin, y los encontré con los cuellos entrelazados, dándose aletazos con una rapidez y fuerza admirables; las tres hembras daban vueltas al rededor con el objeto al parecer de separarlos; pero todo era inútil. Finalmente, el blanco fue vencido por el otro, cayó debajo de él, y era muy maltratado; pero yo los separé, lo cual no fue poca suerte para el blanco,

imprensa Real cuando he impreso mis obras. Hemos recibido tambien de Santo Domingo una relacion bastante parecida, y que prueba que en ciertas circunstancias el ánsar es susceptible de una adhesion personal muy viva y fuerte, y aun que sin duda hubiera perdido la vida. Entonces el gris se echó á gritar, á cantar y á remover las alas, corriendo á reunirse con sus compañeras, dirigiendo á cada una de ellas una especie de gorgceo que nunca se acababa, y al cual respondieron las tres damas, que fueron á colocarse á su alrededor. Durante este tiempo el pobre jacquot daba lástima, y retirándose tristemente, arrojaba de lejos gritos de pesadumbre; le costó muchos dias restablecerse, durante los cuales pasé por los parajes en que estaba, y siempre le ví excluido de la sociedad; cada vez que me acercaba á él venia á arengarme, sin duda para darme gracias por el socorro que le habia prestado en su tremendo combate. Un dia se acercó tanto á mí y me mostró tanta amistad, que nó pude menos que acariciarle, pasándole la mano por el cueilo y por la espalda; lo que al parecer agradeció tanto, que me siguió hasta la salida del corral. El dia siguiente volví á pasar, me salió al encuentro, le hice las mismas caricias, de que al parecer no se saciaba, y segun sus gestos parecia quererme conducir hacia el paraje en donde estaban sus queridas, y allí efectivamente le conduje. Al llegar empezó su arenga, dirigiéndola á las tres damas, que no deja-

de una especie de amistad apasionada, que le hace consumirse y perecer lejos de la persona á quien ha escogido por objeto de su afición.

En tiempo de Columela ya se distinguian dos razas de gansos domésticos : la de los blancos,

ron de contestar á ella, cuando de repente el vencedor gris saltó sobre jacquot, y aunque era siempre el mas pujante, les dejé batir por un momento. Finalmente tomé el partido de jacquot que estaba debajo. lo puse encima, fue á parar á bajo otra vez, lo coloqué de nuevo encima, de modo que pelearon once minutos, y merced al socorro que le presté, venció al gris, y se apoderó de las tres señoritas. Cuando mi amigo jacquot se vió vencedor, no se atrevia á abandonar á sus queridas, y por lo mismo ya no me salia al encuentro cuando pasaba; pero desde lejos hacia mil gestos de amistad, gritando y batiendo las alas, aunque sin soltar la presa, temiendo que el otro se apoderase de ella. La cosa anduvo en estos términos. hablándome siempre de lejos, hasta que sus hembras empezaron á empollar, en cuya época las dejaba manifestándome su cariño mas de cerca. Habiéndome un dia seguido hasta la nevera á lo último del jardin, que era el punto en que debía dejarlo, siguiendo mi camino para ir á los bosques de Orangis á media legua de allí, lo enceraré en el parque; pero apenas me habia separado de él, cuando empezó á gritar de un modo extraordinario. Seguí sin embargo mi camino, y al estar á una

domesticada desde mas antiguo, y la de plumaje variegado que lo fue mas recientemente. Esta, segun Varron, no era tan fecunda como la otra; por cuya razon aconseja á las gentes del campo que en sus bandadas no entren mas que gansos

tercera parte de él, me hizo volver la cabeza el ruido de un vuelo, y ví á mi jacquot que se posó á cuatro pasos de distancia; siguióme todo el camino parte á pie y parte al vuelo, adelantándoseme muchas veces, y parándose en las encrucijadas para ver el camino que queria tomar. Nuestro viaje duró desde las diez de la mañana hasta las ocho de la tarde, sin que mi compañero dejase de seguirme en todas las revueltas del bosque sin aparentar cansancio. Desde entonces dió en seguirme y acompañarme por todas partes, en términos que llegó á serme importuno, pues no podía ir á parte alguna sin que me lo viese siempre en los talones, hasta el extremo de irme á encontrar en la iglesia. Otra vez yendo buscándome por el pueblo, pasó por delante de la ventana del señor cura, y habiéndome oido hablar en el cuarto, y encontrando abierta la puerta del corral, se metió en él, subió la escalera, y al entrar dió un grito de alegría, que no causó poco susto al señor cura.

Siento la mayor afliccion al contaros estos bellos rasgos de la amistad de mi bueno y fiel jacquot, cuando me acuerdo que yo fui el primero en romperla; pero fue indispensable separarme de él. El

blancos, los cuales son tambien mas gruesos; en lo cual Belon parece ser de su dictámen. Sin embargo, Gessner escribió á poca diferencia en el mismo tiempo que en Alemania se preferia por sólidas razones la raza gris como mas robusta y no menos fecunda; lo que confirma tambien Aldrovando con respecto á Italia, como si la raza mas antiguamente domesticada se hubiese ido debilitando. En el dia parece en efecto que los grises ó variegados, ni en la talla ni en la fecundidad son inferiores á los blancos.

Aristóteles, hablando de las dos razas ó especies de ánsares, la una mas grande y la otra mas pequeña, cuyo instinto es de vivir juntos,

pobre jacquot creia que en cualquier parte podia usar de las mismas libertades que en su morada, y despues de muchos sucesos que indicaron que estaba en este concepto, me lo encerraron, y no le he vuelto á ver: su inquietud duró mas de un año, y al fin fue víctima de la tristeza; se fue enflaqueciendo hasta quedar solo con los huesos, segun me dijeron, pues yo nunca quise verle, y cuando me dieron la noticia de su muerte hacia ya mas de dos meses que habia fallecido. Si debiese referir todas las pruebas de amistad que me habia dado, podria estar escribiendo cuatro dias seguidos. Murió en el tercer año de su reinado de amistad, y á la edad de siete años y dos meses.

parece que por la última entiende la silvestre, de la cual habla particularmente Plinio con el nombre de *ferus anser*. La especie del ánsar está verdaderamente dividida en dos razas ó grandes tribus, una de las cuales, doméstica ya desde mucho tiempo, ha tomado afición á nuestra compañía y ha sido propagada y multiplicada por nuestros cuidados: la otra, mucho mas numerosa, se nos ha escapado, permaneciendo libre y salvaje, porque todas las diferencias que se observan entre esta y la doméstica no son mas que las que deben resultar de la esclavitud bajo el poder del hombre por una parte, y de la libertad de la naturaleza por otra. El ganso silvestre es flaco y de cuerpo mas delgado que el doméstico, lo que se observa asimismo en muchas razas domesticadas con respecto á su tronco salvaje, como acontece en la paloma doméstica comparada con la torcaz. El ganso silvestre tiene el dorso de un gris pardo, el vientre blanquizco, y todo el cuerpo matizado de un blanco rubiáceo, que tiñe tambien la punta de todas las plumas. En el doméstico este rubiáceo ha variado tomando matices pardos y blancos, y desaparecido enteramente en la raza blanca. Algunos han adquirido moño; pero estos cambios son de poca consideracion si se comparan con los que han sufrido en la domesticidad la galli-

na, la paloma y otras muchas especies: así es que el ánsar y las demas aves acuáticas que hemos reducido á este estado, distan mucho menos del silvestre, y no están tan sometidas ó cautivas como las gallináceas que por naturaleza parecen ser habitantes de nuestros corrales. En los paises en que se hacen grandes crias de ánsares, todo el cuidado que de ellos se tiene en verano se reduce á llamarlos ó conducirlos por la tarde á la granja, y á ofrecerles cómodos y tranquilos retretes para la puesta y cria; lo que junto con el asilo y el alimento que durante el invierno encuentran en ellos, basta para aficionarles á su morada é impedirles que se escapen: en lo demas del año habitan sobre las aguas ó se reposan en las márgenes, de modo que con un género de vida tan inmediato al de la libertad natural, vuelven á adquirir todas sus ventajas, á saber, constitucion fuerte, espesor y limpieza de pluma, y pujanza y estension de vuelo. En algunas regiones en que el hombre menos civilizado, ó por mejor decir menos tirano, da mas libertad á los animales, hay ánsares que son realmente silvestres durante todo el verano, y solo vuelven á la domesticidad en invierno. Debemos este hecho al Sr. Dr. Sanchez, y vamos á insertar la interesante relacion que nos ha comunicado.

« En el otoño de 1736, dice este sabio médico, partí de Azof: como estaba enfermo, y temia además que me prendiesen los Tártaros cubanes, determiné marchar costeando el Don para dormir todas las noches en los pueblos de Cosacos, sujetos al dominio de la Rusia. Ya desde las primeras tardes observé en el aire una grande multitud de gansos, que descendian derramándose sobre las habitaciones: el tercer dia en especial ví á la puesta del sol tan crecido número, que pregunté á los cosacos en cuya casa me alojaba aquella noche si los gansos que veia eran domésticos, y si venian de lejos como lo indicaba su encumbrado vuelo. Admirados de mi ignorancia, me respondieron que venian de los lagos que están á mucha distancia al norte, y que todos los años en la época del deshielo, hácia los meses de marzo y abril, salian de cada casa de los pueblos seis ó siete pares que marchaban juntos, y desaparecian para no volver hasta principios de invierno, que segun el modo de contar en Rusia, era la primavera nevada; que entonces dichos vuelos volvian algunas veces centuplicados, y que dividiéndose, cada bandada buscaba, con la nueva generacion, la casa en que habia vivido durante el precedente invierno. Tres semanas seguidas presencié lo mismo cada tarde: el aire estaba lleno de una

infinidad de ánsares que se iban dividiendo en cuadrillas; las mugeres y los muchachos salían á la puerta de sus casas mirándolos, y exclamaban: *Ya están aquí mis gansos; mira allá los ánsares de fulano*, y efectivamente cada una de estas bandadas iba á posarse en el corral en que habia pasado el último invierno. Finalmente dejé de ver estas aves cuando llegué á Nova-Poluska, en donde el invierno era ya bastante rígido.»

Por algunas relaciones parecidas á esta, es probable, como dice Belon, que se haya creído que los ánsares silvestres que llegan en invierno son domésticos en otros países; pero esta idea no está fundada, pues dichos gansos son quizás entre todas las aves las mas salvajes y esquivas, y por otra parte la época del invierno en que los vemos es el tiempo en que seria preciso suponer que fuesen domésticos en otros puntos. En Francia se ven pasar ánsares silvestres á fines de octubre ó primeros de noviembre (1). El

(1) Hacia fines de noviembre, me escribe Hebert, se ven en Bria los primeros ánsares silvestres, y dura su paso por esta provincia hasta el tiempo de las heladas mas fuertes, es decir, cerca de dos meses. Cada bandada se compone de desde diez ó doce hasta veinte ó treinta, y nunca de mas de cincuenta: déjanse caer en los trigales, y los daños que en ellos causan han determinado á los labradores á hacer

invierno, que empieza á reinar entonces en las tierras del Norte, determina su emigracion; y lo que es bastante notable, los ánsares domésticos manifiestan al mismo tiempo con su inquietud y frecuentes y sostenidos vuelos, su deseo de viajar (1): evidente resto del instinto

guardar los campos por muchachos que con sus gritos los alejan. En los tiempos húmedos causan mas perjuicios, porque paciando el trigo lo arrancan, cuando en el de los hielos no hacen mas que cortar la punta, dejando el resto de la planta adherida á la tierra.

(1) «Mi vecino, en Miranda, cria algunos gansos, que reduce á quince todos los años, deshaciéndose de una parte de los viejos, y conservando otra de los jóvenes. Este es el tercer año que en el mes de octubre observo que estas aves tienen una especie de inquietud, que yo considero como un resto del deseo de viajar. Todos los dias hácia las cuatro de la tarde echan á volar, pasan sobre mis jardines, dan una vuelta por la llanura, y no vuelven á su morada hasta la noche; se llaman mutuamente con un grito que indudablemente se ha reconocido ser el mismo que repiten en su paso los ánsares salvajes para reunirse y andar siempre acompañados. Este año la yerba de los pastos ha retoñado, y además de este alimento, abundante durante dicha estacion, se les da grano todas las tardes por temor de que se escapen. El año pasado se extravió uno, que fue encon

que subsiste todavía, y por medio del cual estas aves, aunque domésticas desde mucho tiempo, participan todavía de su estado salvaje en los principales hábitos de la naturaleza.

El vuelo de los gansos silvestres es muy entrado dos meses despues á mas de tres leguas de distancia. A fines de octubre ó mediados de noviembre vuelven á quedarse tranquilos. De esta observacion deduzco que la mas antigua domesticidad (pues la de los gansos en este pais, en donde no los hay silvestres, debe de ser muy remota) no borra enteramente el carácter impreso por la naturaleza, ni ese innato deseo de viajar. El ánsar doméstico degenerado, entorpecido, intenta emprender un viaje, se ejercita todos los dias; y aunque alimentado con abundancia y provisto de todo, estoy seguro de que si en dicha estacion pasasen los silvestres, indudablemente se descaminarian algunos, pues en mi concepto para desertar no les falta mas que el ejemplo y un poco de valor; y aseguro tambien que si se tomasen informes en las provincias en que se hace cria de ellos, se veria que todos los años se pierden algunos, y que esto acontece siempre en octubre. No me consta que todos los ánsares que viven en los corrales manifiesten la misma inquietud; pero es preciso considerar que estos están casi cautivos, encerrados entre paredes, y que no conocen los pastos ni la vista del horizonte, y en una palabra, que son esclavos que han perdido hasta la idea de

cumbrado (1): su movimiento blando no se anuncia por ruido alguno ni silbido; el ala hendiendo el aire no parece apartarse mas de una á dos pulgadas de la línea horizontal. Este vuelo se hace con un órden que supone combinaciones y cierta inteligencia superior á la de las otras aves, cuyas bandadas marchan y viajan confusamente y sin órden. El que guardan los gansos parece haber sido indicado por un instinto geométrico: es al mismo tiempo la combinacion mas cómoda para poder cada uno seguir y guardar su lugar, gozando al mismo tiempo un vuelo libre y despejado, y la disposicion mas favorable para surcar el aire con mas ventaja y menos fatiga para toda la cuadrilla. Arréglanse en dos líneas oblicuas formando un ángulo semejante á una V; pero si la bandada es pequeña no forma mas que una sola línea, aunque comunmente cada bandada es de cuarenta ó cincuenta: cada ganso guarda en ella su lugar con una exactitud admirable. El que hace de gefe se coloca á la punta del ángulo, hiende el aire, y va á des-

su libertad antigua." (*Observacion comunicada por Hebert.*)

(1) « Unicamente en los dias de niebla vuelan los gansos silvestres bastante cerca de tierra para poderles tirar." (*Observacion comunicada por Hebert.*)

cansar á la última fila cuando está fatigado, y los otros por turno van tomando el primer lugar. Plinio se ha complacido en describir este vuelo ordenado y casi discurredo. «No hay nadie, dice, que no pueda observarlo, porque el paso de los gansos no se verifica de noche, sino en medio del día.»

Tambien se han notado algunos puntos de division, en donde las grandes bandadas se separan para desde allí esparramarse por diversas regiones: los antiguos indicaron el monte Tauro como lugar de division por toda el Asia menor (1), y el monte Stella, hoy *Cossonossi* (en lengua turca *campo de los gansos*), donde se ven en otoño prodigiosas bandadas de estas aves, que desde allí parten al parecer para estenderse por todos los puntos de Europa.

Muchas de estas pequeñas cuadrillas ó bandadas secundarias se reunen de nuevo, formando las mayores hasta el número de cuatrocientas ó quinientas, las cuales durante el invierno vemos descender muchas veces á nuestros campos, donde causan no pocos daños paciando los tri-

(1) Opiano dice que cuando pasan el monte Tauro los gansos toman una precaucion contra su natural garrulería que los descubriria á las águilas, obstruyéndose el pico con un guijarro; y el buen Plutarco refiere tambien este cuento.

gos que buscan escarbando hasta debajo de la nieve. Felizmente son aves muy vagabundas, pues permanecen poco tiempo en un mismo lugar y nunca vuelven á él; están todo el día en tierra por los campos ó prados; mas por lo regular hácia la tarde se retiran á los rios y estanques donde pasan la noche. La puesta del sol parece la hora destinada para ejecutarlo, aunque algunas lo verifican cerrada ya la noche; y la llegada de cada nueva cuadrilla se celebra con grandes aclamaciones, á las que responden las recién venidas, de modo que á las ocho ó á las nueve y aun en medio de la noche mueven tanta algazara y alzan un clamoreo tan terrible que parece que las haya á millares.

En esta estacion pudiera decirse que los ánsares silvestres son mas bien aves campesinas que acuáticas, pues solo por la noche van al agua como lugar mas seguro: sus hábitos son bien distintos y aun opuestos á los de los ánades, que abandonan las aguas á la misma hora que los ánsares van á ellas; solo de noche pacen por los campos, y no vuelven al agua hasta que estos últimos se retiran. Cuando por la primavera están de vuelta no se detienen en nuestras tierras, y aun se ven poquísimos por los aires; de modo, que es muy probable que siguen un camino para la ida y otro para la vuelta. Esta

constancia en variar de morada, unida á la finura de oído de estas aves y á su desconfiada circunspeccion, hace que sea difícil el cazarlas (1), y aun hace inútiles la mayor parte de los lazos que se les tienden. El que describe Aldrovando es quizás el mas seguro y el mas bien discurrido. «Cuando la helada seca los campos, se escoge un lugar á propósito para tender una larga red sujeta con cuerdas y bien estirada, de modo que caiga con rapidez, á poca diferencia como las que sirven para cazar alondras, aunque

(1) Es casi imposible, dice Hebert, tirarles á su llegada, porque vuelan muy alto, y no empiezan á bajar hasta que están sobre las aguas. Tampoco han tenido buen éxito las pruebas que he hecho para sorprenderlas al amanecer: pasé toda la noche en el campo, y teniendo ya la lancha preparada nos embarcámos en ella mucho antes de alborar, y al favor de las tinieblas nos metimos muy adentro del agua hasta dar con los últimos cañaverales: sin embargo, siempre nos encontrábamos demasiado lejos de la bandada para poderle tirar, y estas aves harto desconfiadas se elevaban siempre mientras iban marchando para pasar sobre nuestras cabezas fuera del alcance del tiro; reunidas de esta manera marchaban juntas, si no se las incomodaba; y esperaban que fuese ya de día para separarse, alejándose las bandadas quizás con el mismo orden con que se habían reunido en la tarde anterior.

sobre un espacio mas largo, que se cubre con polvo, poniendo algunos ánsares domésticos que sirven de reclamo. Es preciso hacer todos estos preparativos la tarde anterior, y no acercarse en seguida á la red; pues si por la mañana vienen el rocío ó la escarcha pisoteada desconfiarían fácilmente. A la voz del reclamo van llegando, y despues de largos círculos y de muchas vueltas por el aire abaten el vuelo; y el cazador oculto en un foso á cincuenta pasos, tira la cuerda de la red en el momento oportuno, y coge debajo á toda la bandada ó parte de ella.»

Nuestros cazadores emplean todas las estratagemas imaginables para sorprender á los ánsares silvestres; si la tierra está cubierta de nieve se cubren con camisas blancas; en otras épocas se revisten de ramas y de hojas imitando un matorral ambulante; llegan hasta rebozarse con una piel de vaca, andando á gatas sosteniéndose con la escopeta; y muchas veces estas estratagemas no bastan para poderse acercar á los ánsares ni aun durante la noche. Suponen que siempre hay uno de centinela con el cuello tendido y la cabeza alta, y que al menor riesgo da á la bandada la señal de alarma. Pero como no pueden tomar el vuelo instantáneamente, y antes corren tres ó cuatro pasos sobre

la tierra batiendo las alas, el cazador tiene tiempo de tirarles.

Los gansos silvestres únicamente permanecen en este país todo el invierno si la temperatura es benigna; pues si los frios son rígidos, cuando los estanques y los rios se hielan, se marchan hácia el Mediodía, desde donde vuelven algunas veces para pasar al Norte á fines de marzo. De aquí resulta que solo frecuentan los climas cálidos, y aun la mayor parte de los templados en tiempo del paso; supuesto que no tenemos noticia de que crien en Francia. Algunos lo verifican en Inglaterra, como tambien en Silesia y en Botnia; otros en mayor número van á verificarlo en algunas comarcas de la gran Polonia y de la Lituania: sin embargo, el cuerpo de la especie se establece mucho mas en lo interior del Norte, y sin detenerse en las costas de Irlanda ni en las de Escocia, ni aun en todos los puntos de la larga costa de la Noruega, se les ve trasladarse en numerosas bandadas hácia Espitzberg, la Groenlandia y las tierras de la bahía de Hudson, en donde su grasa y esccremento son un recurso para los infelices habitantes de aquellas heladas regiones. Vense tambien innumerables vuelos en los lagos y rios de Laponia, en las llanuras de Mangasea, á lo largo del Jenisca y en otras muchas partes de Siberia

hasta Kamtschatka , á donde llegan hácia el mes de mayo , y de donde parten en noviembre despues de hecha la cria. Steller , habiéndolos visto pasar delante de la isla de Behring , volando en otoño hácia levante , y en la primavera hácia poniente , presume que desde América van á Kamtschatka. Lo mas cierto es que la mayor parte de los gansos del nordeste de Asia pasan á las regiones del mediodía hácia la Persia , las Indias y el Japon , en donde se observa su paso lo mismo que en Europa ; y aun se asegura que en el Japon olvidan su natural desconfianza con motivo de la proteccion que se les dispensa.

Lo que al parecer puede presentar como mas cierto el paso de los gansos desde América al Asia , es que la misma especie que se ve en Europa y en Asia se encuentra tambien en la Luisiana , en el Canadá , en nueva España y en las costas occidentales de la América septentrional : ignoramos si esta misma especie se encuentra tambien en toda la estension de la América meridional ; y tan solo sabemos que la raza del ganso doméstico y trasportado desde Europa al Brasil es fama que ha adquirido una carne mas delicada y sabrosa , y que al contrario ha degenerado en Santo Domingo , en donde el caballero Lefebvre Deshayes ha hecho muchas observacio-

nes acerca de la índole de estas aves en estado doméstico, y particularmente en orden á las señales de alegría que se notan en el macho cuando el nacimiento de sus hijos (1). Deshayes nos dice tambien que en Santo Domingo se ve un

(1) Aunque el ganso en este país sufre que tres veces al año se le despoje del plumon, su especie sin embargo es menos preciosa en un clima en donde la salud prohíbe á despecho de la molicie que se duerma sobre plumon, y en donde la paja fresca es el único lecho sobre el cual puede conciliarse el sueño. La carne del ganso tampoco es tan buena en Sto. Domingo como en Francia: estoposa y siempre flaca en todos sentidos, obtiene la primacia sobre ella la del pato de Indias. (*Observacion comunicada por Lefebvre Deshayes.*)

Los naturalistas no han hablado á mi parecer de las singulares muestras de alegría que da el macho las primeras veces que ve comer á sus hijos: manifiesta su satisfaccion alzando la cabeza con dignidad; y pateando en el suelo en términos que parece que está bailando. Estas señales de contento no son equívocas, pues solo se le notan en dichas circunstancias, y las repite todas las veces que se echa de comer á los hijos cuando párvulos. El padre olvida su propia subsistencia para dar rienda suelta á la alegría de su corazon: esta danza dura muchas veces largo tiempo, y cuando le interrumpe alguna distraccion, como por ejemplo, la de alejar de allí

ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hácia las tierras meridionales del nuevo Mundo que en las del antiguo continente, en las cuales han penetrado hasta bajo la zona tórrida (1), y aun parece que la han salvado enteramente, supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta las del continente austral. Efectivamente, los gansos que los viajeros han encontrado á lo largo de las tierras Magallánicas, en la tierra de Fuego, en la nueva Holanda, etc. los consideramos como muy próximos á la especie de los nuestros, segun lo indica además el no haberles dado otro nombre. Sin embargo, además de la especie comun, parece que en dichas re-

á la demas volatería de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)

(1) Todos los climas, me escribe Baillon, convienen al ganso lo mismo que al ánade; viajan del mismo modo, y pasan desde las regiones mas frias á los paises situados entre los trópicos. He visto llegar muchos de la isla de Sto. Domingo hácia la estacion de las lluvias, y al parecer no sufren alteracion sensible en temperaturas tan opuestas.

giones existen algunas otras, cuya descripción vamos á presentar.

EL ÁNSAR DE LAS TIERRAS MAGALLÁNICAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Anas magellanica. L.

ESTE grande y hermoso ánsar, que parece ser propio y peculiar de esta comarca, tiene la mitad inferior del cuello, el pecho y lo alto del dorso ricamente esmaltados con festones negros en campo rubio; en el plumaje del vientre se ven los mismos adornos en campo blanquizco; la cabeza y lo alto del cuello son de rojo-púrpúreo; el ala tiene una grande mancha blanca, y en el color negruzco del manto se echa de ver un reflejo de púrpura. Parece que estos son los hermosos ánsares que Byron designa con el nombre de *ánsares pintados* que encontró en el cabo de Sandy en el estrecho de Magallanes. Puede tambien que esta especie sea la misma que indica el capitán Cook con la simple denominación de *nueva especie de ánsar*, la que encontró

en las costas orientales del estrecho de Magallanes y de la tierra de Fuego, que están rodeadas de inmensos lechos flotantes de hinojo marino.



EL ÁNSAR DE LAS ISLAS MALUINAS, ó FALKLAND.

TERCERA ESPECIE.

Anas antarctica. GMEL.

«DE las muchas especies de ánsares, cuya caza, dice Bougainville, constituye una parte de nuestros recursos en las islas Maluinas, la primera no hace mas que pacer. Impropiamente se le da el nombre de *abutarda*. Sus altas piernas le son necesarias para salir de entre las grandes yerbas, y su prolongado cuello le sirve para observar el peligro. Su paso y su vuelo son ligeros, y no tiene el desagradable grito de su especie. El plumaje del macho es blanco con mezclas de negro y ceniciento en el dorso y alas; la hembra es leonada, y tiene las alas adornadas con colores cambiantes. Comunmente pone seis huevos. Su carne, sana, nutritiva y sabrosa, era

nuestro principal alimento, y rara vez nos faltó; pues además de los que nacen en la isla, los levantes traen en otoño grandes vuelos, que sin duda vienen de alguna tierra inhabitada, pues los cazadores los conocen fácilmente en el poco temor que les inspira la vista de los hombres. Aunque en las mismas islas encontrábamos otras dos ó tres clases de ánsares, no eran tan buscadas, porque se alimentaban de pécado, adquiriendo con esto un gusto oleoso ».

Si indicamos esta especie con el nombre de *ánsar de las islas Maluinas*, es porque en ellas la vieron y encontraron por primera vez los navegantes franceses: por lo demás, parece que se la halla en el canal de Noel hácia la tierra de Fuego, la isla Schagg en el mismo canal, y en otras islas cerca de la tierra de los Estados: al menos parece que Cook en este paraje refiere al lector á la descripción de Bougainville cuando dice: «Estos ánsares parecen muy bien descritos con el nombre de *abutardas*. Aunque tan buenos, son mas pequeños que los de Inglaterra; tienen el pico negro y corto, y los pies amarillentos. El macho es enteramente blanco; la hembra está mosqueteada de negro y blanco ó bien de gris, y se le nota una grande mancha en cada ala.» Algunas páginas antes lo describe mas minuciosamente en estos términos: «Estos ánsares

nos parecieron notables por la diferencia de color entre macho y hembra. El macho era algo menor que un ánsar doméstico comun, y perfectamente blanco, á escepcion de los pies que eran amarillos, y el pico que era negro; de cuyo último color era la hembra, aunque tenia barras blancas al través, cabeza gris, algunas plumas verdes y otras blancas. Esta diferencia es muy feliz, porque estando obligada la hembra á guiar á sus hijuelos, su color oscuro la oculta mejor á las aves de rapiña.» Las tres descripciones parecen pertenecer á la misma especie, y solo difieren entre sí por la mayor ó menor estension de sus pormenores. Estos ánsares proporcionaron á las tripulaciones del capitan Cook comida fresca tan agradable y sabrosa, como lo fue para los franceses en las islas Maluinas.

EL ÁNSAR DE GUINEA.

CUARTA ESPECIE.

Anas cycnoides. L.

EL nombre de *ánsar-cisne* (*swan-geese*) que Willughby da á este grande y hermoso ánsar,

seria bastante bien aplicado si el ánsar del Canadá, que es por lo menos tan hermoso como este, no tuviese el mismo derecho á igual nombre, y si por otra parte no debiesen proscribirse de la historia natural todos los nombres compuestos. La talla de este ánsar de Guinea escede á la de todos los demas. Su plumaje es gris-pardo en el dorso, gris-blanco en la parte anterior del cuerpo, y en lo demas matizado con igualdad de gris-rubiáceo con una tinta parda en la cabeza y parte superior del cuello. En los colores de la pluma se parece al ánsar silvestre; pero el tamaño de su cuerpo y el tubérculo elevado que tiene sobre la base del pico lo aproximan algun tanto al cisne; y sin embargo difiere de uno y otro en la garganta hinchada y colgante á manera de bolsa ó de papada: carácter muy aparente, y que ha hecho dar á estos ánsares el nombre de *pancho*. El Africa, y quizás las otras tierras meridionales del antiguo continente, parecen ser su verdadera patria. Aunque Lineo les haya llamado *ánsares de Siberia*, no son originarios de allí, ni se encuentran en ella en estado de libertad; pues han sido llevados desde los climas cálidos, habiéndose multiplicado en la domesticidad como en Suecia y en Alemania. Frisch dice que habiendo algunas veces enseñado á los Rusos algunos de

estos ánsares que criaba en su corral, todos sin titubear les habian llamado *ánsares de Guinea*, y no de Rusia ni de Siberia. Sin embargo, Brisson, apoyado en este falso nombre dado por Lineo, despues de haber descrito este ánsar con su verdadero nombre de *ánsar de Guinea*, habla de él segunda vez con el de *ánsar de Moscovia*, sin observar que ambas descripciones son exactamente las de una misma ave.

Este ánsar de los paises cálidos en estado de domesticidad no solo produce en los climas mas frios, sino que se ayunta con la especie comun de nuestras regiones, de cuya mezcla resulta un mestizo que toma el pico y los pies rojos de nuestro ánsar, y que se parece al extranjero su padre en la cabeza, en el cuello, en la voz fuerte, grave y sin embargo brillante; pues el metal de voz de estos grandes ánsares es todavía mas penetrante que el de los nuestros, con los cuales ofrecen muchos caracteres comunes. Parece que la vigilancia es natural en todos ellos. «Nada, dice Frisch, podia menearse en la casa durante la noche sin que los ánsares de Guinea lo avisasen por medio de un grito: mientras el dia, anunciaban tambien las personas y animales que entraban en el corral, y muchas veces les perseguían para picotearles las piernas.» Los bordes del pico, segun la observacion de este

naturalista, están dentados, y la lengua guarnecida de papilas agudas; el pico es negro, y el tubérculo que le corona bermejo. Cuando anda lleva la cabeza erguida, y su hermoso continente y talla le dan un carácter bastante noble. Segun Frisch, la piel de la papada ó bolsa de la garganta no es muelle ni flexible, sino firme y dura; lo cual, sin embargo, parece que se aviene poco con el uso que, segun Kolbe, hacen de ella en el Cabo los marineros y soldados. Me enviaron la cabeza y el cuello de uno de estos ánsares, y en la raiz de la mandíbula superior del pico se observaba esta bolsa ó papada; pero como dichas partes estaban medio quemadas, no las hemos podido describir exactamente. Tan solo reconocimos, por medio de esta remesa que nos hicieron desde Dijon, que este ánsar de Guinea se encuentra en Francia lo mismo que en Alemania, en Suecia y en Siberia.



EL GANSO ARMADO.

QUINTA ESPECIE.

Anas ægyptiaca. L. (Var.)

ESTA especie es la única no solo en la familia de los ánsares, sino tambien en la tribu de las aves palmípedas que tenga en las alas espolones como los que arman al camichi, al jacana y á algunos pluviales y frailecillos: carácter singular que la naturaleza ha repetido poco, y que distingue á este ganso de todos los demás. Por la talla se le puede comparar al ánade almizclado; tiene las piernas altas y rojas, y el pico del mismo color con una pequeña carúncula en la frente. La cola y las remeras de las alas son negras, sus grandes coberteras verdes, las pequeñas blancas y cortadas por una estrecha lista negra; el manto, rubio con reflejos de púrpura-oscuro; el cerco de los ojos, de este mismo color, que aunque débil se nota tambien en la cabeza y cuello; la parte anterior del cuerpo está finamente recamada de rayas á modo de eses grises en campo amarillo. Este ganso está

indicado en las láminas iluminadas como procedente de Egipto. Brisson habló de él con el nombre de *ganso de Gambia*, y efectivamente es cierto que se cria en Africa y que se encuentra en el Senegal.

EL ÁNSAR BRONCEADO.

SEXTA ESPECIE.

Anas melanotos. L.

HE aquí otra grande y hermosa especie de ánsar, notable además por una ancha escrescencia carnososa que tiene en forma de cresta sobre el pico, y tambien por los visos dorados, bronceados y resplandecientes á manera de acero bruñido con que brilla su manto en campo negro; la cabeza y la mitad superior del cuello están salpicadas de negro sobre blanco por medio de algunas plumitas levantadas y rizadas sobre la parte superior del cuello; toda la anterior del cuerpo es blanca, teñida de gris en los costados. Este ánsar parece menos abultado de cuerpo, y tiene el cuello mas delgado que el silvestre comun, aunque su talla es qui-

zás mayor. Nos lo enviaron de la costa de Comandiel; y tal vez el ánsar de cresta de Madagascar de que hablan los viajeros Rennefort y Flaccourt con el nombre de *rassangue*, no es mas que la misma ave que tambien nos parece reconocer por todos sus caracteres en el *ipeca-tiapo* de los Brasileños, cuya descripcion y dibujo publicó Marcgrave; de modo, que esta especie acuática será acaso una de las que la naturaleza colocó en ambos continentes.

EL ÁNSAR DE EGIPTO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Anas ægyptiaca. L. GMEL.

ESTE ánsar es verdaderamente el que Granger llama *ánsar del Nilo* en su *Viaje á Egipto*. Es mas pequeño que el nuestro silvestre; su pluma tiene ricos esmaltes y está agradablemente variegada; sobre su pecho se nota una espaciosa mancha de rubio vivo, y toda la parte anterior del cuerpo está adornada en campo gris-blanco de rayitas cruzadas á modo de eses de color ceniciento teñido de rubiáceo; la parte

superior del dorso presenta las mismas labores, aunque las eses están mas juntas, de donde resulta una tinta gris-rubiácea mas subida; la garganta, la faz y la parte superior de la cabeza son blancas; lo restante del cuello y el cerco de los ojos, de hermoso rubio, color que tambien se nota en las remeras del ala inmediatas al cuerpo, siendo las demas negras; las grandes coberteras presentan un viso verde-bronceado en campo negro; las pequeñas son blancas, y el mismo color tienen las medianas, cuya estremidad está cortada por una cinta negra.

Este ánsar de Egipto en sus escursiones se traslada ó se estravía con frecuencia muy lejos de su tierra nativa, pues el que se ve en las láminas iluminadas fue muerto en un estanque cerca de Senlis; y por el nombre que Ray da á este ánsar es muy probable que algunas veces se encuentra en España (1).

(1) *Anser hispanicus parvus*. Ray, *Synopsis avium*, p. 138, núm. a, 1.

EL ÁNSAR DE LOS ESQUIMALES.

OCTAVA ESPECIE.

Anas hyperborea. GMEL.

ADEMAS de la especie de nuestros ánsares silvestres que en tan crecido número van hácia el verano á poblar nuestro norte, parece que en las regiones septentrionales del nuevo continente hay tambien algunas especies de ánsares propias y peculiares de ellas. La que aquí describimos frecuenta la bahía de Hudson y el país de los Esquimales; su talla es algo mayor que la del ánsar silvestre comun; tiene el pico y los pies rojos; el obispillo y la parte superior de las alas, de azul claro; la cola, del mismo color aunque mas oscuro; el vientre, blanco matizado de pardo; las grandes remeras de las alas y las mas inmediatas al cuerpo, negruzcas; la parte superior del dorso, parda, así como la inferior del cuello, que en lo alto está manchado de pardo en campo blanco; el vértice de la cabeza es de rojo quemado.


EL GANSO REIDOR.

NONA ESPECIE.

Anas albifrons. GMEL.

EDWARDS ha llamado ganso reidor á esta especie, que como la precedente se encuentra en la América septentrional, sin explicar la razón por que le da este nombre, que será probablemente por haberle parecido que el grito de este ánsar tiene alguna analogía con una carcajada. Es del tamaño de nuestro ánsar silvestre; tiene el pico y los pies rojos; la frente, blanca; toda la pluma de la parte superior del cuerpo, de un pardo mas ó menos subido, y la inferior, de blanco sembrado en parte de manchas negruzcas. El individuo que describió Edwards se lo mandaron de la bahía de Hudson; pero dice que en Lóndres los vió semejantes en los inviernos rígidlos. Lineo describe un ánsar que se halla en Helsingia (*Faun. suec.*, núm. 92.) y que parece ser el mismo; de donde puede deducirse que si esta especie no es precisamente comun á

los dos continentes, pasa en sus viajes, á lo menos en algunas circunstancias, del uno al otro.

EL ÁNSAR DE CORBATA.

DÉCIMA ESPECIE.

Anas canadensis. L.

LA corbata blanca que pasa sobre el cuello negro de esta ave distingue bastante á este ánsar, que es tambien uno de aquellos cuya especie parece propia de las tierras septentrionales del nuevo Mundo, y que al menos es originaria de las mismas. Tiene alguna mayor talla que nuestro ánsar doméstico; el cuello y el cuerpo son algo mas sueltos y mas largos; el pico y los pies, de color aplomado y negruzco; la cabeza y el cuello, negros ó negruzcos, y sobre este fondo negro atraviesa la corbata blanca que le cubre la garganta. La tinta que domina en su plumaje es el pardo oscuro, y algunas veces gris. En Francia se conoce este ánsar con el nombre de *ánsar del Canadá*; se ha multiplicado bastante en domesticidad, y se le encuentra en muchas de nuestras provincias. En estos últimos años habia

muchos centenares en el gran canal de Versalles, en donde vivian amigablemente con los cisnes; solian estar mas bien sobre los céspedes de las orillas del canal, que en el agua, y en la actualidad hay gran número de ellos en las abundantes aguas que adornan los bellos jardines de Chantilly. Hanse tambien multiplicado en Alemania y en Inglaterra, y es una hermosa especie que puede considerarse como gradacion entre la del cisne y la del ganso.

En América viajan hácia el sur, pues en invierno aparecen en la Carolina, y Edwards cuenta que en la primavera se les ve pasar á bandadas hácia el Canadá para volver á la bahía de Hudson y á las regiones mas septentrionales de América.

Además de estas diez especies de ánsares, indican los viajeros algunas otras, que probablemente deberian referirse á ellas si estuviesen bien descritas y mejor conocidas. Tales son:

1.º Los ánsares de Islandia, de que habla Anderson con el nombre de *margées*, que son algo mayores que un ánade: son tan numerosos en dicha isla, que se les ve á millares.

2.º El ánsar que el mismo autor llama *helsinguer*, el cual va á establecerse al este de la isla, y llega tan cansado que se deja matar á palos.

3.º El ánsar de Espitzberg, que los Holandeses llaman *ánsar rojo*.

4.º El pequeño ánsar *loohe* de los Ostiakes, de los cuales Mr. de L'Isle describe un individuo muerto en las márgenes del Oby. «Estos ánseres, dice, tienen el dorso de un azul subido y lustroso; el estómago, rojizo; en el vértice de la cabeza se nota una mancha azul de figura oval, y otra roja á cada lado del cuello; desde la cabeza hasta el estómago campea una lista plateada de la anchura de un cañon de pluma, que hace bellissimo efecto.»

5.º En Kamtschatka, segun Kracheninnikow, se encuentran además del ánsar silvestre comun otras cinco ó seis especies, á saber: el *gumeniski*, el ánsar de cuello corto, el ánsar gris manchado, el ánsar de cuello blanco, el pequeño ánsar blanco, y el ánsar extranjero. Este viajero no hizo mas que nombrarlos, y Steller dice únicamente que todos ellos llegan á Kamtschatka en mayo y se vuelven por octubre.

6.º *El ánsar de montaña* del cabo de Buena-Esperanza, que brevemente describe Kolbe distinguiéndole del *ánsar de agua* que es el comun, y del *pancho* que es el de Guinea.

No hablaremos aquí de los supuestos *ánsares negros de las Molucas*, cuyos pies, segun se dice, tienen igual conformacion que los de los papagayos; porque semejantes desatinos solo pueden ser efecto de la absoluta ignorancia de la histo-

ria natural. Para completar la descripción de la numerosa familia de los ánsares, solo nos falta reunir á las noticias dadas las especies del *cravan*, del *bernache* y del *cider*, que pertenecen á ella y son del mismo género.

EL CRAVAN (1).

Anas bernicla. GMEL.

EL nombre de *cravan*, según Gessner, no es otra cosa que el de *grau-ent*: en alemán, *ánade pardo*. El color del *cravan* es efectivamente un gris pardo ó negruzco bastante uniforme en toda la pluma; más por su continente y figura, esta ave se acerca más al ánsar que al ánade; tiene la cabeza alta y todas las proporciones de la talla del ánsar, aunque sobre un modelo menor, menos abultado el cuerpo y más ligereza; el pico es estrecho y bastante corto; la cabeza pequeña, y largo y delgado el cuello: estas dos últimas partes y lo alto del pecho son de un pardo negruzco, á escepcion de una faja blanca muy estrecha que forma medio collar debajo de la garganta;

(1) En italiano, *ceson*; en inglés, *brent goose*; en flamenco, *ratgans*.

carácter en que se funda Belon para encontrar en Aristófanés un nombre relativo á esta ave. Todas las pennas de las alas y de la cola y las coberteras superiores de esta son pardo-negrucacas; bien que tiene blancas las plumas laterales y todas las de debajo de la cola. El plumaje del cuerpo es gris-ceniciento en el dorso y costados y sobre las alas, y gris-tordo debajo del vientre, cuyas plumas tienen generalmente un ribete blanquizco. El iris del ojo es amarillo-pardo; los pies y las membranas que unen sus dedos son negruzcos como el pico, en el cual se observan dos grandes narices, en términos que parecen caladas.

Durante mucho tiempo se ha confundido al cravan con el bernache, haciendo de ellos una sola especie. Willughby confiesa que estaba en la persuasion de que estas dos aves eran el macho y la hembra (1); pero que despues conoció distintamente y por muchos caracteres, que formaban en la realidad dos especies diferentes.

(1) Frisch, al esplicar el nombre de *baumgans*, *ánsar de árbol*, que aplica al cravan, dice que es porque anida en los árboles, de lo que no hay ninguna apariencia, antes al contrario la hay para creer que este nombre se ha tomado del bernache, al cual lo dió la fábula de su nacimiento en la madera podrida. Véase mas adelante el artículo de esta ave.

Belon, que indica al cravan con el nombre de *ánade marino de collar*, designa en otra parte al bernache con el nombre de *cravan* (1), en cuya equivocacion incurren los habitantes de nuestras costas. A ella ha dado lugar la grande semejanza que se nota entre estas dos aves en la pluma y forma del cuerpo: sin embargo, la pluma del bernache es decididamente negra, y la del cravan es mas bien negruzca; y aun prescindiendo de tal diferencia, este frecuenta las costas de los países templados, mientras que el bernache solo se ve en las tierras mas septentrionales; lo que basta para convencernos de que son dos especies distintas y separadas.

El grito del cravan es un sonido hueco y sordo que hemos oido varias veces, y que puede expresarse por medio de la voz *uan, uan*: parece como un ladrido ronco que repite mucho, y cuando se le persigue ó se le acerca alguno, pro-

(1) Aldrovando se equivoca aun mucho mas tomando al ave descrita por Gessner con el nombre de *pica marina* por el cravan ó ánsar de collar de Belon: esta urraca de mar de Gessner es el guillémote, y esta equivocacion de un naturalista tan sabio como Aldrovando prueba cuan poco sirven en historia natural las descripciones, por poco confusas ó defectuosas que sean, para dar una idea clara del objeto que se quiere representar.

rumpe en un silbido semejante al del ánsar. El cravan puede vivir en estado de domesticidad, pues hemos conservado durante muchos meses uno que comia salvado, granos y pan mojado: constantemente se manifestó tímido y arisco, huyendo de toda familiaridad. Encerrado en un jardín con vulpansares, de los cuales huia siempre, llegó á ser tan pusilánime, que le obligaba á dejar el campo una cerceta con la cual habia vivido antes. Se observó que por la noche comia tanto ó mas que durante el dia. Gustaba de bañarse y sacudir las alas al salir del agua: sin embargo, la dulce no es su elemento natural, pues todos los que se presentan en nuestras costas vienen por mar. Baillon nos ha comunicado acerca de esta ave las observaciones siguientes: «Los cravanes fueron desconocidos en las costas de Picardía hasta el invierno de 1740, en que un violento norte cubrió de ellos el mar y trajo una cantidad prodigiosa. Como todos los pantanos estaban helados, se derramaron por los sembrados y causaron gran destrozo, paciendo y devorando hasta las raices de los trigos que no estaban cubiertos de nieve. Los labriegos, á quienes desoló esta plaga, les declararon una guerra general; y aunque en los primeros dias mataban muchos á pedradas y á palos, se creia verles renacer, digámoslo así: á cada instante

salian del mar nuevas bandadas, y se derramaban por los campos, destruyendo el resto de las plantas que las escarchas y los hielos habian perdonado. En 1765 volvieron á parecer cubriendo las orillas del mar; pero habiendo cesado el viento norte que los trajo, no se internaron en el pais, y partieron pocos dias despues. Desde aquel tiempo se ven todos los inviernos cuando reinan los nortes doce ó quince dias constantes: á principios de 1776 parecieron muchos, pero como la tierra estaba cubierta de nieve se quedaron en el mar; otros que habian entrado en los rios ó se esparcieron por sus márgenes á poca distancia de las costas, se vieron obligados á volverse por los hielos que acarreaaban dichos rios ó que la marea hacia retroceder contra la corriente. La persecucion que han sufrido los ha esquivado, y en la actualidad huyen de tan lejos como otra caza cualquiera.»

EL BERNACHE (1).

Anas erythropus. GMEL. *Anas leucop-*
sis. BECHST.

ENTRE las falsas maravillas que la ignorancia, siempre crédula, ha colocado entre los sencillos y verdaderamente admirables hechos de la naturaleza, una de las mas absurdas y mas célebres es quizás la supuesta produccion de los bernaches y cercetas dentro de ciertas conchas llamadas *conchas anatóferas*, ó en ciertos árboles de las costas de Escocia y de las Orcadas, ó tambien en el podrido maderaje de viejos y desechados buques. Algunos autores han dicho que los frutos cuya configuracion presenta desde el principio los lineamientos de un volátil, caidos en el agua se convierten en aves. Munster, Sajon el gramático, y Escalígero lo aseguran; Fulgoso dice que los árboles que dan estos frutos se parecen á los sauces, y que en la punta

(1) En inglés, *bernacle*, *scotch-goose*; en aleman, *baumgans*. Algunas veces se ha designado al bernache con el nombre de *cravan*, y no todos los naturalistas han conocido á estas dos aves.

de sus ramas se producen unas bolillas hinchadas que presentan el embrión de un ánade colgado de la rama por el pico, y que cuando está maduro y formado cae en el mar y vuela. Vicente de Beauvais prefiere pegarlo al tronco y á la corteza, cuyo zumo dice que chupa, hasta que grande y cubierto de plumas se desprende de él. Leslæo, Mayolo, Oderico, Torquemada, Chavasseur, el obispo Olao y un sabio cardenal atestiguan esta extravagante generacion; y para que se tenga presente lleva el ave el nombre de *anser arboreus*, y el de *Pomonia* una de las Orcadas en la que se obra este prodigio.

Esta ridícula opinion no parece todavía bastante peregrina á Cambden, Boecio y Turnebe, pues segun ellos los palos viejos y otros desechos de los buques rotos y podridos en el agua, son el lugar en donde al principio se forman setas ó grandes gusanos que cubriéndose poco á poco de plumon y de pluma, concluyen su metamorfosis trasformándose en aves (1). Pedro Danisio, Dentato, Wormio y Duchesne son panegiristas de esta absurda maravilla, de la cual parece estar persuadido Rondelet, sin embargo de su buen

(1) Un grave doctor asegura con juramento á Aldrovando haber visto y tenido pequeños bernaches todavía informes, de la misma manera que caen de la madera podrida.

juicio y sabiduría. Finalmente, según Cardano, Giraldo y Mayer, que ha escrito un tratado peculiar de esta ave sin padres, no la producen frutos ni gusanos, sino conchas; y lo que es todavía más raro que la misma maravilla, es que el mismo Mayer abrió ciento de estas conchas, supuestas anatóferas, sin dejar de encontrar en todas el embrión del ave enteramente formado (1). He aquí un montón de desatinos y quimeras tan manifiestas en orden al origen de los bernaches, que no merecieran que hablásemos de ellas; mas como estas fábulas han tenido mucha celebridad y han sido sancionadas por gran número de escritores, hemos creído deber referirlas para manifestar cuán contagioso es un error

(1) El conde Mayer llenó su obra de tantos absurdos y puerilidades, que para invalidar su testimonio bastan los motivos que suministra él mismo: prueba la posibilidad de la prodigiosa generación de los bernaches con la existencia de los hechiceros en forma de lobos, y con la de las brujas; la hace derivar de una influencia inmediata de los astros; y si su sencillez no fuese tanta, podría acusársele de irreverencia en el cap. vi. en que dice: *Quod finis proprius hujus volucris generationis sit, ut referat duplici suá naturá vegetabili et animali, Christum, Deum et hominem, qui quoque sine patre et matre, ut illa, existit.*

científico, y hasta que punto fascina al espíritu el encanto de lo maravilloso.

Entre nuestros antiguos naturalistas no han faltado muchos que han despreciado estos cuentos. Belon, siempre juicioso y sensato, se burla de ellos; Clusio, Deusingio y Alberto el Grande tampoco los creyeron; Bartolino conoce que las supuestas conchas anatíferas no contienen mas que un marisco de una especie particular; y segun la descripcion que Wormio, Lobel y otros hacen de las *conchæ anatiferæ*, y segun los dibujos que de ellas presentan Aldrovando y Gessner, por mas defectuosos y cargados que sean, es muy fácil reconocer las conchas llamadas *percébes* en las costas de Bretaña, las cuales por su adhesión á un tronco comun, y por la especie de mazorca ó pincel que despliegan en su punta, habrán podido ofrecer á las imaginações ya escesivamente prevenidas los rasgos de embriones de aves adheridas y pendientes de ramas, pero que en la realidad no engendran aves ni en el mar del Norte ni en nuestras costas. Eneas Silvio cuenta tambien que encontrándose en Escocia, y rogando con empeño que le condujesen á los lugares en que se obraba la maravillosa generacion de los bernaches, le contestaron que esto se efectuaba mas lejos de las Hébridas ó en las Orcadas, en don-

de podia verlo por sí mismo; por lo cual añáde con mucha gracia que se convenció de que el milagro retrocedia á medida que procuraba alcanzarlo.

Como los bernaches solo crian en las tierras muy internadas al Norte, durante largo tiempo nadie pudo decir que habia observado su generacion ni visto sus nidos; y los Holandeses en una navegacion á los 80° fueron los primeros que los encontraron. No obstante, los bernaches deben de anidar en la Noruega, si es cierto, como dice Pontoppidano, que se les ve allí durante todo el verano: en otoño y en invierno se les ve en las costas de las provincias de York y de Lancaster, en Inglaterra, en donde se dejan coger con redes sin manifestar la desconfianza ni la astucia naturales á las demas aves de su género; trasládanse tambien á Irlanda, y particularmente á la bahía de Longh-Foyle, cerca de Londonderry, en donde se les ve sumergirse sin cesar para cortar por la raiz las grandes cañas, cuyo dulce meollo les sirve de alimento, y segun se dice hace su carne muy delicada. Es raro que lleguen hasta Francia; mas sin embargo se mató uno en Borgoña, á donde los vientos tempestuosos lo arrojaron en un rígido invierno.

El bernache es indudablemente de la familia de los ánsares, y Aldrovando con mucha razon

echa en cara á Gessner el haberle colocado entre los ánades. Es cierto que su talla es mas pequeña y ligera, el cuello mas delgado, el pico mas corto, y las piernas á proporcion mas altas que en el ánsar; pero su figura, su continente y todas sus proporciones en la forma son las mismas. Su plumaje está agradablemente cortado en grandes piezas de blanco y negro, por cuyo motivo Belon le llama *monjita*: tiene la faz blanca y dos pequeños rasgos negros desde el ojo á las narices; un adorno negro sobre el cuello, redondeado sobre lo alto del dorso y del pecho; todo el manto está ricamente ondeado de gris y de negro con franja blanca, y toda la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco con aguas. Algunos autores hablan de una segunda especie de bernache, que nos limitaremos á indicar aquí: dicen que á escepcion del tamaño, que es algo menor, se asemeja enteramente al otro; pero esta diferencia en el volúmen no es bastante para hacer dos especies: en cuyo concepto somos del dictámen de Klein, que habiendo comparado á éstos dos bernaches concluyó que los ornitólogos han establecido dos especies en este género, sin mas fundamento que descripciones de simples variedades.

EL EIDER (1).

Anas mollissima. L.

ESTA es el ave de que se saca el plumon dulcísimo, ligerísimo y en extremo caliente, conocido con el nombre de *plumon de eider*, el que por una corrupcion de voces se ha llamado en francés *plumon de águila*. El eider no es un águila, sino una especie de ánsar de los mares del Norte, que no viene á nuestras comarcas, y que á lo mas llega á las costas de Escocia.

Es á poca diferencia del tamaño del ánsar. Los principales colores de la pluma del macho son el blanco y el negro; y por una disposicion contraria á la que se observa en la mayor parte de las aves, cuyos colores son generalmente mas subidos encima que debajo del cuerpo, el eider tiene el dorso blanco y el vientre negro ó pardo-negruzco: lo alto de la cabeza y las pennas de la cola y de las alas son de este mismo color, á escepcion de las plumas mas

(1) Algunos le llaman *ánsar de plumon*, *ánade de plumon*; en aleman, *eider-ente*, *eider-gans*, *eider-vogel*: en inglés, *cutbert duck*, *edder-fowl*.

inmediatas al cuerpo que son blancas. En la parte inferior de la nuca se ve una amena placa verduzca, y sobre el blanco del pecho se nota una tinta vinosa. La hembra es mas pequeña que el macho, y todo su plumaje uniformemente teñido de rubiáceo y negruzco en líneas trasversales y undulantes en campo gris-pardo. En ambos sexos se notan escotaduras formadas por plumitas recortadas á manera de terciopelo, y que se estienden por los dos costados del pico desde la frente hasta casi debajo de las narices.

El plumon del eider es muy apreciado, y aun en Noruega y en Islandia se vende muy caro. Es tan elástico y ligero, que dos ó tres libras apretadas y reducidas á una pelota que puede abarcarse con la mano, se dilatan en términos de llenar la cubierta de una gran cama. El mejor, llamado *plumon vivo*, es el que el eider se arranca para componer el nido y que se recoge en el nido mismo; pues además de que es sensible matar un ave tan útil, el plumon cogido en su cuerpo muerto no es tan bueno como el que se encuentra en los nidos, ora porque en la estación de la cria haya llegado dicho plumon al estado mas perfecto, ora porque efectivamente esta ave no se arranque sino el mas fino y delicado, que es el que cubre el estómago y vientre.

Cuando se busca y recoge en los nidos es menester que hayan precedido algunos días de tiempo seco, y tambien es preciso no echar á los eiders del nido atropelladamente, porque el terror hace que suelten el escremento de que muchas veces está sucio el plumon. Si acontece este contratiempo, se limpia estendiéndolo sobre una criba con cuerdas tendidas, que heridas con una varilla dejan caer todo lo que es pesado, y hacen rebotar esta ligera pluma. Los huevos son en número de cinco ó seis, de un verde oscuro, y muy buenos para comer (1); y cuando se les quitan, la hembra se despluma de nuevo para guarnecer su nido, y hace una segunda puesta menos numerosa que la primera; y si segunda vez se despoja su nido, como ya no tiene plumon de que desprenderse le presta ayuda el ma-

(1) Anderson supone que para adquirir gran cantidad de ellos se fija en el nido un palo de un pie de altura, y que el ave no cesa de poner hasta que llegando el monton de huevos al nivel de la punta del palo, pueda acurrucarse encima para empollarlos; pero si fuese tan cierto como es poco verosímil que los Islandeses empleasen este medio bárbaro, conocerán bien mal sus intereses, haciendo perecer á un ave que deben apreciar muchísimo, pues se observa al mismo tiempo que aniquilada por esta forzada puesta muere las mas veces.

cho arrancándose el del estómago; por cuyo motivo el que se encuentra en el tercer nido es mas blanco que el del primero. Para hacer esta tercera recolección es indispensable esperar que hayan nacido los polluelos, porque si se le arrebatara esta tercera puesta, que solo es de dos ó tres huevos, y á veces de uno solo, abandona el lugar para siempre; en vez de que si finalmente se le deja criar á su familia, vuelve al año siguiente trayendo á los hijos, que forman nuevas parejas.

En Noruega y en Islandia se guarda cuidadosamente y se transmite por herencia, como una propiedad, la de una comarca en donde los eiders suelen ir á hacer los nidos, de que hay muchos centenares en algunos puntos. Por el alto precio de la pluma se colige el provecho que esta especie de posesión puede acarrear á su dueño: así es que los Islandeses hacen todo lo imaginable para atraer los eiders á su propiedad, y cuando ven que estas aves empiezan á concurrir á alguno de los islotes en que tienen ganados, al instante los hacen pasar al continente junto con los perros, para dejar el campo libre á los eiders y obligarles á fijarse en ellos.

Estos isleños á fuerza de arte é improbo trabajo han llegado á formar muchos islotes, cortando y separando de la grande diversos pro-

montorios ó lenguas de tierra que se avanzan dentro del mar. En estas moradas de soledad y silencio es en donde gustan establecerse los eiders, aunque tampoco se retraen de criar cerca de poblado con tal que no se les moleste y se alejen los perros y ganados. « Se puede tambien, dice Horrebows, como yo mismo lo he visto, pasar y volver por cerca de estas aves mientras están sobre los huevos sin que se espanten, quitarles los huevos sin que abandonen los nidos, y sin que esta pérdida les impida renovar su puesta hasta tres veces. » Todo el plumon que se recoge anualmente se vende á los mercaderes daneses y holandeses, que van á comprarlo en Drontheim y otros puntos de Noruega é Islandia; de modo, que en el pais queda poquísimo ó nada. En ese rígido clima, cobijado el robusto cazador bajo de una desmantelada choza y envuelto en una piel de oso, duerme en tranquilo y profundo sueño, mientras el muelle plumon del eider trasportado bajo los dorados techos de nuestras casas llama en vano el sueño sobre la cabeza agitada del hombre ambicioso.

Añadirémos aquí acerca del eider algunos hechos que nos proporciona Brunnich en una obra escrita en danés y traducida en aleman, de cuya lengua la hemos hecho trasladar á la francesa. En tiempo de la cria se ven eiders machos

que vuelan solos y no tienen compañera: los Noruegos los llaman *giel-d-fugl*, *giel-d-ae*. Son los que no han logrado aparearse, ó que mas débiles en el combate con los otros machos, no han podido ganar la posesion de una hembra, cuyo número en esta especie es mucho mas reducido que el de los machos: sin embargo, como son adultas antes que ellos, sucede que la primera puesta de las hembras jóvenes es fruto de los machos viejos, y por lo mismo menos numerosa que las siguientes. En el tiempo del celo se oye continuamente al macho que grita *ha, ho* con voz ronca y lastimera: la voz de la hembra es parecida á la del ánade comun. El primer cuidado de estas aves es buscar un sitio para colocar su nido bajo el abrigo de algunas piedras ó maleza, particularmente de enebros; el macho trabaja con la hembra, y esta se arranca el plumon y lo amontona hasta que forma al rededor un rodete hinchado que aplana sobre los huevos cuando los deja para ir en busca de alimento. El macho no la ayuda á empollar, y solo está de acecho en las inmediaciones para avisar si se acerca algun enemigo, en cuyo caso esconde la hembra su cabeza á no ser que el riesgo sea inminente, pues entonces echa á volar para reunirse con el macho, que segun se dice la maltrata si sucede alguna desgracia á la par-

va. Los cuervos buscan los huevos y matan á los polluelos: así es que la madre se da prisa en hacerles dejar el nido pocas horas despues de su nacimiento, colocándolos sobre su dorso y trasportándolos con suave vuelo al mar.

Desde entonces el macho la abandona, y ni unos ni otros vuelven mas á tierra, si bien en el mar se reunen muchas polladas formando cuadrillas de veinte á treinta, con sus madres que las guian y se ocupan incesantemente en remover el agua para hacer subir con el limo y arena del fondo las almejas y conchitas de que se alimentan los hijos, demasiado débiles todavía para poder zambullirse. Estas aves jóvenes se encuentran en el mar en el mes de julio y aun en el de junio; y los Groenlandeses cuentan el tiempo del verano por la edad de los eiders jóvenes. Hasta el tercer año no tiene el macho los colores deslindados y bien distintos; los de la hembra se deciden mucho antes, y todo su desarrollo es mas pronto: en la primera edad los individuos de ambos sexos están cubiertos de un plumon negruzco. El eider se zambulle á gran profundidad persiguiendo á los peces, á las almejas y á otras conchas, y parece que gusta mucho de los intestinos de los peces que los pescadores arrojan de las barcas. Estas aves permanecen en el mar todo el invierno aun há-

cia la Groenlandia, buscando los lugares de la costa en que hay menos hielos, y volviendo á tierra solamente de noche ó cuando amaga una tempestad, de que segun se dice es infalible anuncio su venida á la costa durante el dia.

Aunque los eiders viajan, y no solo dejan una comarca para pasar á otra, sino que se internan en el mar lo bastante para que se haya creido que pasan desde Groenlandia á América; sin embargo, no puede decirse con propiedad que sean aves de paso, pues nunca abandonan el clima glacial, cuyo rigor les permite desafiar su espeso vestido, y efectivamente cruzan aquellas aguas sin salir del Norte, encontrando con que alimentarse en el mar en todos los puntos en que está abierto y libre de hielos. Así se ha observado que se adelantan por la costa de Groenlandia hasta la isla de Disco, pero no mas allá, porque el mar está cubierto de hielos, y aun parece que los eiders frecuentan menos dichas costas en el dia que en otro tiempo. No obstante, se les encuentra hasta Espitzberg, porque se reconoce al eider en el *ánade de montaña* de Martens, aunque él mismo lo desconoció; y tambien nos parece que encontramos al eider en la isla de Behring y en la punta de los Kuriles. En cuanto á nuestro mar del Norte, los lugares mas al sur en que se presentan los eiders

parecen ser las islas de Kerago y Kona, cerca de las costas de Escocia, Bornholm, Christiansoe y la provincia de Gotlandia en Suecia.

EL ÁNADE, ó PATO (1).

Anas ferina, y anas rufa. GMEL.

EL hombre alcanzó doble conquista cuando pudo hacerse dueño de los animales que habitan

(1) En italiano, *anitra, anatre, anadra*; en francés, *canard*; en alemán, *ent, endt*, y antiguamente *ant, antvogel*; el macho *racha, ratscha* por analogía con su voz ronca, y por composición y corrupción *entrach, entrich*; la hembra *endte*; en flamenco, *aente, aende*; en holandés, el macho *woord ó waerdt*, la hembra *eendt*; en inglés, *duck* (*wild-duck* el silvestre, *tame-duck* el doméstico).

En Normandía, según Salerno, el ánade macho se llama *malart*; la hembra *bourre*; y el pàrvulo *bourret*, cuyos nombres pertenecen à la raza doméstica. Los Alemanes les dan los nombres de *haut-endte, zam-ente*; los Italianos, además de lo dicho, les llaman más comunmente *anitra domestica*. Los siguientes nombres se aplican à las razas silvestres: en alemán, *wild endte, mertz-endte, gross-endte*,

á un tiempo mismo los aires y las aguas. Libres en estos dos vastos elementos, é igualmente prontos á emprender la ruta de la atmósfera, á surcar los mares, y á sumergirse bajo las olas, parece que las aves acuáticas deberian huir para siempre de su dominio, alejarse de toda sociedad é inclinacion hácia nosotros, y permanecer constantemente lejos de nuestras viviendas, y aun rehusar la permanencia en la tierra.

A la verdad solo la tienen apego por la precision de depositar en ella el fruto de sus amores; y esta misma necesidad y sentimiento tan dulce para todo lo que respira, ha sido motivo de que las redujésemos á la esclavitud, las asociásemos á nosotros, y valiéndonos de la aficion que tienen á su familia, las inclinásemos á vivir en nuestras casas.

Algunos huevos cogidos en la superficie de las aguas, entre los cañaverales y los juncos, y hechos empollar por una madre estraña que los adopte, han producido en nuestros corrales individuos salvajes, fieros, fugitivos y ansiando de continuo encontrar su libertad; mas despues de haber probado los placeres del amor en el asilo doméstico, las mismas aves, y mejor todavía sus *lag ent*; en el lago de Constanza, *blass-ent*; y en el lago Mayor, *spiegel-ent*; en italiano, *anitra selvatica*, *cesone*.

descendientes, se han vuelto mas tratables, llegando á producir razas mansas. Como principio general debe notarse que solo podemos vanagloriarnos de haber dominado una especie despues de haber logrado conducirla y tratarla de manera que se multiplique en estado de domesticidad; pues lo demas solo es dominar individuos sin que nos pertenezca la especie que conserva su independendencia. Mas cuando á pesar de la repugnancia hácia la esclavitud, vemos que nacen entre los machos y las hembras los sentimientos que en todas partes ha querido la naturaleza que dependiesen de una eleccion libre; cuando el amor ha comenzado á reunir las parejas cautivas: entonces la esclavitud, que les es tan dulce como la libertad, les hace olvidar gradualmente los derechos de su natural franquicia, y las prerogativas de su estado silvestre; y los lugares de sus primeros placeres, de los amores primeros que son tan queridos para todo sér sensible, vienen á ser su predilecta morada. La educacion de la familia aumenta en gran manera este apego, comunicándolo al propio tiempo á los hijos, que como por su nacimiento se encuentran ser habitantes de una morada que adoptaron sus padres, no tratan de buscar otra. Como solo pueden tener poquísimas ó ninguna idea de otra mansion, se aficio-

nan al lugar en que nacieron como á su patria, la cual es querida aun de aquellos que la habitan en estado de esclavitud.

Sin embargo, solo hemos conquistado una pequeña porcion de la especie entera, sobre todo con respecto á las aves que parece han obtenido de la naturaleza doble derecho á la libertad, poniendo á la vez á su disposicion los espacios del aire y de los mares : es cierto que una parte de la especie ha venido á ser esclava nuestra ; pero se nos ha escapado y escapará la porcion mayor, quedándose en la naturaleza como testimonio de su independencia.

La especie del ánade y del ganso están en igual forma divididas en dos grandes tribus ó razas distintas, una de las cuales, domesticada de muy antiguo, se propaga en nuestros corrales, formando en ellos una de las mas útiles y numerosas familias de nuestra volatería ; y la otra, mas estensa sin duda, huye constantemente de nosotros, permanece en las aguas, no haciendo mas que pasar y volver á pasar por nuestras comarcas, y hácia la primavera se interna en las regiones del Norte para criar en las tierras mas distantes del imperio del hombre.

Hácia el 15 de octubre aparecen por Francia los primeros patos (1), cuyas bandadas, poco fre-

(1) A lo menos en nuestras provincias septentrio-

cuentas y reducidas al principio, son precursoras de las mas numerosas que las siguen en noviembre. Se reconoce á estas aves en su vuelo elevado, y en las líneas inclinadas y triangulares regulares que describe la bandada por su particular disposicion en el aire; y cuando han llegado ya todas de las regiones del Norte, se las ve volar continuamente trasladándose de un estanque á otro, y del uno al otro rio. Entonces es el tiempo en que los cazadores cogen muchas, ora sea en las redes y trampas, ora siguiendo su rastro durante el dia, ó en las emboscadas nocturnas. Todas estas maneras de cazarlas exigen mucha cautela en los medios que se emplean para sorprender, atraer ó engañar á estas aves, que son muy desconfiadas. Jamás se posan sin haber dado muchas vueltas sobre el lugar en que quieren reposarse, como para examinarle, reconocerle y asegurarse de que no hay enemigo alguno de quien recelar; y cuando finalmente abaten el vuelo, lo ejecutan con precaucion; hacen un giro, lanzándose oblicuamente sobre la superficie del agua que barren y surcan; en seguida nadan permaneciendo distantes de la playa: en las comarcas del mediodía se presentan mas adelante: en Malta, por ejemplo, segun asegura el Sr. comendador Desmazys, no llegan hasta noviembre.

ya, mientras que algunas de ellas velan por la seguridad de todas, y dan el grito de alarma en el momento en que hay peligro, de modo que el cazador se encuentra muchas veces engañado, y los ve alejarse antes que pueda tirarles. A pesar de esto, cuando crea que es posible dar el golpe, no debe precipitarlo; porque el ánade silvestre, cuando parte, como que se eleva verticalmente, no se aleja en la misma proporción que las aves que vuelan lateralmente, y hay tanto tiempo para apuntar á un ánade que huye á sesenta pasos de distancia, como á una perdiz que lo verifica á treinta.

A la caída de la tarde, en las márgenes de las aguas á donde se les atrae colocando ánades hembras domésticas, puede el cazador tendido en una choza ú oculto de otro modo cualquiera, hacer abundante cacería. Advertido de su llegada por el silbido de las alas, procura tirar á los primeros que vienen; porque como en aquella estación el crepúsculo es muy corto, y en la noche no se presentan ya mas ánades, es indispensable aprovechar los instantes favorables que son muy cortos. Si se trata de hacer una cacería mas abundante, se colocan redes cuyo fiador vaya á parar á la choza del cazador, y que ocupando un espacio mas ó menos considerable á flor de agua, puedan abarcar, alzándose

y cruzándose, toda la bandada de ánades silvestres que atrae el reclamo de los domésticos. En esta caza es preciso que la aficion del cazador sostenga su paciencia, pues inmóvil y medio helado en su garita, está mas seguro de coger un resfriado que caza; pero muchas veces la diversion puede mas que todo, y se renueva su esperanza, pues la misma tarde en que mientras se sopla los dedos de frio jura que no volverá á aquel friísimo poste, forma proyectos para el dia siguiente.

En los estanques que en Lorena circuyen al Sarra, se coge á los ánades en una red tendida verticalmente y semejante á la parancera que sirve para las becasas. En otras muchas partes los cazadores en una lancha cubierta de ramas y cañas se acercan lentamente á los ánades dispersos por el agua, y sueltan un perrillo para reunirlos. El temor hace que se vayan juntando, y entonces se les puede ir tirando de uno en uno á medida que se acercan, y matarlos sin ruido con cerbatanas grandes, ó bien se dispara sobre toda la bandada con un trabuco que esparrame el tiro, y mata ó hiere á muchos; pero no se les puede tirar sino una vez, pues los que quedan vivos conocen la fatal embarcacion y jamás se ponen á tiro.

Cógense tambien ánades silvestres con anzue-

los cebados con asaduras de ternera, y atados á un aro flotante. Finalmente, la caza de los ánades es en todas partes (1) una de las mas deliciosas del otoño y de principios de invierno.

Entre todas nuestras provincias, la de Picardía es aquella en que se cuida mejor á los ána-

(1) Navarrete dice que los Chinos hacen para coger los ánades lo mismo que Pedro Mártir asegura haber inventado los Indios de la isla de Cuba para los gansos silvestres, á saber, que van nadando con la cabeza fuera del agua y metida en una calabaza, y de este modo les pillan por los pies. Sin embargo, nosotros dudamos que en el nuevo Mundo y en la China tenga esta caza mejor resultado que el chistoso método que uno de nuestros periodistas ha presentado de buena fe en cierto cuaderno de *La Naturaleza considerada bajo sus diferentes aspectos*; en donde enseña el autor el medio de coger toda una bandada de ánades, que todos uno tras otro irán á ensartarse en el mismo bramante, á cuyo extremo está atada una bellota que tragada por el primero de la bandada la pasa al segundo, que la trasmite al tercero, y así sucesivamente, de modo que aflojando el bramante, todos llegan á quedar ensartados desde el pico hasta la cola. Tampoco es difícil recordar el modo satírico con que otro periodista se burló de semejante necedad, tan ingeniosa en su malicia como nuestro *considerador* de la naturaleza es bueno en su sencillez.

des domésticos, y en que mas produce la caza de los silvestres, en términos que constituyen una de las rentas mas pingües del pais. Esta caza se hace allí en grande en las ensenadas ó golfos formados por la naturaleza, ó cortados con arte á lo largo de las márgenes de las aguas y entre el espesor de los cañaverales. Pero en ninguna parte se hace esta caza con mas aparato y alicientes que en el hermoso estanque de Armainvilliers en Bria. He aquí la descripcion que nos comunicó Ray, secretario de las comandancias de S. A. el Sr. Duque de Pentievre.

«En una de las márgenes de dicho estanque sombreada por los cañaverales y circuida de un bosquecillo, el agua forma una ensenada metida en la floresta, y como un reducido puerto oculto y siempre en calma. Desde este puerto salen canales que penetran en el interior del bosque, no en línea recta, sino formando un arco tortuoso. Dichos canales llamados *cuernos*, bastante anchos y profundos en su desembocadero en la ensenada, van estrechándose y disminuyendo en profundidad á medida que se introducen en el bosque, en donde acaban por una prolongacion en punta y enteramente seca. El canal desde cosa de la mitad de su longitud está cubierto con una red en forma de arco, al principio bastante ancho y elevado, pero que se angosta y abaja á

medida que el canal se estrecha, y cuya punta remata en una profunda nasa á manera de bolsa.

Tal es el gran lazo ó trampa que se prepara para las grandes bandadas de ánades, á las que se juntan las clángulas y cercetas que desde mitad de octubre van á reposarse en el estanque; mas para atraerlos hácia la nasa y los cuernos fatales para ellos, fue preciso inventar algun medio sutil, que ya desde mucho tiempo está en práctica. En medio de la floresta y en el centro de los canales se aposta el cazador, que desde su casilla va tres veces al dia á derramar las mismas simientes con que todo el año mantiene mas de cien ánades medio domésticos y medio silvestres, que como de continuo nadan en el estanque, á la hora acostumbrada no dejan de acudir velozmente al reclamo del silbato, dejándose caer sobre la nasa para penetrar por los canales en donde les aguarda el pasto.

Estos *traidores*, como los llaman los mismos cazadores, son los que mezclándose oportunamente con los silvestres que se acercan al estanque, los llevan á la nasa, y desde allí los atraen hácia los cuernos, mientras que el cazador oculto tras de los cañaverales va sembrando delante de ellos la simiente para llevarlos hasta la boca de las redes: entonces dejándose ver por

los claros que deja el cañaveral, dispuestos ya oblicuamente y de manera que le ocultan á los ánades que vienen detrás, espantá á los delanteros que se meten en aquel callejon sin salida, y van á parar en peloton á la nasa. De este modo se cogen hasta cincuenta ó sesenta á la vez. Es raro que los domesticados entren en ella, pues como están ya acostumbrados á aquel juego, se vuelven al estanque, y empiezan de nuevo la misma maniobra para procurar la captura de otra bandada (1).

En el paso de otoño los ánades silvestres se mantienen en los grandes estanques apartados de las márgenes, y suelen pasar en ellos la mayor parte del dia descansando ó durmiendo. «Yo los he observado con un anteojo de larga vista, dice Hebert, en nuestros estanques grandes, que

(1) Willughby describe la misma caza que se hace en los condados de Lincoln y de Norfolk en Inglaterra, y segun dice, se cogen hasta cuatro mil ánades (probablemente en todo un invierno). Dice tambien que para cogerlos se sirven de un perrito, y es preciso que crien en dichas comarcas pantanosas gran número de ánades. pues la mayor parte de la cacería se ejecuta, segun su narracion, cuando habiendo entrado en muda los ánades, basta que las barquillas los vayan empujando hácia adelante dirigiéndolos á las redes tendidas en los estanques.

algunas veces parecen estar cubiertos de ellos. Con la cabeza bajo del ala, y sin hacer movimiento alguno, esperan la puesta del sol, y media hora despues echan á volar todos.»

En efecto, las correrías de los ánades silvestres son mas nocturnas que de dia; pasan, viajan, llegan, y se van generalmente por la tarde y aun por la noche, pues la mayor parte de los que se ven en medio del dia, han echado á volar huyendo de la persecucion de los cazadores ó de las aves de rapiña. Durante la noche el ruido de sus alas descubre su paso, aunque el momento en que es mas fuerte es al de partir; por cuyo motivo Varron dió al ánade el epiteto de *quassagipenna*.

Cuando la estacion no es rígida, los insectos acuáticos, los pececillos, las ranas que no se han internado todavía en el limo, la simiente del junco y otras plantas propias de los lugares cenagosos les proporcionan abundante comida; pero hácia fines de diciembre ó principios de enero, si los grandes estanques están helados, trasládanse á los rios cuyas aguas corren todavía, y á las cercanías de los bosques, á recoger las bellotas: algunas veces van tambien á los campos sembrados de trigo, y si las heladas continúan por ocho ó diez dias seguidos, desaparecen para volver en los deshielos de febrero.

Entonces se les ve pasar por la tarde de la parte del sur, aunque en menor número, siendo probable que se han disminuido sus bandadas con las pérdidas sufridas durante el invierno. Su instinto social parece que se debilita á medida que se disminuye su número, pues apenas se acuadrillan. Pasan dispersos, huyen durante la noche, y de dia solo se les encuentra ocultos entre los juncos, deteniéndose mientras les obligan á ello los vientos contrarios. Desde entonces en adelante parece que se juntan por parejas, y se apresuran á ganar las alturas del Norte, en donde crian y pasan el verano.

En esta estacion cubren, por decirlo así, todos los lagos y rios de la Siberia y de Laponia, y aun se internan mas hácia el Norte, llegando hasta Espitzberg y la Groenlandia. «En Laponia, dice Mr. Høegstroem, parece que tratan de reemplazar á los hombres, si no de arrojarlos de allí; pues desde el momento en que los Lapones van por la primavera hácia las montañas, las bandadas de ánades silvestres vuelan con direccion al mar occidental; y cuando los naturales vuelven á bajar en otoño para habitar los llanos, dichas aves ya los han dejado.» Lo mismo aseguran otros muchos viajeros. «Dudo, dice Regnard, que haya en el mundo un pais en donde mas que en Laponia abunden los ána-

des, cercetas y otras aves acuáticas: los ríos están cubiertos de ellas, y hácia mayo están aquellos desiertos llenos de nidos.» Sin embargo, en nuestras comarcas templadas se quedan algunas parejas de estas aves que por alguna circunstancia no han podido seguir el cuerpo de la especie, y crían en los pantanos. Estos rezagados son los mismos en quienes se han podido observar las particularidades de los amores de estas aves, y su cuidado por la educación de los hijos en el estado silvestre.

Al soplar los templados vientos de la primavera, hácia fines de febrero, los machos empiezan á buscar á las hembras, disputándose muchas veces su posesion en reñidos combates (1). La reunion dura unas tres semanas. El macho parece muy solícito para escoger sitio donde colocar el fruto de sus amores; lo indica á la hembra, que lo admite y toma posesion de él, siendo comunmente una espesa mazorca de juncos elevada y aislada en medio del lago. La hembra ahueca dicha mazorca, se mete en ella,

(1) Los habitantes del lago de Armainvilliers dicen que algunas veces un macho tiene dos y que las conserva; pero como los ánales de dicho lago viven en estado medio salvaje y medio doméstico, no colocaremos este hecho entre los que presentan los hábitos verdaderamente naturales de la especie.

y la arregla en forma de nido, cortando las hebras de los juncos que la molestan. Pero aunque el ánade hembra silvestre prefiere las cercanías del agua para colocar su pollada, lo mismo que las otras aves acuáticas, encuéntranse no obstante algunos nidos en los brezos distantes, en los campos, sobre los pajares, y aun por los bosques en las encinas truncadas y en los nidos viejos abandonados. En cada nido hay comunmente de diez á quince y hasta diez y ocho huevos, de color blanco-verdoso, y cuya yema es roja. Se ha observado que la puesta de las hembras viejas es mas numerosa y empieza antes que la de las jóvenes. Cada vez que la hembra abandona los huevos, aunque sea para poco tiempo, los envuelve con el plumon que se arrancó para mullir el nido. Nunca vuelve á él al vuelo, sino que se posa cien pasos mas lejos, y para llegar hasta él anda con desconfianza y observando si hay enemigos; mas cuando está ya acurrucada sobre los huevos, no los abandona aunque se le acerque un hombre.

El macho parece que no reemplaza á la hembra en la faena de la incubacion; colócase á corta distancia, la acompaña cuando va á buscar alimento, y la defiende de la persecucion de los otros machos. La incubacion dura treinta

días. Todos los hijos nacen en un mismo día, y al siguiente ya baja del nido la madre y los llama al agua. Como son tímidos ó frioleros, vacilan, y aun los hay que se retiran; pero el mas atrevido se arroja detrás de la madre, y al instante le siguen los otros. Una vez han salido del nido, ya no vuelven á entrar en él; y cuando está distante del agua ó muy elevado, los padres los cogen por el pico, y de uno en uno los trasladan al agua: por la tarde la madre los reúne y retira en los cañaverales, y colocados bajo de sus alas se calientan toda la noche: durante el día acechan en la superficie del agua y en las yerbas los mosquitos y otros insectos que son su primer alimento; y se les ve zabullirse, nadar y hacer mil evoluciones con presteza y facilidad.

La naturaleza fortaleciendo en ellos ante todo los músculos destinados á la natacion, parece que durante algun tiempo olvida la formacion, ó al menos el desarrollo de sus alas, que permanecen cortas é informes cerca de mes y medio; de modo, que el ánade ha adquirido mas de la mitad de su volúmen y tiene cubierto de plumas el dorso y la parte inferior del vientre cuando todavía no parecen las remeras de las alas: así es que hasta los tres meses no puede ensayarse á volar, y hasta entonces se le llama

halbran, nombre que parece derivado del alemán *halber-ente* (medio ánade). Esta impotencia de volar hace que sea muy fácil y provechosa la caza de estos ánades en los pantanos y estanques que están poblados de ellos. Probablemente estos mismos ánades, sobrado jóvenes para volar, son los que los Lapones matan á garrotazos en los lagos.

La misma especie de estos ánades silvestres que en invierno visitan nuestras tierras, y que en verano pueblan las regiones del Norte de nuestro continente, se encuentran en las correspondientes regiones del nuevo Mundo: sus emigraciones y viajes en otoño y primavera parecen estar allí arreglados del mismo modo, y que se verifican en igual época. No es chocante que unas aves que prefieren los países del Norte, y cuyo vuelo es tan pujante, pasen de las regiones boreales del uno á las del otro continente. Podemos sin embargo dudar que los ánades vistos por los viajeros y encontrados en gran número en las tierras del Sur pertenezcan á la especie comun de los nuestros: mas bien creemos que deben referirse á alguna de las que describirémos mas adelante, y que verdaderamente son propias de esos climas; al menos así debe presumirse hasta tanto que conozcamos mejor la especie de los que se encuentran en el

archipiélago Austral. Sabemos que los que en Santo Domingo se llaman *ánades silvestres* no son de la especie de los nuestros ; y por algunas indicaciones acerca de las aves de la zona tórrida, dudamos que la especie de nuestro ánade silvestre haya penetrado en ella , á menos que haya sido trasportada allí la raza doméstica. Por lo demás, cualesquiera que sean las especies que pueblan esas regiones meridionales, parece que no están sujetas á las emigraciones y viajes que en nuestros climas traen su origen de la vicisitud de las estaciones.

En todas partes ha procurado el hombre domesticar y apropiarse una especie tan útil como esta, de modo que no solo se ha hecho comun, sino que algunas otras especies extranjeras, é igualmente silvestres en su origen, se han multiplicado en la domesticidad y han producido nuevas razas domésticas: por ejemplo, la del ánade almizclado, por el doble provecho de su pluma y de su carne, y por la facilidad de su educacion, se ha hecho una de las aves de volateria mas útiles y mas estendidas en el nuevo Mundo (1). Para mantener ánades con fruto, y formar grandes crias que prosperen, es preciso, lo mismo que para los ánsares, colocarlos en lu-

(1) Véase mas adelante el artículo del *Anade almizclado*.

gar inmediato al agua, y en donde las vegas espaciosas y abundantes en céspedes y arenales les ofrezcan pasto, lugar de descanso y solaz. Esto no quiere decir que no se vean frecuentemente ánades encerrados en lugares secos, como en nuestros corrales; pero sí que este género de vida es opuesto á su naturaleza, y que en semejante cautiverio degeneran y perecen; sus plumas se ajan y afean; los pies se les lastiman con el casquijo; el pico se les raja con los reiterados roces; todo se malbarata y destruye, porque todo está en situación violenta, y los ánades criados de este modo nunca pueden producir un plumon tan blando ni una raza tan fuerte como los que gozan de una parte de su libertad y pueden vivir en su elemento: así es que cuando el local no ofrece por su naturaleza alguna corriente ó depósito de aguas, es preciso formar un estanque, en donde los ánades puedan chapuzar, nadar, lavarse y zabullirse, ejercicios absolutamente necesarios paraque adquieran vigor, y aun para su salud. Los antiguos, que cuidaban mejor que nosotros los interesantes objetos de la economía rural y de la vida campestre; los Romanos, que con una mano cogian los trofeos y con la otra manejaban el arado: nos han dejado en esto, como en otras muchas cosas, utilísimas instrucciones.

Columela y Varron nos describen por menor y con gusto la disposicion de un corral de ánades (*nessotrophium*). Exigen, como requisitos indispensables en él, agua, canales, regueras, céspedes, lugares sombríos, un pequeño estanque con su islilla (1), y todo dispuesto de un modo tan preciso y pintoresco, que un sitio por ese estilo seria el mas hermoso adorno de una quinta. En el agua en que se coloque á los ánades no debe haber sanguijuelas, pues matan á los

(1) « Mediâ parte defoditur lacus... ora cujus cli-vo paulatim subsideant, ut tanquam è littore descendatur in aquam... média pars terrena sit, ut colocasiis aliisque familiaribus aquæ viridibus conseratur, quæ inopacent avium receptacula... per circuitum unda pura vacet, ut sine impedimento, cum apricitate diei gestiunt aves, nandi velocitate concertent... gramine ripæ vestiantur... parietum in circuitu effodiantur cubilia quibus nidificent aves, eaque contegantur buxeis aut myrteis fruticibus... statim perpetuus canaliculus humi depressus constituatur, per quem quotidie mixti cum aquâ cibi decurrant; sic enim pabulatur id genus avium... martio mense festucæ surculique in aviario spargendi, quibus nidos struant... et qui *nessotrophium* constituere volet, avium circa paludes ova colligat, et cohortalibus gallinis subjiciat: sic enim exclusi atque educati pulli deponunt ingenia sylvestria... sed clathris superpositis, aviarium retibus contegatur, ne aut

jóvenes agarrándoseles á los pies; y con el objeto de destruirlas podrán echarse en el estanque tencas y otros peces que se las comen. En el lugar en que están los ánades, sea agua corriente ó estancada, deben colocarse cestos para anidar, cubiertos con una cúpula, y que dentro ofrezcan un sitio bastante cómodo para convidar á los ánades á ocuparlo: la hembra pone cada dos dias, y produce diez, doce ó quince *avolandi sit potestas domesticis avibus, aut aquilis, vel accipitribus involandi.*”

No puedo menos de traducir este fragmento, sin que presuma poder conservar toda su gracia.

«Al rededor de un lago en que haya orilla de pendiente suave, y en medio del cual se eleve una isla sombreada de verdura y circuida de cañaverales, se formará el cercado con nidos al rededor para criar, delante de los cuales correrá un arroyo, en donde se echará cada dia el grano destinado á los ánades, supuesto que ningun alimento les es mas gustoso que el que cogen en el agua. Allí se solazan, juegan, nadan á porfía: allí se podrá criar y se verá formarse una casta mas noble, nacida de huevos quitados á los nidos de los silvestres: el instinto de estos cautivos, fiero al principio, se templará y ablandará; mas para asegurarlos mejor, y defenderlos al mismo tiempo de las aves de rapiña, conviene que todo el espacio esté cubierto de una red ó de un enrejado.»

huevos, y llega á poner hasta treinta ó cuarenta si se los van quitando y se la alimenta con abundancia. Es ardiente en amor, y el macho celoso, y generalmente se apropia dos ó tres hembras, que guia, protege y fecunda; y á falta de ellas se les ha visto buscar otras alianzas poco proporcionadas. La hembra tampoco desecha las caricias ajenas. El nacimiento de los pollos tarda mas de cuatro semanas (1), cuyo período es el mismo si ha empollado los huevos una gallina; por cuya razon y por medio de un cuidado tan asiduo la gallina llega á querer á los ánades con la ternura de madre. Echase de ver este cariño en su alarma cuando, guiados por primera vez á las inmediaciones del agua, conocen ellos su elemento y se arrojan á él impulsados por la naturaleza, á pesar de los repetidos gritos de su conductriz que agitándose y atormentándose cual desconsolada madre, les llama desde la orilla.

El primer alimento que se da á los ánades jóvenes es el mijo ó el panizo, y muy luego la cebada: su voracidad natural se manifiesta casi

(1) Parece que los Chinos hacen nacer los huevos de ánade como los de gallina, es decir, con calor artificial, segun este pasaje de Francisco Camelo: *Anas domestica ytic Luzoniensibus, cujus ova Sinæ calore fovent et excludunt.*

en el instante de nacer; ora sean jóvenes ora adultos, jamás están satisfechos; se tragan cuanto se les da ó encuentran, destrozan las yerbas, arrebatan los granos, engullen los insectos, y pescan los pececillos, sumergiendo el cuerpo perpendicularmente y sacando únicamente la cola fuera del agua, en cuya violenta actitud se sostienen mas de medio minuto por un continuo movimiento de los pies. En seis meses adquieren todos sus colores y tamaño; el macho se distingue por un pequeño rizo de plumas que se alzan sobre su obispillo; y además, tiene en la cabeza un lustre de rico verde-esmeralda, y el ala adornada con un brillante espejo; el semi-collar blanco en medio del cuello, el hermoso pardo-purpúreo del pecho, y los colores de las demas partes del cuerpo, son proporcionados y matizados, y forman en su totalidad un bello plumaje que es muy conocido y se ha representado con bastante exactitud en las láminas iluminadas. Sin embargo, debemos confesar que estos bellos colores solo tienen toda su vivacidad en los machos de la raza silvestre, pues en los domésticos son siempre mas débiles y menos distintos, así como sus formas son tambien menos elegantes y ligeras; en términos, que el hombre experimentado no podria equivocarlos. En las cazas en que los ánades domésticos van

á buscar á los silvestres, y los conducen en su compañía hasta tiro de escopeta del cazador, es una de las condiciones que se imponen el que se deba pagar al dueño de los ánades un precio estipulado por cada uno de los domésticos que se mate equivocadamente; pero es extraño que un cazador experimentado se engañe aunque esos ánades domésticos se elijan del mismo color que los silvestres. Los colores de estos son siempre mas vivos, la pluma mas lisa y compacta, el cuello mas delgado, la cabeza mas fina, los contornos marcados con mas limpieza; y en todos sus movimientos se reconoce la soltura, la fuerza y el aire de vida que comunica el sentimiento de la libertad. «Mirando este cuadro desde mi atalaya, dice ingeniosamente Hebert, se me figuraba que un célebre pintor habia dibujado los ánades silvestres, y que los domésticos eran obra de sus discípulos.» Los polluelos que se hacen nacer en casa de huevos de los silvestres, aun antes de adquirir sus hermosos colores se distinguen por la talla y elegancia de las formas; y la diferencia en los contornos no solo se nota en el plumaje y en la talla, sino que es todavía mas sensible cuando se sirve un ánade silvestre en la mesa. Su estómago es siempre redondeado, mientras que en el doméstico forma un ángulo muy marcado, aunque este está mas

cubierto de grasa que el silvestre, cuya carne es tan fina como succulenta. Los proveedores los conocen en los pies, cuyas escamas son mas finas, iguales y lustrosas; en las membranas, mas delgadas; en las uñas, mas agudas y relucientes; y en las piernas, mas sueltas que las del doméstico.

El macho es siempre mayor que la hembra, no solo en la especie del ánade propiamente dicho, sino tambien en todas las de esta numerosa familia, y en general en todas las aves de pico ancho y pies palmeados. Lo contrario se nota en las aves de rapiña, entre las cuales la hembra es constantemente mayor que el macho. Otra observacion general en la familia entera de los ánades y cercetas es que los machos están adornados de mas bellos colores, cuando casi todas las hembras no tienen mas que un plumaje igual y sencillo, pardo-gris ó de color de tierra; y esta diferencia, constante en las especies silvestres, se conserva y subsiste siempre en las razas domésticas en cuanto lo permiten las variaciones y alteraciones de color que resultan de la mezcla de las dos razas silvestre y doméstica.

Los ánades, como todas las demas aves, han sufrido efectivamente la influencia de la domesticidad; sus colores se han debilitado, y al-

gunas veces borrado ó cambiado ; los hay mas ó menos blancos , grises , negros ó con una mezcla de estos colores ; otros han adquirido adornos estraños á la especie silvestre , como por ejemplo , el moño de la casta moñuda . En otra raza mas afeada y trabajada por la domesticidad se ve el pico corvo y torcido , su constitucion se ha alterado , y los individuos llevan sobre sí las señales de la degeneracion ; son débiles , pesados y están sujetos á engordar con esceso , y los jóvenes son difíciles de criar por su delicadeza . Frisch , que hizo esta observacion , dice que la raza de los ánades blancos es constantemente mas pequeña y menos robusta que las otras ; y añade que en la mezcla de individuos de colores diferentes , los pequeños se parecen generalmente al padre en los colores de la cabeza , dorso y cola , lo que sucede tambien en el producto del ánade estraño con la hembra de la especie comun . En órden á lo que opina Belon acerca de la distincion de una raza pequeña y otra grande de la especie silvestre , no encontramos prueba alguna de ella ; y segun visos , esta observacion solo se funda en algunas diferencias entre individuos de mas ó menos edad .

La especie silvestre , sin embargo , ofrece algunas variedades puramente accidentales , ó que quizás traen su origen de la comunicacion que

en los estanques tiene con las razas domésticas. Efectivamente, Frisch dice que los silvestres y los domésticos se mezclan y aparean; y Hebert ha observado que muchas veces en una misma pollada de ánades criados cerca de los estanques, se encuentran algunos parecidos á los silvestres, dotados de su instinto fiero é independiente, y que se escapan con ellos en otoño. Lo que en estos casos obra el macho silvestre en la hembra doméstica, puede obrarlo del mismo modo el macho doméstico en la hembra salvaje, si es cierto que alguna vez cede esta á sus instancias; y de aquí provienen las diferencias de tamaño y colores (1) que se ven entre algunos individuos silvestres.

Todos los ánades, así silvestres como domésticos, están sujetos al par del ganso á una muda

(1) *Schwartze wilde gans* (ánade silvestre negro), según Frisch. En el estanque de Armainvilliers, en donde todos los ánades tienen la librea salvaje, hemos visto dos variedades: la una llamada *roja*, cuyos costados están cubiertos de plumas de un hermoso bayo; la otra era un macho que no tenía collar, y en su lugar se veía toda la parte anterior del cuello y el pecho de un bello gris. A esta clase de individuos deben referirse las dos variedades de que habla Brisson con los nombres de *boschas major grisea*, y *boschas major nævia*.

casi repentina, en la cual se les caen en pocos dias las plumas grandes, y algunas veces en una sola noche, cuya metamórfosis no es peculiar de estas dos especies, sino que se estiende á todas las aves de pies palmeados y pico aplanado. A los machos les sobreviene despues del celo, y á las hembras despues de la cria; y parece que es producida por la estenuacion de los machos en sus amores, y por la de las hembras en la puesta é incubacion. « Muchas veces, dice Bailon, los he observado en el tiempo de la muda: algunos dias antes los habia visto agitarse mucho y dar indicios de importuna picazon, y finalmente se ocultaban para perder la pluma. Al dia siguiente y los restantes estaban melancólicos y avergonzados; parecia que sentian su debilidad, no osaban estender las alas aunque se les persiguiese, de modo que se dijera que habian olvidado su uso. El tiempo de la melancolía duraba cerca de treinta dias en los ánades, y cuarenta en los gansos y cravanes: la alegría renacia con las plumas, y entonces se bañaban mucho, y empezaban á volotear; pues huian durante la noche, y aunque les oia ensayarse un momento antes, me guardaba muy bien de presentarme, porque todos se hubieran marchado.»

La organizacion interna de las especies de los

gansos y ánades ofrece algunas particularidades: la tráquea, antes de su bifurcacion para llegar á los pulmones, está dilatada formando como un vaso huesoso y cartilaginoso, que es propiamente una segunda laringe colocada en la parte inferior de la tráquea, y que quizás sirve de receptáculo de aire para el tiempo en que el ave se sumerge, y sin duda comunica á su voz aquel estrepitoso y ronco retumbo que caracteriza su grito. Así es que los antiguos espresaban la voz del ánade por medio de una palabra particular; y el silencioso Pitágoras queria que se les alejase de la habitacion en que el sabio debia absorberse en las meditaciones: mas para cualquiera hombre, sea ó no filósofo, que en el campo guste de lo que forma la mayor de sus delicias, es decir, el movimiento, la vida y el ruido de la naturaleza, el canto de las aves y el grito de la volatería, variado con el frecuente y estrepitoso *cancan* de los ánades, no ofenden al oido, y contribuyen á animar y alegrar mas y mas la morada campestre: pueden considerarse como el clarín y la trompeta entre las flautas y los oboés, y como la música de un regimiento rústico.

Las hembras son, como en otra especie bien conocida, las mas picoterías y que meten mas ruido; su voz es mas fuerte, mas alta, mas susceptible de inflexiones que la del macho, en

que se nota monotonía y cuyo sonido es siempre rouco. Se ha observado también que la hembra no escarba la tierra como la gallina, y que sin embargo lo hace en los aguazales poco profundos, para descarnar las raíces y desenterrar los insectos y conchas.

Ambos sexos tienen en los intestinos dos largos ciegos, y se ha observado que el miembro del macho está vuelto á manera de espiral (1).

El pico del ánade, como el del cisne y el de todas las especies de ánsares, es ancho, grueso, dentado en los bordes, interiormente guarnecido con una especie de paladar carnosos, con una lengua gruesa, y rematado en una uña de sustancia cornea, pero mas dura que lo restante del pico. Todas estas aves tienen la cola muy corta, y las piernas colocadas muy atrás en el abdómen. De esta disposición de las piernas resulta la dificultad de andar y de guardar el equilibrio en tierra, lo cual les obliga á hacer movimientos mal dirigidos, ó á andar con paso vacilante, con un aire pesado que se confunde con la estupidez; mientras que la facilidad de

(1) En ciertos momentos parece bastante largo y pendiente; lo que ha hecho creer á las gentes del campo que habiéndose tragado el ave alguna culebrilla, se le vé viva y colgada del ano.

sus movimientos en el agua ostenta la fuerza, la finura y aun la sutileza de su instinto.

Dícese que la carne del ánade es pesada y que enardece: sin embargo, se hace mucho uso de ella, y sabido es que la del silvestre es mucho mas fina y sabrosa que la del doméstico. Los antiguos lo sabian como nosotros, pues en Apicio se leen hasta cuatro modos de sazonarlos. Nuestros Apicios modernos no han degenerado, y un pastel de ánade de Amiens es un bocado esquisito conocido de todos los glotones del Reino. En los tópicos se emplea la grasa del ánade. A su sangre, como á la de la víbora, se atribuye el poder de resistir al veneno; y esta sangre era la base del famoso antídoto de Mitrídates. Creíase en efecto que la sangre de los ánades del Ponto, como que se alimentaban con todas las yerbas venenosas que aquella comarca produce, debia adquirir la virtud de neutralizar todos los venenos. Observarémos de paso que el nombre *anas ponticus* de los antiguos no designa una especie particular, como algunos nomencladores han creído, sino la de nuestro ánade silvestre que frecuentaba las costas del Ponto Euxino como todos los demas.

Los naturalistas han procurado poner cierto órden, y establecer algunas divisiones generales y particulares en la grande familia de los

ánades. Willughby divide sus numerosas especies en *ánades marinos* que solo frecuentan el mar, y *ánades fluviales* que concurren á los rios y aguas dulces; pero como la mayor parte de estas especies se encuentran alternativamente en el mar y en las aguas dulces, y pasan indiferentemente de las unas á las otras, la division no es exacta, pues claudica en la aplicacion; y además, los caracteres que señala á las especies no son constantes. Nosotros arreglarémos esta numerosa familia por órden de tamaño, dividiéndola desde luego en ánades y cercetas, comprendiendo en la primera á todas las especies cuyo tamaño iguala ó escede al de la especie del ánade comun, y en la segunda á todas las especies pequeñas del mismo género cuyo grandor no escede al de la cerceta comun; y como á muchas de estas especies se han dado nombres particulares, los adoptarémos para hacer mas palpables las divisiones.

FIN DEL TOMO XVIII.